
Treball Fi de Grau

La materialización del vínculo entre lenguaje e identidad en las obras autobiográficas de Theodor Kallifatides

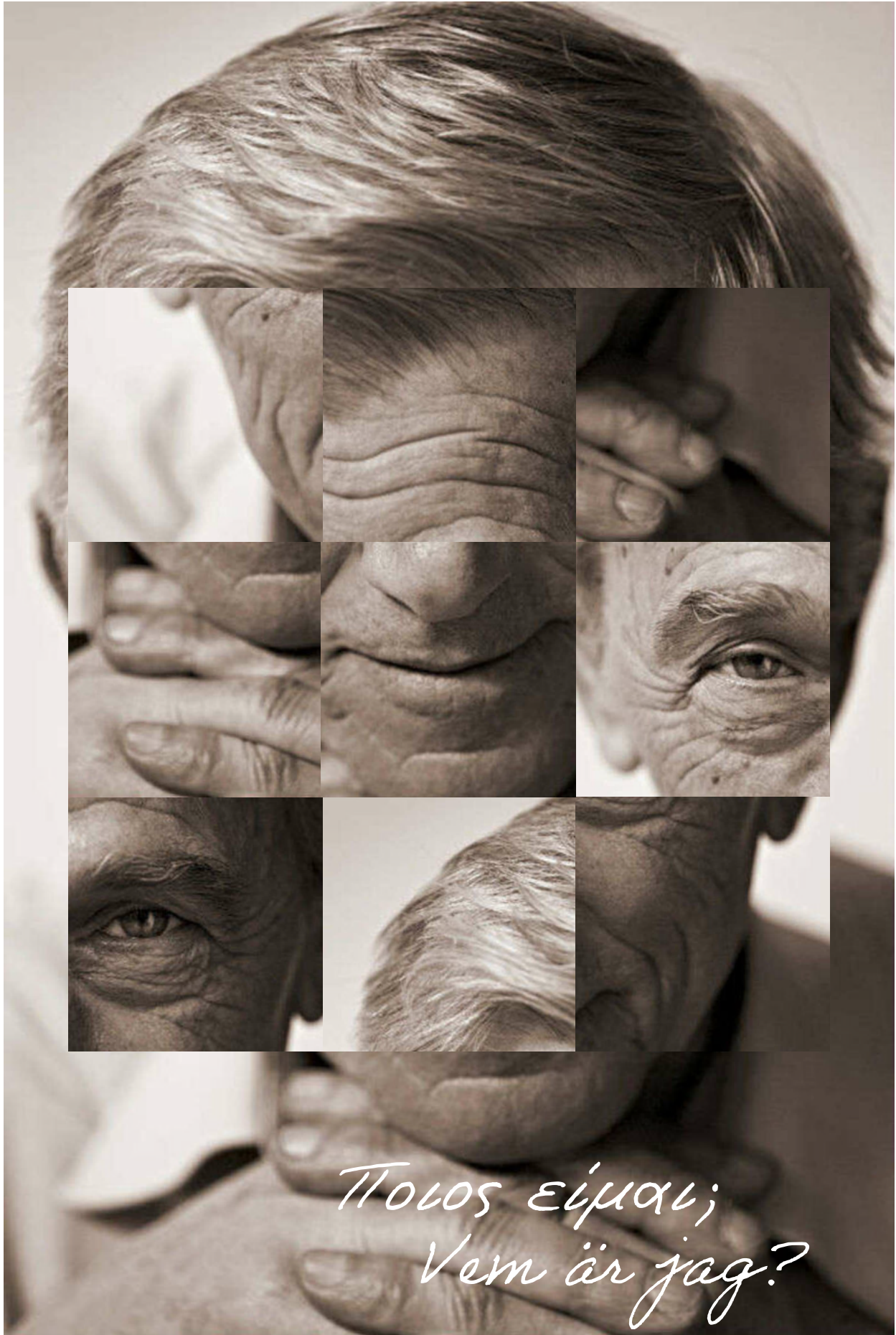
Victoria Pont Rademakers



Aquest TFG està subject a la licència [Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](#)

Este TFG está sujeto a la licencia [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](#)

This TFG is licensed under the [Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International \(CC BY-NC-ND 4.0\)](#)



*Ποιος είμαι;
Vem är jag?*

“¿Quién soy yo?” escrito en griego y sueco.

Fuente de la imagen de portada: **Aftonbladet**, periódico sueco.

Diseño y edición propia: el puzle de la identidad en Kallifatides.



Grado en Humanidades y Estudios Culturales

Trabajo de Final de Grado

Universitat Internacional de Catalunya

La materialización del vínculo entre lenguaje e identidad en las obras autobiográficas de Theodor Kallifatides

Victoria Pont Rademakers

Tutor: Jordi Bermejo Gregorio

19 de abril 2023

RESUMEN

Este trabajo constituye una investigación de la materialización del vínculo entre lenguaje e identidad en las últimas obras autobiográficas de Theodor Kallifatides. Griego de padres, sueco de hijos, la obra de Kallifatides refleja una vida marcada por la nostalgia del pasado y el sentimiento de alienación en un país que no siente suyo al cien por cien. Novela tras novela, el autor reflexiona sobre su condición de identidad múltiple tras adaptarse a una lengua y un contexto cultural distinto. La relación entre lenguaje e identidad es clave para entender sus obras más autobiográficas y recalcar cómo la escritura ha tenido para él un fin terapéutico de aceptación y entendimiento de sí mismo.

Palabras clave: Theodor Kallifatides, identidad, lenguaje, inmigración, escritoterapia, literatura de migración, Grecia, Suecia, autobiografía.

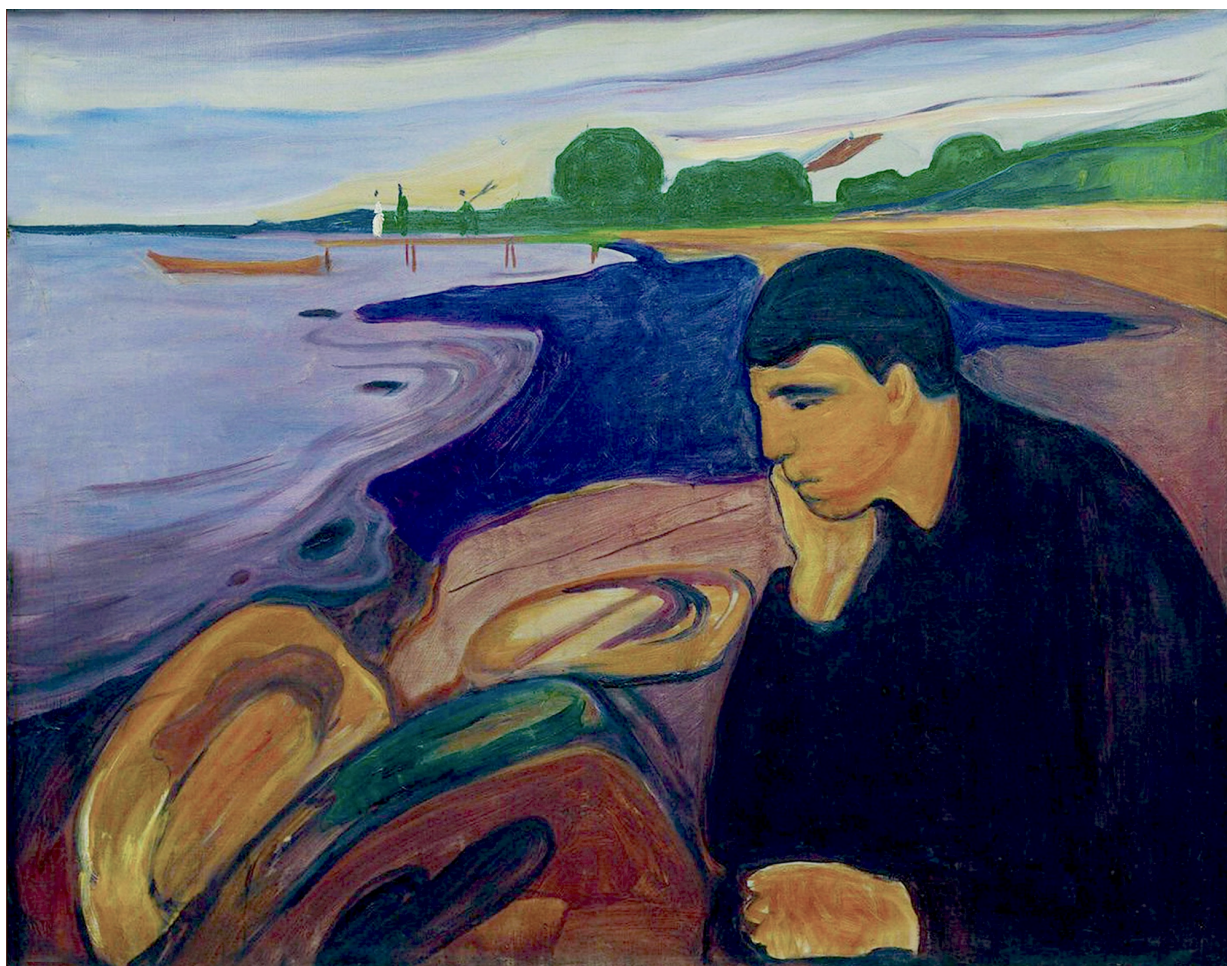
AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a las personas de la Librería +Bernat de Barcelona el adentrarme en el universo Kallifatides recomendándome fervorosamente su lectura. Por otro lado, doy gracias a mi tutor, Jordi Bermejo, por devolverme la pasión por la literatura y guiarme a lo largo de este trabajo. Finalmente, y no por ello menos importante, gracias al sr. Kallifatides por concederme el placer de su lectura a través de sus bellas y transparentes obras que te permiten aprender como nunca sobre la vida y anhelos humanos.

“El Emigrante”

- ¿Olvida usted algo?
- Ojalá

Luis Felipe Lomelí



“Melancholía” (1891) - Edvard Munch. Fuente: historia-arte.com

TABLA DE CONTENIDOS

1. Introducción	7
1.1. Estado de la cuestión	8
1.2. Metodología	11
1.3. Objetivos de investigación	13
2. Marco conceptual	16
2.1. Concepto de lenguaje	16
2.2. Concepto de identidad	17
2.3. Concepto de inmigrante y literatura de migración	20
2.3.1. Escritores de la diáspora griega	23
3. Contexto histórico-social de Grecia y Suecia en época de Kallifatides	28
3.1. La turbulenta historia de Grecia a lo largo del siglo XX	28
3.2. Inmigración y socialdemocracia en Suecia, el estado de bienestar del siglo XX	32
4. Biografía de Theodor Kallifatides	37
4.1. Obras publicadas	39
4.1.1. Las novelas autobiográficas en Kallifatides	43
4.2. El género de la autobiografía	45
5. Análisis de los conceptos de lenguaje e identidad a través de la obra de Theodor Kallifatides	48
5.1. Lenguaje e identidad según su ensayo para el <i>Harvard Review</i> (1993)	48
5.2. Análisis temático de los últimos libros autobiográficos de Kallifatides	52
5.2.1. La inmigración	53
5.2.2. La transición a la segunda lengua y las consecuencias de los cambios en el lenguaje	55
5.2.3. El desarrollo de la identidad múltiple	58
5.2.3.1. La nostalgia, <i>xenetia</i> , del pasado	59

5.2.3.2.	El amor por la literatura y el uso de esta como método de autoconocimiento.....	60
5.2.3.3.	Lo griego en él.....	61
5.2.4.	Conclusiones del análisis temático.....	65
6.	Conclusiones	68
7.	Referencias	73
8.	Anexos	78

1.INTRODUCCIÓN

“¿Quién soy yo?”. Esta es una pregunta que se han hecho los seres humanos a lo largo de la historia, ya que es una indagación fundamental sobre la propia identidad y el propósito de uno mismo en la vida. Esta pregunta refleja el deseo innato del ser humano de comprenderse a sí mismo y su lugar en el mundo, así como de buscar un sentido y una dirección. Es una pregunta en la que pueden influir diversos factores, como el trasfondo cultural y social, las experiencias personales y los acontecimientos vitales. Aunque puede no tener una respuesta definitiva por su complejidad y multidimensionalidad, la exploración y comprensión de la propia identidad puede conducir al crecimiento personal, a la aceptación de uno mismo y a una conexión más profunda con los demás.

Cuando alguien se convierte en inmigrante, esta pregunta adquiere un nuevo nivel de intrincación, ya que se enfrenta al reto de negociar y navegar por su sentido de identidad y pertenencia en un nuevo entorno cultural y lingüístico. La adaptación sociocultural a un nuevo país requiere un aprendizaje cultural para funcionar y alcanzar objetivos en la nueva sociedad. Y ello tiene repercusiones. Los inmigrantes deben enfrentarse a la dura encrucijada entre aferrarse a su lengua materna y tradiciones o adaptar su lengua y prácticas culturales para encajar en el nuevo país. Por medio de esta experiencia, tan real en la actualidad de nuestro tiempo como a lo largo de la historia de la humanidad, podemos arrojar luz a la constatación de que la lengua y la identidad son dos componentes integrales de la existencia humana, intrincadamente entrelazados y que se refuerzan mutuamente. La lengua no es solo un instrumento de comunicación, sino también un reflejo de la herencia cultural, los valores, las creencias y el estatus social de cada uno. Del mismo modo, la identidad engloba la autopercepción, la identidad social y la identidad cultural de un individuo, todas ellas conformadas por su lengua y el contexto cultural en el que se inserta. Por tanto, la relación entre lengua e identidad no es solo una cuestión de expresión personal, sino que tiene implicaciones sociales y políticas más amplias. El proceso de migración, que implica el movimiento de personas a través de las fronteras nacionales, plantea un desafío único a las correlaciones intrínsecas entre lengua e identidad. El acto de emigrar no solo implica un desplazamiento físico, sino también una dislocación psicológica, que puede afectar profundamente a la identidad lingüística y cultural de un individuo. En esta situación, por lo tanto, es mucho más difícil responder a la pregunta “¿quién soy yo?”.

El escritor Theodor Kallifatides supone la materialización de estas reflexiones abstractas sobre lo que supone la inmigración para el autoconcepto del yo. Griego de padres y sueco de hijos, como le gusta sostener, Kallifatides encarna la experiencia de tener una doble identidad como inmigrante. Nacido en Grecia, Kallifatides abandonó su ciudad natal a los 25 años para trasladarse a Suecia, donde vive desde entonces. Como escritor, Kallifatides ha explorado en sus obras los temas de la identidad, la pertenencia y el intercambio cultural, basándose en sus propias experiencias como inmigrante en Suecia. En sus escritos, Kallifatides ha explorado la tensión entre su identidad griega y su identidad sueca, reflexionando sobre los retos de negociar dos culturas y dos lenguas. Ha escrito sobre la

sensación de ser un extraño, la lucha por adaptarse a un nuevo entorno y el proceso de crear una nueva identidad que incorpore elementos de ambas culturas. Kallifatides también reflexiona sobre el impacto emocional y psicológico de la emigración, explorando temas como la nostalgia, la pérdida y la añoranza del hogar. A través de su obra, Kallifatides se ha convertido en un portavoz de la experiencia del inmigrante, arrojando luz sobre los retos y oportunidades de navegar por una doble identidad en un nuevo país. Sus libros ofrecen una conmovedora reflexión sobre las complejidades de la experiencia del inmigrante y el continuo viaje de autodescubrimiento y adaptación. La pregunta “¿quién soy yo?” juega un papel crucial y es el tema de trasfondo de su obra literaria.

Este trabajo constituye una investigación de la materialización del vínculo entre lenguaje e identidad en las últimas obras autobiográficas de Kallifatides. Novela tras novela, el autor reflexiona sobre su condición de identidad múltiple tras adaptarse a una lengua y un contexto cultural distinto, convirtiendo el autobiografismo en una forma de escritoterapia. La investigación se estructurará en distintos apartados. En primer lugar, un marco conceptual en el que se asentarán las bases teóricas a partir de las cuales realizaremos nuestro análisis. En segundo lugar, un apartado dedicado a conocer el contexto histórico-social de Grecia y Suecia en época de Kallifatides. En tercer lugar, una sección en la que nos adentraremos de pleno en quién fue este autor y abordaremos sus obras y líneas literarias, haciendo especial mención al género de la autobiografía. Por último, un apartado de estricto análisis en el que examinaremos los conceptos de lenguaje e identidad tanto en su ensayo para el *Harvard Review* dedicado a ellos, como en su obra autobiografía más tardía en la que se refleja una madurez e integración de su aceptación como personaje híbrido, producto de dos culturas diferentes.

1.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Theodor Kallifatides ha sido objeto de numerosos estudios y análisis críticos. Desde que comenzó a publicar en la década de 1970, su obra ha sido ampliamente reconocida por su capacidad para explorar las complejidades de la identidad, la memoria y la experiencia humana. A lo largo de los años, se han realizado diversas investigaciones sobre su trayectoria literaria, enfocadas en diferentes aspectos como su estilo narrativo, su relación con la literatura clásica y la influencia de sus experiencias personales en su escritura. En este apartado, se examinarán los trabajos más relevantes sobre la correlación entre el lenguaje y la identidad que se han abordado acerca de la obra de Kallifatides, con el objetivo de proporcionar un contexto crítico para la investigación.

En primer lugar, debemos anotar un ensayo de Kallifatides que publicó para el *Harvard Review* en 1993 y al que dedicaremos un apartado en este trabajo por su pertinencia. Se titula “Language and Identity” y nos permite conocer de primera mano los pensamientos de Kallifatides acerca de estos dos elementos y su impacto en su forma de escribir y de ser

después de haber emigrado a Suecia. Que haya dedicado un ensayo a esta temática refleja la trascendencia e idoneidad del asunto escogido para este estudio.

Si nos enfocamos en las investigaciones realizadas por terceros de su obra, cabe destacar una publicada en el año 2000 por Monika Kallan que dedicó su tesis doctoral en la Universidad de Harvard al estudio de la obra de Kallifatides con un trabajo titulado *The longest journey of all: Theodor Kallifatides and second language writing. Examples of narrative strategies*. En ella, trata a este autor como caso de estudio de narrativa de escritores que escriben en su segunda lengua. Mediante un análisis de su obra, profundizó en la forma en que Kallifatides aborda temas fundamentales como la identidad, la pertenencia y la migración. Específicamente, la autora exploró cómo el autor utiliza su experiencia personal de haber crecido en Grecia y vivir en Suecia, para abordar estos temas de manera magistral en su obra literaria.

Por otro lado, un artículo igual de interesante es el de Birgitta Cremnitzer, profesora de la Université Charles-de-Gaulle-Lille III, publicado en 2001 bajo el título “Théodor Kallifatides L'Odyssée d'un immigré” en la revista *Germanica*. En este, Cremnitzer se basa en la idea de que Kallifatides ejemplifica la odisea moderna del escritor en el exilio. Según la autora, la búsqueda de identidad en Kallifatides se da a través de la escritura y esta progresa, novela tras novela, hasta alcanzar un estado de gracia en un relato estrictamente autobiográfico: *Un largo día en Atenas* (1989) (Cremnitzer, 2001, p.6). La reflexión que esta obra permite al autor, según Cremnitzer, culmina con la aceptación y reconciliación consigo mismo cuando concluye contemplando la ciudad de Atenas: “Esta es mi ciudad, pensé, aunque sabía que dos días después subiría al avión con destino a Estocolmo. Allí también había una ciudad que se estaba convirtiendo en la mía” (Kallifatides, 1989, p. 181, como se cita en Cremnitzer, 2001, p.7). Es decir, acepta su doble identidad. Pero hay que tener en cuenta que este escrito fue publicado en el año 2001, cuando Kallifatides tenía 63 años. Aún quedaban muchas obras por escribir y muchos acontecimientos que culminarían con una crisis de identidad muy significativa a los 75 años de edad cuando murió su madre y Kallifatides pensaba que nunca podría volver a escribir. Cremnitzer concluyó que el viaje para exhumar a su padre supuso el fin de sus problemas, pero en este trabajo veremos y demostraremos que esto no fue así porque aún quedaba mucha labor por hacer.

En 2003, la editorial Routledge publicó el libro *Modern greek literature: critical essays* una colección de ensayos que representan el trabajo de jóvenes investigadores y sus acercamientos a la literatura moderna griega. Una de ellas, la ya doctorada en Literatura Comparada Monika Kallan. Kallan dedica un capítulo a analizar la obra de Kallifatides, titulado “Leaving, Losing, Letting go: Some Steps in Bilingual Transformations in the Work of Theodor Kallifatides”. En él, examina las obras del autor y cómo su bilingüismo y trasfondo cultural han influido en su escritura. Analiza su uso del lenguaje, en particular su incorporación de ambos el griego y el sueco, y cómo esto refleja su sentido de identidad y pertenencia.

En 2017, María Recuenco Peñalver publicó un artículo para *Ticontre*, revista italiana sobre teoría de la traducción, titulado “Theodor Kallifatides y la ventana del ladrón o de cómo la autotraducción le hace a uno menos extranjero”. El artículo se enfoca en el análisis de la obra literaria del autor, sosteniendo que utiliza la autotraducción como una herramienta para abordar su propia identidad y su posición como un autor griego que escribe en sueco. Recuenco Peñalver analiza la obra *Otra vida por vivir* (2016) desde una perspectiva literaria y cultural, destacando cómo el autor utiliza la autotraducción para explorar temas de identidad y pertenencia en el contexto de la migración y la diáspora.

También es de especial interés la investigación de Anna Tagaro Andersson en su tesis doctoral, titulada *Invento un lugar en el poema donde podemos estar juntos: un estudio literario sobre la pérdida de una lengua materna*, en la Universidad de Umeå para la Facultad de Artes del Departamento de Cultura en 2018. Su objetivo era examinar cómo el duelo de perder la lengua materna afecta de diversas maneras a una persona y cómo la literatura es un espacio para expresar esta experiencia. Su tesis pretende contribuir a una mejor comprensión de la situación de los inmigrantes en Suecia con el sueco como segunda lengua. Andersson sugiere que la literatura que trata sobre la migración y el duelo lingüístico se centra principalmente en una discusión sobre la relación entre la lengua materna y la nueva lengua, la relación entre el yo metafísico anterior y la nueva ubicación geográfica, sobre los sentimientos de mutismo y alienación que se tornan físicos. Explora la última obra autobiográfica de Kallifatides, *Otra vida por vivir* (2016), y cómo en esta se plasma la manera del autor de encontrar la salvación a su crisis de identidad en su lengua materna, como una especie de renacimiento.

En 2020, la profesora de la Sapienza Università di Roma Francesca Zaccone escribió una investigación titulada “‘My dream to become somebody else’: The Dissociative Desire in Theodor Kallifatides’ *The Past Is Not a Dream*” para la revista online de estudios interdisciplinarios sobre la lengua y la cultura *MediAzioni*. En ella, Zaccone examina la novela autobiográfica de Kallifatides *Lo pasado no es un sueño* (2010) y explora las formas en que el autor-narrador utiliza el texto y el proceso de escritura para describir y deconstruir su antigua identidad griega y, finalmente, construir una nueva generando un proceso de autoconciencia en base a la autobiografía.

Ese mismo año, Hanes Gustafsson llevó a cabo una investigación temática sobre la narrativa de alienación articulada por Kallifatides en su novela autobiográfica *Un nuevo país fuera de mi ventana*, como proyecto de final de grado en la Universidad sueca de Lund para la licenciatura en Lengua y Literatura. Esta tesis examina la narrativa del extrañamiento en la autobiografía de Theodor Kallifatides *Un nuevo país al otro lado de mi ventana* (2001). El texto autobiográfico, que constituye el material de investigación primario, se examina a través de un análisis narrativo temático con el objetivo de exponer el uso del género autobiográfico y la escritura para el autodescubrimiento después de la inmigración.

Finalmente, el último texto dedicado a la temática que nos concierne en este estudio fue publicado en 2022 por Daniel Pedersen, autor e investigador en estudios literarios en la

Universidad de Estocolmo. Titulado *Literatura del exilio en Suecia de 1969 a 2019*, este estudio fue llevado a cabo para la entidad Delmi (delegación de estudios migratorios). Este colectivo es un comité independiente sueco que lleva a cabo estudios y transmite los resultados de sus investigación en el área de migraciones como base para futuras decisiones de política migratoria y para contribuir al debate público del país. En este trabajo en específico, Pedersen reflexiona sobre la situación generada por el hecho de que cada vez más suecos tienen sus raíces en otro país y se pregunta cómo se refleja esto en la literatura y cómo se relacionan los escritores exiliados con el idioma sueco. Para hacerlo, analiza la literatura del exilio de los últimos 50 años en Suecia. Entre sus conclusiones, observa cómo los cambios sociales en Suecia se reflejan a través de las historias de los escritores exiliados, o cómo el sentimiento de no pertenecer a la sociedad mayoritaria unen muchas de las representaciones. Es pertinente para este trabajo destacar el apartado dedicado al estudio de la obra de Kallifatides titulado “¿El exilio feliz? Sobre el exilio interior y exterior en la obra de Theodor Kallifatides”. Por medio de analizar brevemente su trayectoria literaria, con especial atención en sus obras autobiográficas, Pedersen sostiene que Kallifatides es el ejemplo del inmigrante que supo adaptarse a su nueva cultura y a su nueva lengua y cómo esto tuvo consecuencias en su persona. A medida que aumenta la distancia en años respecto a su partida de Grecia en 1963, la identidad de Kallifatides se convierte en una hibridación entre culturas.

1.2. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Este trabajo de investigación pretende mostrar la materialización del vínculo entre lenguaje e identidad, tan intrínseco en el ser humano, en las obras autobiográficas de Theodor Kallifatides. La inspiración para centrarme en esta temática surgió gracias a mi primer encuentro con este autor un 23 de abril de 2022. Entre la multitud de oferta literaria con la que nos topamos todos los ciudadanos de Barcelona en un día de Sant Jordi, día en el que los libros y las rosas son los protagonistas, *Madres e hijos* de Theodor Kallifatides acabó en mis manos. Para una humanista como yo, leer a un autor sin conocer más sobre él es como ir en bicicleta con una sola rueda. Por ello, indagué sobre quién era ese hombre octogenario cuya foto miraba en la solapa de la edición de Galaxia Gutenberg. Conocer más sobre su historia me permitió disfrutar de su libro de forma más completa. En un primer instante, a nivel personal, esta obra me cautivó por su humanidad, sencillez y transparencia que me permitió llegar a sentir que conocía a este personaje tan interesante, mitad griego y mitad sueco. La forma en la que Kallifatides narra autobiográficamente su pasado y reflexiona sobre su presente me fascinó.

Después de esta lectura previa al comienzo de mi investigación, tras un periodo de meditación sobre lo que había recorrido en su obra, a nivel académico la figura del inmigrante cuya identidad se ha visto trastocada por el hecho de dejar su tierra natal y su lengua materna me pareció sumamente interesante para llevar a cabo un análisis en detalle de

cómo se da lugar a este suceso. En ese momento, no pude evitar embarcarme en la lectura de todas las obras de Kallifatides a las que pude acceder.

A través del proceso de adaptación que experimenta Kallifatides en primera persona al emigrar a Suecia a los 25 años, se ve claramente reflejado cómo perder su lengua materna y tener que integrarse de pleno en la lengua del país de acogida llevó a una dislocación de quién era para pasar a ser alguien diferente. En su vida, Kallifatides descubrió que aprender una nueva lengua significa entender la sociedad que la habla, conquistar sus reglas y estructuras culturales con el fin de formar parte de ella. Para el inmigrante, la integración de la segunda lengua supone la llave que abre las puertas hacia una nueva realidad. Pero la identificación por completo con la nueva lengua tiene unas consecuencias, entre ellas el desarrollar una nueva identidad. En sus obras autobiográficas, Kallifatides entra de pleno en su propia experiencia para explicar estos conceptos desde el plano de lo específico y particular. La condición de inmigrante de este autor nos permite analizar estos dos elementos de forma mucho más directa ya que hace que este vínculo se manifieste de manera notable. Por lo tanto, nuestro objetivo con este estudio es, por medio de observar lo que le ocurre a este autor y gracias a que lo plasma en su obra, constatar la importante correlación entre lenguaje e identidad. Es precisamente desde analizar la situación de un inmigrante como Kallifatides, que ha tenido tan importante relación con el lenguaje, donde nos damos cuenta de esta estricta interrelación.

Para cumplir con nuestro objetivo, creemos que lo más pertinente es dirigirnos a analizar el testimonio de su experiencia de su puño y letra y solo hay una manera de hacer esto: a través de sus obras literarias. En concreto, trataremos sus escritos autobiográficos ya que a través de este género realiza un ejercicio de conocimiento y testimonio de su vida, poniendo en palabras sus pensamientos y emociones para comprender mejor su interior, sus experiencias pasadas y sus aspiraciones futuras. No hay mejor manera de conocer su persona que estos libros que son un retrato transparente del autor. Gracias a que utiliza la escritura como medio para llevar a cabo una autoreflexión sobre su persona y su realidad, su obra literaria es un cuadro que exhibe mucho mejor que la teoría la plasmación de la conexión entre lenguaje e identidad como elemento fundamental de nuestra experiencia como seres humanos. Nos centraremos, por lo tanto, en sus últimas obras autobiográficas que han sido traducidas al español por la Editorial Galaxia Gutenberg: *Un nuevo país al otro lado de mi ventana* (2023), en español, fue publicada por primera vez como *Ett nytt land utanför mitt fönster* en 2001 en sueco; *Madres e hijos* (2020), en español, fue publicada por primera vez como *Mödrar och söner* en 2007 en sueco; *Lo pasado no es un sueño* (2021), en español, fue publicada por primera vez como *Det gångna är inte en dröm* en 2010 en sueco; y por último, *Otra vida por vivir* (2019), en español, fue publicada por primera vez como *Μια ζωή ακόμα* en 2016 en griego. Son los libros en los que recupera la memoria de su familia griega, su juventud, sus vivencias como inmigrante y el efecto de ellas en su identidad después de casi 60 años viviendo en el extranjero. Estas cuatro obras, además, son caras de la misma moneda. Hay una coherencia y continuidad entre ellas, como explica la traductora de la obra del autor del griego al español Selma Ancira: “siguen la misma línea y observan una misma escena

desde diferentes perspectivas, se complementan unos a otros creando el mosaico que hace que el lector tenga una idea cabal del autor y su universo” (Nollegiu cat, 2021).

A continuación, enumero una lista de sub-objetivos de investigación que guiarán los pasos de este trabajo y que permitirán el propósito planteado:

- Situar al lector en lo que se entiende académicamente por lenguaje, identidad e inmigración y desglosar estos conceptos cruciales para comprender la obra de Kallifatides en sintonía con nuestra investigación.
- Conocer debida y apropiadamente el contexto histórico y social en el que vivió Kallifatides para comprender los motivos de su partida de su país de origen y con qué se encontró en su llegada a Suecia.
- Aportar una fotografía de quién es Theodor Kallifatides, adentrándonos en una visión objetiva de su trayectoria de vida y su carrera literaria, dando un mapa sobre la temática narrativa de este famoso autor.
- Definir el género de la escritura autobiográfica y sus particularidades.
- Observar qué significan personalmente para Kallifatides los conceptos de lenguaje e identidad centrales en este trabajo.

1.3. METODOLOGÍA

Como hemos visto en el último apartado, mi objetivo es mostrar la materialización del vínculo entre lenguaje e identidad en las obras autobiográficas de Theodor Kallifatides. Teniendo en cuenta que los idiomas principales del escritor sobre el que nos vamos a basar son el griego y el sueco, esta investigación se llevará a cabo con cautela y conocimiento de las limitaciones. Por suerte, hemos podido traducir mucha información a través de traductores online de ambas lenguas y se ha hecho un trabajo muy profundo y exhaustivo de investigación. Por lo tanto, en este apartado metodológico empezamos por destacar que, actualmente, solo siete de las treinta y seis obras de Kallifatides se encuentran traducidas al español. Hemos podido leer todas ellas y, además, encontrado traducciones al inglés o al francés de las demás online.

Dicho esto, desde el punto de vista metodológico emprendemos una investigación de carácter explicativo sustentada en los objetos de estudio de las cuatro obras autobiográficas seleccionadas con premeditación, habiendo llevado a cabo una segunda relectura bajo el foco de la finalidad de la investigación.

Para conocer lo más profundamente posible los conceptos estrella que conforman este trabajo, se partirá de una base teórica que definirá y fundamentará los fenómenos que se aplicarán al caso práctico del análisis. El marco conceptual englobará las consideraciones académicas del lenguaje, la identidad y la inmigración y cómo se relacionan; la existencia de una literatura de migración donde inmigrantes expresan su desarraigo a través de la escritura; un estudio sobre la diáspora griega de la cual forma parte Kallifatides y, además, un breve acercamiento a dos representantes de la literatura de migración griega que nos dan las bases para entender mejor a Kallifatides.

Para la parte más analítica del trabajo, con el foco puesto en Kallifatides, el proceso metodológico que me propongo seguir es el siguiente:

- Introducir con detalle la contextualización histórico-social de Grecia y Suecia en época de Kallifatides para entender mejor a este personaje, los porqués de su migración a Suecia que le marcaron a nivel personal, y, con ello, su obra autobiográfica. Sin proporcionar un estudio sobre qué estaba ocurriendo en Grecia y cómo era la sociedad sueca que le acogió al emigrar no sería posible entender sus particularidades y dar respuesta a nuestros objetivos de análisis de su obra. Nos centraremos en los momentos de la historia de sus dos países que afectaron directamente a su persona, focalizándonos en Grecia desde poco antes del nacimiento de Kallifatides hasta su partida a Suecia en 1964, año desde el cual introduciremos el contexto sueco comentando brevemente los años previos a su llegada en este país. Si hacemos esta partición es debido a que no podemos permitirnos más extensión y, además, no sería estrictamente pertinente para el trabajo abordar el último siglo de historia de ambos países.
- Realizar una exposición de la figura de Kallifatides en su totalidad por medio de la recolección de sus acontecimientos más pertinentes de una forma totalmente objetiva. Dedicar, dentro de este apartado, una sección a hablar de su obra publicada, su carrera literaria y su paso del griego a incorporar el sueco como idioma en el que escribiría su obra. Prestar especial atención a su línea autobiográfica, puesto que es el género en el que nos centramos en este trabajo. Por ello, será pertinente, una vez conocido a Kallifatides y su situación en detalle, explicar en qué consiste su género por excelencia, la autobiografía, para poder comprender en su totalidad por qué hace uso de él. No hemos hablado de este tema más teórico en el marco conceptual ya que esta sección es más relevante para el lector una vez conoce en profundidad al autor, a sus circunstancias y al colectivo de su obra literaria.
- Analizar qué significan los conceptos de lenguaje e identidad para Kallifatides a través de su artículo “Language and Identity” (1993) para el *Harvard Review*.
- Reflejar la materialización del vínculo entre lenguaje e identidad en las obras autobiográficas de Theodor Kallifatides basándonos en los objetos de estudio centrales de esta investigación: sus cuatro últimas obras autobiográficas. En estos dos

últimos objetivos metodológicos no se pretende llevar a cabo un resumen ni un estudio detallado de las obras en sí, si no un análisis en clave temática centrándonos en la encarnación de la interrelación del lenguaje y la identidad en la persona de Kallifatides como consecuencia de su inmigración. Para ello, nos basamos en estudiar las citas cuidadosamente seleccionadas de estos cuatro libros en orden temático para llegar a una conclusión al respecto.

2. MARCO CONCEPTUAL

Como sostienen Carmen Llamas y Dominic Watt en su libro *Language and Identities* (2010), la conexión entre lenguaje e identidad es un elemento fundamental de nuestra experiencia como seres humanos (p.1). Ambos son conceptos dinámicos, en constante cambio y evolución, que se renegocian en respuesta a los contextos siempre cambiantes de nuestras interacciones con el mundo. Como hemos declarado en el apartado de objetivos y metodología, a continuación elaboraremos el marco conceptual de este trabajo de investigación con respecto a los conceptos clave que lo enmarcan: el lenguaje, la identidad y la migración; estos están fuertemente arraigados, se solapan e interactúan constantemente. Como hemos podido detectar por la enorme cantidad de estudios realizados sobre el tema, es casi imposible, y no es tampoco lo que se pretende, hacer justicia a los marcos de identidad, lenguaje y migración divergentes que se han presentado a nivel de investigación sociológica, antropológica y lingüística. Sin embargo, presentamos una aproximación que nos acercará a entender las definiciones y reflexiones más pertinentes para este trabajo. Además, se llevará a cabo un análisis de cómo, en una situación de desarraigo, muchos inmigrantes se vuelcan en la escritura como medio terapéutico para volver a encontrarse consigo mismos, con lo que constatamos la existencia de una literatura de migración. Acabaremos esta sección con una especial mención a la presencia de la diáspora griega en este tipo de literatura, en la que encontramos ejemplos de autores que nos aproximan y adelantan a lo que le ocurrió a Kallifatides. Es importante que se sienten estas bases para entender mejor estos aspectos del ser humano cuando lleguemos a nuestro objetivo de conocer cómo se plasman en la obra de nuestro autor. Es decir, esta base teórica definirá y fundamentará los conceptos que se aplicarán más adelante al caso de análisis.

2.1 CONCEPTO DE LENGUAJE

Noam Chomsky, el famoso científico lingüista y activista sociopolítico, sostiene que el lenguaje es un componente esencial de la mente humana. El cerebro humano es el sistema biológico más complejo e intrincado que conocemos y parece consistir en diferentes sistemas; uno de ellos es la facultad lingüística humana (Putnam y Chomsky, 1994, p. 330). Esta es una propiedad común de los seres humanos que entra de lleno en nuestro pensamiento y comprensión. Hay que tener en cuenta que el lenguaje, en su uso cotidiano, es mucho más que palabras y frases; es una práctica social dentro de una cultura (Evans, 2014, p. 163). La Profesora del Departamento de Educación Lingüística y Alfabetización de la Universidad de Columbia Británica, Bonny Norton, sostiene que cada vez que hablamos estamos negociando y renegociando nuestro sentido del yo en relación con el mundo social más amplio, y reorganizando esa relación a través del tiempo y el espacio (Norton, 2010, p. 350). Desde el punto de vista filosófico, el lenguaje ha sido considerado desde paradigmas distintos, que recopila David Evan en su libro *Language and Identity* (2014). Destacamos el del lenguaje como habitado por el yo, que co-construye el mundo dentro del discurso, a través del cual el yo, a su vez, también se construye (Evans, 2014, p. 16).

Es de suma importancia distinguir entre el concepto de “lenguaje” y “lengua” que, aunque parezca evidente, es clave para comprender su importancia en el contexto de inmigración de Kallifatides. Por un lado, el lenguaje es una facultad inherente al ser humano que nos permite expresarnos (de forma oral o escrita), y este comunicar es independiente de una lengua u otra. Por otro lado, la lengua es un código específico de signos que pertenece a cada comunidad humana en particular: “El lenguaje es una facultad, mientras que la lengua es un sistema” (Gómez, 1995, p. 111). En base a esta distinción, Chomsky sostiene que en una lengua, en un idioma concreto, se plasma “una cultura, una tradición, la unificación de una comunidad, toda una historia que crea lo que es una comunidad” (Putnam y Chomsky, 1994, p. 305). Un idioma es un ingrediente clave en el proceso de formación y reproducción de la identidad nacional. Las naciones son reales porque quienes las componen comparten una profunda unidad cultural, y esta es producto de un idioma compartido (Llamas y Watt, 2010, p. 15). Con ello, la lengua de nuestro país conforma nuestro modo de percibir, valorar y actuar en un espacio social determinado y está presente en nuestro entorno de aprendizaje desde que entramos en el colegio siendo niños, o incluso antes, en nuestra casa donde nuestras familias nos enseñan a relacionarnos con el mundo en una lengua determinada.

2.2 CONCEPTO DE IDENTIDAD

“The present epoch will perhaps be above all the epoch of space. We are in the epoch of simultaneity; we are in the epoch of juxtaposition”

- Michel Foucault,
Des espaces autres (1986, p.22)

La literatura académica sobre la identidad es tan vasta e incluye tantas conceptualizaciones diferentes que casi todo lo que tiene que ver con lo que la gente piensa, siente y hace se ha considerado una cuestión de identidad. Podemos referirnos a la noción de identidad como la idea, el sentido y la percepción de uno mismo o nuestro autoconcepto. Los investigadores comparten la creencia general de que es necesario alejarse de las descripciones estáticas y estructuralistas de la identidad, en las que la identidad de las personas se compara con “categorías de control de naturaleza binaria o similar (por ejemplo, mujer/hombre; caucásico/no caucásico)” (Regan et al., 2015, p. 251). Existe un consenso general en que esta visión de la identidad es demasiado restrictiva y limitadora como herramienta para captar la naturaleza dinámica y cada vez más compleja de la identidad. Este cambio de paradigma en la investigación lingüística ha supuesto la reconceptualización de las cuestiones relacionadas con la identidad dentro de un marco posestructuralista. En la investigación actual, la identidad se considera dinámica y contextual, y se manifiesta en todas las acciones, comportamientos o prácticas e interacciones comunicativas (Regan et al., 2015, p. 2). Es decir, desde la nueva perspectiva posestructuralista, la identidad se caracteriza por ser algo multidimensional y dinámico. Es un fenómeno polifacético y los componentes que la conforman se desarrollan y operan simultánea y diacrónicamente en muchos ámbitos (Llamas y Watt, 2010, p. 71). Uno de ellos es la comunicación oral. Por lo tanto, la formación de

nuestra identidad no es algo con lo que nacemos sino que es un proyecto para toda la vida y, con ello, todo uso lingüístico se convierte en un acto de identidad.

La identidad ha sido referida como un fenómeno social, cultural e interactivo, constituido a partir de la acción en sociedad a través del lenguaje. En cierto sentido, la identidad es construida por los individuos y co-construida por sus interacciones con los demás. Se constituye y emerge en la interacción lingüística; los interlocutores construyen sus perfiles de un individuo a través de la comunicación interpersonal, pero la identidad de uno mismo también está moldeada por las valoraciones que los demás hacen de la exteriorización de conceptos y creencias internos a través de esa misma comunicación (Llamas y Watt, 2010, p. 71). Es a través de las situaciones sociales (en las que siempre está presente el uso del lenguaje) como el trabajo, la escuela y la familia, que construimos y expresamos nuestras identidades (Evans, 2014, p. 145). Por lo tanto, la constitución, el mantenimiento y la modificación de la identidad se basa en la interacción y relación con el mundo exterior e interior. Dicho todo lo anterior, comprendemos cómo en las investigaciones filosóficas y los análisis lingüísticos se ha pretendido demostrar la centralidad del lenguaje en la construcción de la identidad humana. El uso del lenguaje (verbal y no verbal) es utilizado por individuos y grupos para construir y expresar identidades que pueden crear un sentido de sí mismo y de pertenencia (Evans, 2014, p. 163), y esta está sujeta a cambios a lo largo de la vida.

Como hemos sostenido más arriba, desde el posestructuralismo la identidad es un concepto continuo y multidimensional. Sujeto al uso del lenguaje (verbal y no verbal), a partir de diferentes aspectos de la vida cultural se generan diferentes componentes de la identidad: sociocultural, de la mente racional objetiva y del yo existencial (Evans, 2014, p. 15). Por un lado, la identidad sociocultural se conforma a través del lenguaje en comunidad dentro de un contexto social. En segundo lugar, la identidad de la mente racional objetiva habla del lenguaje gramatical imparcial, como resultado de la razón, que refleja una visión racional del individuo. Por último, desde una visión existencial del lenguaje, el ser subjetivo interactúa constantemente con la fluidez de los significados e interpretaciones del lenguaje. Según estos usos lingüísticos, comprendemos que la identidad puede ser un autoconcepto unitario relativamente estable o múltiples autoconceptos y subjetividades en evolución y cambio. Es decir, podemos llegar a reinventar nuestra identidad a través del lenguaje. El ejemplo más evidente para demostrar esto es un análisis de lo que ocurre durante la adolescencia de un individuo. El uso del lenguaje que hacía hasta ahora queda descartado por la incorporación de nuevas expresiones y formas de hablar. Según investigan Llamas y Watt (2010), a medida que los adolescentes cambian sus afiliaciones sociales (cosa que hacen con cierta frecuencia), también pueden cambiar su comportamiento lingüístico para reflejar su nueva realidad social (p. 55); en efecto, marcan sus propios cambios de identidad a través del lenguaje. Esto, por supuesto, lleva a una pregunta: si los adolescentes pueden alterar su comportamiento lingüístico para reflejar cambios en sus identidades sociales, ¿ocurre lo mismo a lo largo de la vida más allá de la adolescencia? A lo largo de la vida podemos aprovechar los niveles significativos de libertad lingüística, y esta tendencia a la flexibilidad es algo que no se pierde con la edad. Todos los adultos sociolingüísticamente competentes, independientemente de su edad, tienen la capacidad de mostrar diferentes facetas de sus

identidades lingüísticas siempre que perciban la necesidad de hacerlo (Llamas y Watt, 2010, p. 65). En un sentido muy real, todos poseemos la capacidad de reinventarnos lingüísticamente en cualquier momento y a cualquier edad.

Antes de dejar este apartado dedicado a la identidad en el que hemos detectado que el lenguaje tiene una influencia clave en conformarla, es importante hablar de lo que supone para nuestra identidad aprender una nueva lengua distinta a la materna. Está claro que nos hemos referido a los cambios lingüísticos en la adolescencia dentro de un mismo idioma, y la libertad que tenemos de crecer y evolucionar a nivel identitario por medio del lenguaje a lo largo de la vida. Pero una cosa muy distinta es lo que ocurre cuando un individuo tiene que partir de cero en una nueva lengua. Ahí no es tan fácil hacer uso de esa libertad. Se requiere esfuerzo para dominar un idioma y poder expresarse con soltura en él. En una investigación realizada por Guiora et al. (1972, como se cita en Regan et al., 2015, p. 86), se reflexiona acerca de lo que supone aprender una lengua nueva para nuestra identidad: “Esencialmente, aprender una segunda lengua (L2) es asumir una nueva identidad. La facilidad para incorporar una segunda lengua depende en gran medida de la capacidad de renunciar parcial y temporalmente a la propia identidad separada”.

El aprendizaje de una segunda lengua requiere una integración en un “mundo nuevo” y una adaptación a una nueva identidad. Los investigadores de esta disciplina sostienen que el factor crucial para superar el “choque cultural” resultado del “choque lingüístico” es el grado de disposición del alumno a dejar en suspenso su identidad lingüístico-cultural y, con respecto a la nueva lengua y cultura, aceptar durante un tiempo la posición de dependencia infantil hacia los demás (Regan et al., 2015, p. 88). Cuando aprendemos una lengua, de alguna forma podría decirse que volvemos a la condición de analfabetismo de cuando éramos niños. Por lo tanto, es clave que aceptemos que vamos a necesitar ayuda de los demás y que va a ser un proceso lento hasta lograr que se nos entienda correctamente. Por ello, la investigación lingüística ha demostrado que cuanto más joven empiezas a aprender un segundo idioma mejor, ya que los jóvenes están más dispuestos a aceptar este tipo de posición que los adultos. Esto puede resultar un problema para los inmigrantes entrados en años que emigran a un nuevo país. Al llegar a su nueva residencia, tendrán que hacer un esfuerzo por adoptar el nuevo idioma porque de lo contrario, si siguen identificándose exclusivamente con su propio origen etnolingüístico (L1), tenderán a desarrollar una posición de exclusión social con la creación de guetos. Por el contrario, cuando los inmigrantes adultos muestran una actitud abierta hacia la nueva lengua y cultura al tiempo que mantienen una fuerte afiliación con su origen etnolingüístico nativo, desarrollan una identidad más inclusiva y aditiva (Regan et al., 2015, p. 91). Hay inmigrantes, como se muestra en un estudio llevado a cabo por Walsh y Singleton (2013, como se cita en Regan et al., 2015, p. 89) a personas polacas viviendo en Irlanda, que consiguen llegar a sentirse como en casa en ambas culturas. Los adultos tienen una identidad L1 plenamente formada, y por ello su adaptación de la nueva cultura viene dada por el proceso de remodelación y fusión de diversos componentes lingüístico-culturales L1 y L2. Por lo general, puesto que los inmigrantes adultos ya tenían su identidad formada antes de llegar a su nuevo país, no estarán dispuestos a dejar en suspenso sus raíces como podrían estarlo los niños en un contexto de inmersión, sino que quizá

conserven algunos componentes de su identidad L1 y modifiquen otros bajo la influencia de la nueva lengua y cultura. Finalmente, estos inmigrantes adoptarán lo que podemos llamar una “identidad fusionada”. Estos inmigrantes poseen lo que el lingüista Zoltán Dörnyei denomina “un yo L2 ideal”, aquel que sabe integrar las características del grupo etnológico de origen al igual que a la comunidad de acogida (2005, como se cita en Regan et al., 2015, p. 91). Son aquellos capaces de percibir la lengua del país de origen como aspecto inherente a su nueva identidad y aceptan a los miembros de la nueva sociedad como parte de su ya ampliada comunidad.

2.3 CONCEPTO DE INMIGRANTE Y LITERATURA DE MIGRACIÓN

Hasta ahora ya hemos podido adelantar algunas de las consecuencias de lo que supone como inmigrante adaptarse a un nuevo país, concretamente a su lengua y con ello a su cultura. En este apartado iremos más allá, hasta delimitar desde una visión 360 de este fenómeno humano, cómo la identidad de los individuos que emigran de su país de origen acaba viéndose afectada.

La inmigración es un tema tremendamente actual. Todos los días leemos sobre las oleadas de inmigrantes y refugiados que llegan a Europa en los medios de comunicación. El concepto de migración suele asociarse al desplazamiento físico y espacial de una persona de un país a otro o, alternativamente, de un entorno rural a otro urbano (Frank, 2008, p. 15). Es en este sentido demográfico de la palabra que hablamos del siglo XX como la era de la migración. No cabe duda de que este siglo fue un periodo de migraciones masivas a una escala nunca vista hasta entonces; fue una época en la que las personas abandonaron voluntaria e involuntariamente sus lugares de nacimiento, ya fuera para escapar de la persecución, la guerra o el hambre, o para buscar oportunidades de una vida mejor. En el libro *Migration and Literature* (2008), el danés Søren Frank habla sobre el rol de la migración en la literatura europea posterior a la Segunda Guerra Mundial. Este profesor de literatura comparada en la Universidad del Sur de Dinamarca explica que el siglo XX fue una era de migraciones. Acontecimientos como las dos guerras mundiales, las innumerables guerras regionales, el proceso de descolonización y la aparición de regímenes totalitarios desempeñaron un papel fundamental en las oleadas de emigrantes, refugiados y exiliados que cruzaron el mundo durante el siglo XX (Frank, 2008, p. 1).

Etimológicamente, el concepto de migración tiene su origen en el latín *migrare*, que significa "vagar" o "desplazarse", es decir, movimiento *per se*. La migración tiene que ver con procesos inconclusos ya que implica un movimiento en el que ni los puntos de partida ni los de llegada son inmutables o seguros. Dentro del término “migrante” pueden incluirse muchos otros; como sostiene Frank (2008), es un concepto paraguas capaz de incluir otros relacionados (p. 17). Como por ejemplo, el exiliado, el expatriado, el refugiado, el nómada, el sintecho, el errante y el explorador. Además, hablando del migrante, surgen otras distinciones como migración voluntaria-involuntaria y temporal-continua. Pero, para este trabajo

hablamos de una migración de un país a otro en el que el emigrante pasará a asentarse y vivir en un país de acogida de forma permanente y voluntaria.

Habiendo introducido el significado teórico de la migración, vamos más allá y constatamos que un aspecto clave y común entre aquellos que dejan sus hogares, es su sensación de desarraigo. Como sostiene Ian Chambers, “el emigrante tiene el sentimiento de vivir entre mundos, entre un pasado perdido y un presente no integrado” (Chambers, 1994, como se cita en Frank, 2008, p. 129). En lo que respecta a una identidad estable, la experiencia de la migración puede resultar destructiva. La entrada en un mundo extranjero (con un idioma, gobierno, cultura, costumbres, leyes, distinto y con la falta de familia cerca, etc.) puede hacer que una persona exiliada se sienta negativamente ajena, alejándola de una conexión sólida con el yo y de una ubicación física, creando diferentes niveles de identidad, con un sentido fragmentado del yo (McCauley, 2016, p. 14). En este sentido, vemos como la migración tiene una relación directa con el concepto de identidad que analizábamos en el apartado anterior. Tradicionalmente, el lugar de nacimiento, la lengua, la familia y la cultura se han considerado las coordenadas más importantes en la constitución de la identidad humana. Sin embargo, la emigración puede acabar exiliando a las personas de su país natal, su lengua vernácula, su familia y su cultura original. Viviendo entre un pasado perdido y un presente no integrado, los sujetos migrantes experimentan un perpetuo estado de liminalidad mientras sus identidades se forman "sobre la marcha". Están en un umbral, entre una cosa que se ha ido y otra que está por llegar. Al verse desarraigado de los "hogares arquetípicos", el emigrante se ve obligado a descubrir nuevas formas de ser humano y personifica así un potencial de expansión del territorio de la identidad humana (Frank, 2008, p. 133). Gazmend Kapllani, un periodista albanés que vive en Grecia publicó el libro *Un breve diario entre fronteras* (2006) en el que elabora una serie de reflexiones sobre ser inmigrante. En él señala que,

el emigrante está rodeado de fronteras. Las fronteras convencionales que separan los países son para él simplemente un gran límite visible. Sin embargo, hay otras mil fronteras invisibles que le esperan a cada momento, cada día, casi en cada uno de sus movimientos, deseos y ambiciones. (Kapllani, 2006, p.96 como se cita en Tziouvas, 2009, p. 1)

Como sostiene Kapllani, la migración es una experiencia tanto física como mental, una lucha contra fronteras reales e imaginarias. Dado que el migrante se ha visto desvinculado de las coordenadas tradicionales que le darían sentido del yo en el mundo, viene a personificar la condición de desamparo trascendental. Sin embargo, la alteración del lugar, la lengua, la familia y la cultura que experimenta el migrante no hace necesariamente que estos aspectos queden obsoletos; más bien, conduce a su renegociación y sugiere la necesidad de puntos alternativos por los que pueda definirse un ser humano. Los inmigrantes se enfrentan a la tarea de definirse a sí mismos en un contexto nuevo y desconocido. Tienen la sensación de "ser dos" en una forma particular de identificación múltiple. Vivir fuera de sus países de nacimiento hace que la posibilidad de una identidad plural resulte plausible. Existe una gran proporción de estos que prefieren mantener algún tipo de vínculo con su país de origen al mismo tiempo que adquieren una conexión con su país de residencia (Berry, et al., 2006, como se cita en Verkuyten et al., 2019, p. 394). Por ello, entender la identidad de los

inmigrantes requiere comprender las identidades múltiples. En este sentido, el escritor de origen indio Salman Rushdie, considerado la personificación del autor emigrante por su reflexión teórica sobre la condición del exiliado en sus ensayos y novelas, sostiene:

no creo que la migración conduzca necesariamente al desarraigo. A lo que puede conducir es a una especie de arraigo múltiple. No es la tradicional crisis de identidad de no saber de dónde vienes. El problema es que vienes de demasiados sitios. Los problemas son de exceso más que de ausencia. (como se cita en Frank, 2008, p. 142)

Muchos escritores que escriben en lenguas distintas a la materna han dado testimonio de que un cambio de lengua puede significar también una libertad, una entrada más profunda en el desarrollo de la personalidad y la identidad, un camino hacia la madurez y la creatividad (Eriksson et al., 2010, p. 18). El exilio y la migración, por tanto, brindan la oportunidad de reflexionar sobre algunas cuestiones controvertidas: solidaridad o criticismo ante lo desconocido, los sentimientos de pertenencia y distanciamiento, los espacios de las personas nacionales y los de los inmigrantes, la identidad como invención y la identidad como algo intrínseco, la relación ubicación-sujeto y la conexión política-representación (Radhakrishnan, 2003, como se cita en Tziovas, 2009, p. 4).

Asimismo, la acción de emigrar está ligada también al concepto del lenguaje que hemos analizado anteriormente. La experiencia del exilio implica una diferencia sociolingüística entre la cultura de origen y la nueva cultura. Los exiliados pasan por un proceso de integración durante la transición a un nuevo país, que incluye la adaptación de un nuevo lenguaje. Desde el Departamento de Lenguas y Literaturas Mundiales de la Universidad Estatal de Portland, Christopher M. McCauley considera la lengua no solo como un sistema de comunicación específico de un país, sino también como las palabras y concepciones específicas que pertenecen a una cultura (McCauley, 2016, p. 21). Aprender una nueva lengua significa también entender la sociedad que la habla, conquistar sus reglas y estructuras culturales para comprender su mitología y su historia con el fin de formar parte de ella. Es aquí donde surge el verdadero problema para muchos inmigrantes y el nuevo idioma se convierte en un umbral difícil de cruzar. Cada lengua ofrece un marco diferente para la conexión con nuestra identidad debido a la evolución de las ideas y las prácticas culturales. En situaciones de exilio, cuando las personas se ven obligadas a salir de su zona de confort lingüístico, se produce una notable pérdida de poder por parte del exiliado que ya no es capaz de comunicarse de forma eficaz o fluida. Debido a la íntima relación entre lengua y cultura, toda su visión del mundo y de los artefactos culturales se ve alterada, lo que añade una capa de inestabilidad a su existencia, ya de por sí incierta e inestable en relación con su ubicación física (McCauley, 2016, p. 31).

Aún así, entre las incertidumbres y dificultades de la vida en un país nuevo, muchos inmigrantes han optado por expresar sus sentimientos en el papel, creando obras literarias que reflejan su realidad. Numerosos escritores han creado los mejores retratos de su lugar de origen estando en la distancia, desde donde pudieron vivir su país tanto desde dentro como desde fuera. En su libro *El arte de ser inmigrante* (2008), el geólogo sueco-polaco Andrzej

Olkiewicz destaca que uno de cada tres Premios Nobel de Literatura de los últimos treinta años ha desarrollado su actividad literaria de reflexión sobre sus raíces fuera de su país de origen (Eriksson et al., 2010, p. 19). Como el tanzano Abdulrazak Gurnah, el escritor británico de origen japonés Kazuo Ishiguro, la rumana alemana Herta Müller, la iraní Doris Lessing que emigró a Inglaterra, el poeta ruso estadounidense de origen judío Joseph Brodsky, el español Juan Ramón Jiménez que al estallar la Guerra Civil española se exilió a Puerto Rico, el búlgaro Elías Canetti que vivió en países europeos hasta asentarse en Suiza, etc. Por lo tanto, las representaciones literarias del exilio nos permiten estudiar el impacto psicológico de esta experiencia, proporcionándonos una interpretación más amplia de esta idea. En su obra *Imaginary Homes*, Rushdie reflexiona lo siguiente:

La identidad del emigrante es a la vez plural y parcial. A veces sentimos que estamos a caballo entre dos culturas; otras, que caemos entre dos polos. Pero, por ambiguo y movedizo que sea este terreno, no es un territorio infértil para que lo ocupe un escritor. Si la literatura consiste en parte en encontrar nuevos ángulos desde los que adentrarse en la realidad, una vez más nuestra distancia, nuestra larga perspectiva geográfica, puede proporcionarnos esos ángulos. (Rushdie, p.15, como se cita en Frank, 2008, p. 142)

Existe entonces una literatura de la migración donde emigrantes que han perdido su lugar de origen, posteriormente lo han redescubierto a través de su escritura.

2.3.1 Escritores de la diáspora griega

Habiendo introducido la existencia de una literatura de la que se sirven inmigrantes para reconstruirse en el contexto de la migración, en este apartado expondremos ejemplos concretos de escritores en el exilio como situación histórica. Estas personas encarnan el arquetipo de la “doble identidad” entre su nación de origen y de destino y el mestizaje cultural, representando la odisea moderna del exiliado. En concreto, nos disponemos a destacar que existen numerosas personas de origen griego, como Kallifatides, que se han convertido en escritores de la diáspora helénica, a través de proporcionar casos significativos de literatura de la inmigración basada en una situación de extrañamiento y en la construcción de una nueva identidad. Observaremos cómo todos tienen en común la necesidad de volcar sus sentimientos en palabras por medio de la escritura, reflexionando sobre la idiosincrásica nostalgia del hogar de los emigrantes griegos.

Junto con la judía y la armenia, la diáspora griega ha sido considerada una de las diásporas históricas paradigmáticas (Tziovas, 2009, p. 1). Pavlos Kavouras, catedrático de Antropología Cultural y director del Departamento de Etnomusicología y Antropología Cultural de la Escuela Superior de Música de la Universidad de Atenas, habla del concepto de ξενιτιά (*xenitia*). Este es un sentimiento común en la diáspora griega y muy difícil de traducir a otros idiomas. Se refiere a la añoranza del hogar. Los griegos lo usan para remitir la experiencia de expatriación como resultado de la migración. El propio Kallifatides, en una entrevista con París Domalis en el medio griego Athens Voice, sostiene que “la *xenitia* no es

para todos, es una aflicción desdichada llena de dolor. Mucha gente se pierde en la *xenitia*. Pero la nostalgia del inmigrante, esa morriña, es algo muy natural que tiene una larga historia en Grecia” (2022). Por su parte, en su tesis doctoral de filosofía para la New School for Social Research, Kavouras se centra en explorar el concepto de *xenitia* en la poética del exilio en la Grecia rural. Explica que, desde la antigüedad, este término “simboliza el caos, el mundo de lo desconocido, de lo no familiar, de lo inauténtico, del otro alienado” (Kavouras, 1990, p. 68). *Xenitia* significa tanto el lugar físico como el mundo espiritual de la existencia enajenada de lo foráneo. La poesía folclórica griega ha estado muy centrada en la experiencia de la *xenitia*, entrelazando de un modo culturalmente particular e históricamente único la conciencia política y psicológica como resultado de la experiencia de la extranjería como alteridad (p.78). Este término conlleva una importancia histórica para la cultura griega, y en cierto sentido tiene también un significado ecuménico para la humanidad.

A partir del siglo XX, el término de *xenitia* ha experimentado un cambio debido a cómo se vive la experiencia de esta. Como explica Kavouras, el choque cultural que experimentó el emigrante repatriado al encontrarse con una Grecia radicalmente distinta en la década de 1910 quedó reflejado en los versos de las mandinadas (canciones folclóricas) de los poetas que regresaban con composiciones como: “otras cosas dejé y otras encontré...” (p. 146). Este tipo de versos expresaban un enfoque fundamentalmente nuevo. Como explica Kavouras, “desde entonces hay una expresión egocéntrica y crítica de la visión de un repatriado sobre su reencuentro con lo que antes era su cosmos familiar y ahora le parece una extraña cima de existencia” (p. 147). La mayoría de las mandinadas de los años setenta y ochenta revelan la tensión existencial experimentada por los griegos al volver a su país de origen como resultado de su conflicto de identidades. Tienen un recuerdo del hogar que no corresponde con lo que se encuentran años después, y por ello sufren una alienación doble. No saben a dónde pertenecen ni siquiera reconocen su patria, siendo extraños en su propio hogar. Y es que como bien apunta Kavouras:

cuando alguien emigra, allí donde va se le considera extranjero. Pero, cuando regresa, su gente lo considera también extranjero. Así que se pregunta ‘¿a dónde pertenezco?’. Una vez que te afecta la *xenitia* eres extranjero en tu antiguo y en tu nuevo hogar. Siempre un extranjero. (2015)

Una vez nos hemos introducido en conceptos característicos de cómo los griegos ven la inmigración, a continuación observaremos casos concretos de personas que abandonaron este país mediterráneo y volcaron su experiencia en el papel. Cómo es pertinente para esta investigación, nos centraremos en ejemplos de migrantes del siglo XX, un periodo en el que Grecia experimentó un gran auge en las oleadas de emigración al extranjero. Innumerables griegos buscaron trabajo en Estados Unidos a principios del siglo XX y en Alemania, Bélgica y Australia después de la Segunda Guerra Mundial, mientras que a finales de la década de 1960 se produjo un éxodo de intelectuales de izquierdas, muchos de los cuales acabaron en Francia (Words Without Borders, 2009). Estas tendencias de movimiento no son ninguna sorpresa si tenemos en cuenta que, como veremos en el apartado dedicado al contexto histórico, para Grecia la mayor parte del siglo XX fue una época tumultuosa: las guerras de

los Balcanes (1912-13); la dictadura de Metaxas (1936-1941); la ocupación de las potencias del Eje (1941-44) y la posterior Guerra Civil (1945-49); y el turbulento periodo de la Guerra Fría, que culminó en otra dictadura represiva de “Los Coroneles” (1967-74).

En estos años a los que acabamos de referirnos, la diáspora griega y la migración han ocupado un lugar destacado en las representaciones en diversas formas culturales como el cine, la literatura o las artes plásticas. Si nos centramos en la literatura, podemos recalcar que el interés por los escritores de origen griego que publican en la lengua de sus países de acogida ha crecido. Dimitris Tziovas, Profesor emérito de Estudios Griegos Modernos en la University of Birmingham, destaca en su publicación *Greek Diaspora and Migration since 1700* (2009) a exponentes como George Pelekanos y Jeffrey Eugenides (EE.UU.), Vassilis Alexakis (Francia), Aris Fioretos y Theodor Kallifatides (Suecia), Panos Karnezis (Reino Unido), Perikles Monioudis (Suiza), que son traducidos al griego o invitados a Atenas para presentar su obra (p. 7). Desde el extranjero, estos escritores exploraron las circunstancias y consecuencias del éxodo de griegos a tierras extranjeras. En esta sección de nuestra investigación vamos a fijarnos en la obra de dos personajes en concreto, Mimika Kranakis y Vassilis Alexakis. Su selección no es arbitraria, sino que nace por cómo sus historias nos ayudan a ver la correlación entre el lenguaje y la identidad en el ser humano y porque suponen un perfecto punto de partida para más adelante explorar la vida y obra de Kallifatides.

En primer lugar, destacamos la figura de la escritora de origen griego Mimika Kranakis (1920-2008). A pesar de ser 18 años mayor que Kallifatides, Kranakis emigró a otro país a la misma edad que el autor. A los 25 años abandonó Grecia por causas políticas y se instaló en Francia. Como para cualquier emigrante, su proceso de integración fue largo y difícil. Tuvo que aprender la realidad de un nuevo país y aceptar su lengua. Pero, al tiempo que se adaptaba a París, seguía aferrada a sus raíces, a su cultura y a su lengua griega, que nunca olvidó. Por lo tanto, una vez en su país de acogida, no era ni totalmente la misma que en Grecia ni totalmente “otra” en Francia. Como reflexiona la autora Efstratia Oktapoda-Lu en una investigación sobre los mitos de la doble identidad del exiliado: “¿no es este el destino de los escritores exiliados y emigrantes que tienen que lidiar con una dualidad de pertenencia debido a la lengua que borra y crea vínculos a la vez?” (2005, p.190). Es decir, a través de figuras como Kranakis se nos muestra cómo la emigración a un país con la consiguiente aceptación de una nueva lengua conduce a un desdoblamiento de la personalidad, y con ello, a un cambio de identidad que se crea a medida que la nueva lengua toma el relevo de la antigua. Asimismo, la primera etapa del exilio se caracteriza por el sentimiento de pérdida y de herida profunda que caracterizan el duelo de tener que admitir el fin del mundo social y político que era el nuestro y aceptar un mundo nuevo. Se produce, por lo tanto, una mutación esencial en la forma de entender la vida. Con todo lo expuesto, es indiscutible que en el proceso de emigración y exilio, surge una nueva identidad: la del exiliado. En el proceso de transición, por lo tanto, autores como Kallifatides y Kranakis se ven divididos, con una sensación de presentar una “doble identidad”, lo cual tiene una connotación un tanto patológica. Pero, no hay que obviar un aspecto enriquecedor de estar lejos del hogar: como sostiene Oktapoda-Lu, la identidad del exiliado le da cierta libertad de expresión y de

pensamiento ya que sigue siendo portador de ciertos aspectos de la cultura del país de origen y al mismo tiempo puede rechazar aquello que considere ideológicamente negativo (2005, p.192).

La pérdida de la identidad originaria en autores como Kranakis, conduce también a la pérdida de la lengua materna ya que esta se sustituye por otra. Al apropiarse de una lengua, uno se deja atravesar por ella, pero oscurece la de sus raíces en un movimiento de rechazo. Con el paso del tiempo, el inmigrante inconscientemente comenzará a pensar y hablar en su segundo idioma dejando de lado el de origen. Como expresa el narrador de la última obra de Kranaki: “Dentro de mí sigo hablando en francés, me asombra oír el griego a mi alrededor [...]. Empiezo una frase en griego y el resto me viene espontáneamente en francés [...] Entonces empieza otra vez el rompecabezas de los malentendidos” (Kranaki, 1992, p.350, como se cita en Oktapoda-Lu, 2005).

En este contexto de crisis personal, las novelas de Kranaki en el exilio llevarán la huella de la añoranza, marcadas por el recuerdo de una cultura congelada por la distancia. Como Kallifatides, pero no de forma tan prolífica, plasmará en el papel sus sentimientos. En su novela *Contre-Temps* (1947) se centra en la vida en el exilio del individuo expatriado con fuertes elementos autobiográficos. En su obra más tardía, *Philhellènes: vingt-quatre lettres d'une Odyssée* (1992), la autora elige personajes migrantes, que se convierten en *philhellenes*¹, como ella, ya que su relación con Grecia solo existe en su memoria.

Por otro lado, resaltamos a Vassilis Alexakis (1943-2021), escritor greco francés cuya obra literaria es resultado de dos culturas. Él y Kallifatides fueron amigos cuando ya ambos ya se habían consagrado como grandes escritores. A los 17 años recibió una beca para estudiar periodismo en Lille, Francia. Como las ayudas económicas no le llegaban para todo, tuvo que trabajar de lavaplatos en un restaurante, tal y como hizo Kallifatides en su llegada a Suecia. Después de sus tres años de estudios, regresó a Grecia para hacer el servicio militar pero volvió a instalarse en París en 1968 tras el golpe militar de “Los Coroneles”, preocupado por la censura que impuso la dictadura. En Francia encontró la oportunidad de escribir en los principales periódicos, lo que le ayudó a alcanzar su sueño de publicar novelas. Su matrimonio con una francesa, con la que tendría dos hijos (exactamente igual que Kallifatides), contribuyó a su anclaje en Francia, y de hecho, tras la caída de la dictadura en 1974, Alexakis no tenía previsto volver a vivir en Grecia (Alavoine, 2018). Publicó tres novelas en francés pero, a finales de la década de 1970, una crisis de identidad lo llevó a viajar cada vez más regularmente a Atenas. Con el tiempo, se dio cuenta de que esto no era suficiente para llenar el vacío que sentía. Pronto entendió que el problema estaba en que había olvidado su lengua materna:

Estaba buscando mis palabras y, a menudo, la primera palabra que me venía a la mente era en francés. Mi griego se había oxidado. Conocía el idioma y, sin embargo, tenía problemas para usarlo, como una máquina cuyas instrucciones había perdido. Me di cuenta, al mismo tiempo, que el idioma había cambiado enormemente desde que lo dejé, que se había deshecho de

¹ El filohelenismo, del griego φίλος, amor, y Ἑλλην, heleno. Amor por lo griego.

muchas palabras y había creado innumerables novedades, sobre todo después del fin de la dictadura. Entonces tuve que volver a aprender, en cierto modo, mi lengua materna. [...] Sin embargo, seguí escribiendo en francés. Lo hice por costumbre y por gusto. (Alexakis, 1997, p.13, como se cita en Alavoine, 2018)

Después de haber escrito solo en francés durante años, en 1980 publica la obra *Talgo* en griego. En la versión francesa publicada en 1983, el autor incluye la siguiente advertencia al lector: “Después de trece años en Francia durante los cuales escribí casi exclusivamente en francés, sentí la necesidad de renovar el diálogo con mi lengua materna. Por lo tanto, la primera versión de este texto fue escrita en griego” (Alexakis, 1983, p. 6, como se cita en Alavoine, 2018, p. 13).

Al evocar a Grecia por medio de los protagonistas griegos de su obra, se reencuentra emocionalmente con su pasado y, además, escribir en su lengua vernácula le facilita un regreso a sí mismo. En *Talgo* (1980), el material autobiográfico está muy presente, y el tema del exilio cobra especial importancia, revelando así los conflictos internos del novelista. Pero, después de esta inicial experiencia de bilingüismo por escrito, Alexakis se dará cuenta de que aún no ha resuelto por completo su crisis de identidad. Está incluso más confundido porque no tiene la fuerza para decidirse por una lengua, por una cultura. Sus recuerdos pertenecen tanto al griego como al francés. Desde este momento empieza a tener predilección por tratar los temas de la identidad, el multiculturalismo y las palabras en sus novelas. Encontró en la escritura un equilibrio y la utilizó con una vertiente terapéutica. En este contexto surge su obra *Paris-Athènes*, (escrita en francés y en griego, en 1989 y 1993, respectivamente), que aborda cuestiones de exilio y retorno, y los problemas de vivir entre dos lugares, dos yos, dos lenguas y dos códigos culturales. Con un tono autobiográfico, la obra narra la odisea del migrante, con evocación de los dramas y las alegrías que tal viaje conlleva. Pero, *Paris-Athènes* es más que eso, como apunta, Alavoine (2018):

representa la búsqueda de un yo en constante huida que solo la literatura puede ayudar a asir, y tal vez a salvar. El recuento retrospectivo de la historia de su vida por medio de la escritura le ayudó a formularse las preguntas adecuadas y, a su vez, las novelas le ayudaron a brindar las respuestas. (p. 23)

Como hemos podido percibir gracias a esta breve exposición de la vida y obra de dos grandes ejemplos de la escritura griega desde el exilio, la creación literaria tiene un papel clave en plasmar las crisis de identidad surgidas de la pérdida del lenguaje materno y el modo de comprender el mundo a nuestro alrededor. Trasladado a su propia creación, el existencialismo de los autores de la diáspora griega encuentra su expresión en el retrato de la inmigración, ya sea de forma ficticia o en la autobiografía. Pero, no se trata sólo de un tópico literario. Kranakis, Alexakis y Kallifatides lo viven intensamente en primera persona en su propia vida.

3. CONTEXTO HISTÓRICO-SOCIAL DE GRECIA Y SUECIA EN ÉPOCA DE KALLIFATIDES

Con tal de cumplir con los objetivos de investigación del análisis de la correlación de lenguaje e identidad en la obra literaria autobiográfica de Kallifatides, es necesario conocer y situar al autor en un tiempo histórico para entender los porqués de su partida a Suecia como inmigrante que conforma la gran consecuencia de su estado de “doble identidad”. Para ello, en esta sección se llevará a cabo una contextualización de los tiempos en los que vivió el autor, ubicando su contexto a través de los hechos de la historia de su país de origen y su país de acogida que vivió en primera persona. Como hemos explicado y justificado en el apartado de metodología, en esta sección nos centraremos en Grecia desde poco antes del nacimiento de Kallifatides hasta su partida a Suecia en 1964, año desde el cual introduciremos el contexto sueco comentando brevemente los años previos a su llegada en este país.

3.1 LA TURBULENTO HISTORIA DE GRECIA A LO LARGO DEL SIGLO XX

Es importante empezar nuestra narración mencionando que, desde el año 1916, Grecia vivió un Cisma Nacional debido al desacuerdo entre el Rey Constantino I y el Primer Ministro Venizelos sobre si Grecia debía entrar o no en la Primera Guerra Mundial. Comenzó el conflicto como nación neutral, pero acabó viéndose arrastrada a la disputa por la presión de los combatientes. El conflicto interno que provocó el desacuerdo tuvo un efecto prolongado en la situación política y social del país, conformando una de las principales causas de la instauración del Régimen del 4 de Agosto en 1936, y dicho enfrentamiento entre liberales y conservadores siguió presente en la vida política griega hasta el establecimiento permanente de una república parlamentaria en 1974.

Del año 1936 a 1941, años previos a la Segunda Guerra Mundial, Grecia vivió bajo una dictadura. En el contexto de una época de estancamiento político, el general Metaxas fue nombrado Ministro de Guerra y más adelante Primer Ministro de Grecia por el Rey Jorge II. Metaxas aprovechó el malestar político para convencer al monarca, en agosto de 1936, de que suspendiera artículos clave de la Constitución. Aunque se pretendía que la suspensión fuera temporal, el Parlamento no volvería a reunirse hasta 1946, tras diez de los años más tormentosos de la turbulenta historia de Grecia. El estilo de gobierno del dictador fue paternalista y autoritario, autoproclamándose como "Padre Nacional" (Clogg, R. 1986, p. 131). Su objetivo era disciplinar al pueblo griego, e imitó muchos de los rasgos del nazismo alemán y del fascismo italiano, desarrollando el concepto de la Tercera Civilización Helénica. A pesar de su admiración por la política interior de Alemania e Italia, en asuntos de política exterior, consciente del poder marítimo británico y del apego del rey Jorge a Gran Bretaña, no quería perturbar la conexión británica existente.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial en septiembre 1939, Grecia no aceptó ayuda de los ingleses hasta la muerte de Metaxas a finales de enero de 1941, con la creciente evidencia de que Hitler estaba estrechando el cerco sobre los demás países balcánicos. Con el avance de la guerra se vio que las fuerzas griegas, y sus aliados británicos tenían pocas posibilidades de montar una acción defensiva con éxito. La resistencia griega se desmoronaba sin remedio hasta que los alemanes se acercaron a Atenas, y el rey y el gobierno se retiraron a Egipto. A principios de junio de 1941, toda Grecia había sido invadida y se hallaba bajo una ocupación tripartita alemana, italiana y búlgara. El general Tsolakoglou se convirtió en primer ministro de un gobierno títere, mientras que el gobierno griego en el exilio y el rey se establecieron en Londres.

Inevitablemente, la principal preocupación de la mayoría de los griegos durante los duros años de la ocupación fue la lucha por la pura supervivencia física para ellos y sus familias en medio de terribles penurias y privaciones. Sin embargo, la voluntad de resistir a un ocupante extranjero estuvo presente desde el principio. El liderazgo en la organización de una resistencia más coordinada fue asumido por el partido comunista griego (KKE), que emergió como una fuerza importante en la vida política de Grecia durante la ocupación. Establecieron el Frente de Liberación Nacional (EAM), cuya rama más importante fue su brazo militar, el Ejército Popular de Liberación Nacional (ELAS) que envió por primera vez a sus guerrilleros al monte a principios del verano de 1942 (Clogg, R. 1986, p. 140). Además de este grupo de resistencia también surgieron varias organizaciones no comunistas, siendo la Liga Nacional Republicana Griega (EDES) la más importante. El EAM era, con diferencia, la mayor organización de resistencia en Grecia y la preparación de una candidatura al poder en la posguerra ocupaba un lugar destacado entre los objetivos de sus dirigentes comunistas. Estaban en contra de la restauración de la monarquía. En 1942, habían estallado escaramuzas esporádicas entre unidades del EDES y del ELAS. En tiempos de ocupación nazi, Grecia estaba intensamente dividida por grupos guerrilleros entre los que estalló la lucha, con el intento comunista de alcanzar el poder en Grecia. Con ello, los griegos luchaban a la vez entre ellos y contra sus enemigos exteriores.

Los problemas aumentaban teniendo en cuenta que había una gran contradicción entre el gobierno griego en el exilio *de iure* y el gobierno *de facto* de los guerrilleros de “la Montaña”. A mediados de marzo de 1944, el EAM anunció la creación de un Comité Político de Liberación Nacional (PEEA). El PEEA iba a supervisar la administración de las grandes zonas de la Grecia rural que ahora estaban bajo el control del EAM. Aunque formalmente el PEEA tuvo cuidado de no usurpar las funciones del gobierno en el exilio, su creación constituyó claramente un desafío directo. De hecho, en el plazo de dos semanas, elementos pro-EAM habían fomentado motines en las fuerzas armadas griegas estacionadas en Egipto, exigiendo la creación de un gobierno de unidad nacional basado en el PEEA. Un desafío tan directo a su autoridad provocó inevitablemente una grave crisis en el seno del gobierno en el exilio. El nuevo ministro, Papandreou, convocó en mayo de 1944 una conferencia en el Líbano a la que fueron invitados representantes de todos los partidos políticos y grupos de resistencia. La disposición más importante de la misma exigía la puesta de todas las formaciones guerrilleras bajo el mando de un gobierno de unidad nacional, en el que cinco

puestos relativamente poco importantes estaban reservados a representantes del EAM. Pero en Grecia, el Comité Central del EAM no estaba dispuesto a renunciar a su poder tan fácilmente. De este modo se llegó a un punto muerto entre El Cairo y la "Montaña", pero, sin que lo supieran ni Papandreu ni la izquierda griega, un nuevo factor había entrado en la discusión política griega. Grecia se convertiría en un peón en el juego de poder entre Churchill y Stalin al acabar la Segunda Guerra Mundial, ya que el ministro inglés quería impedir el establecimiento de la hegemonía comunista en la Grecia posterior a la liberación.

Con la retirada alemana a principios de octubre de 1944, el gobierno de Papandreu desembarcó en Grecia el 18 de octubre. Pronto se hizo evidente la magnitud de los problemas a los que se enfrentaba el gobierno, explica Clogg (1986), siendo el más grave "cómo conseguir el desarme pacífico de las formaciones guerrilleras y su sustitución por un ejército nacional" (p. 153). Dada la situación de caos, se avanzó rápidamente a un clímax aparentemente inexorable y trágico. En medio del conflicto entre las diversas fuerzas políticas, Churchill voló con su secretario de Asuntos Exteriores a Atenas en la Nochebuena de 1944 con la esperanza de reconciliar a las facciones enfrentadas. Pero ni siquiera su prestigio fue capaz de lograr un acuerdo, aunque por fin comprendió el profundo sentimiento que existía en Grecia contra la monarquía, tanto por parte de los comunistas como de los no comunistas.

Themistocles Sophoulis se convirtió en el primer ministro de un gobierno predominantemente liberal. En un esfuerzo por calmar la situación, Sophoulis decretó una amplia amnistía, retiró varios miles de procesos pendientes contra izquierdistas y anunció la celebración de elecciones, las primeras desde 1936, para el 31 de marzo de 1946. La izquierda protestó porque, dado el clima de violencia e incertidumbre reinante, unas elecciones celebradas tan pronto no podían reflejar fielmente la opinión del país. Con la abstención de la izquierda, las elecciones fueron esencialmente una contienda entre los populistas de derechas, con sus aliados monárquicos, y los fragmentados partidos liberal y de centro derecha. 1946 no acercó a Grecia a la estabilidad política tan ardientemente deseada por su mecenas británico. El costoso compromiso británico con Grecia adoptó la forma de Misiones Militares, Navales y Aéreas que desempeñaron un papel importante en la reestructuración de las fuerzas armadas griegas de posguerra y fueron acusadas por la izquierda de ayudar en la purga de todos salvo los oficiales de impecables credenciales monárquicas. Las duras medidas del nuevo ministro Tsaldaris contra la izquierda sólo sirvieron para acelerar la deriva gradual hacia una guerra civil total en el país. Una etapa clave en la escalada del conflicto fue el anuncio en octubre de 1946 de la creación de un Ejército Democrático comunista, comandado por Markos Vafiadis.

En el invierno de 1946 al 47 se inició una guerra civil en toda regla. La guerra estuvo marcada por la lucha de ambos bandos por la hegemonía del poder, con el bando comunista (el Ejército Democrático) anunciando la formación de un Gobierno Democrático Provisional que, a pesar de la propaganda y el apoyo material que recibió de los países del bloque del Este, nunca fue reconocido ni siquiera por los países del Cominform. Por otro lado, los militares norteamericanos desempeñaron un papel activo en el asesoramiento de las

operaciones del gobierno griego y crearon, además, un estado mayor conjunto greco-estadounidense en noviembre de 1947. Con el Ejército Democrático dependiendo en gran medida del apoyo logístico y político de Yugoslavia, Bulgaria y Albania, y el ejército nacional griego cada vez más dependiente de la ayuda militar estadounidense, Grecia se había convertido en un campo de batalla clave en la Guerra Fría. Una vez más, el país mediterráneo era el centro de las rivalidades entre las grandes potencias, que libraban sus batallas en territorio ajeno. En noviembre de 1948, la situación de seguridad se había deteriorado tanto que se proclamó la ley marcial en todo el país.

En el verano de 1949, el ejército nacional estaba ganando definitivamente la partida al Ejército Democrático y, tras una serie de encarnizadas batallas en las montañas de Grammos y Vitsi, en la frontera albanesa, los restos del Ejército Democrático, que sumaban unos 5000 soldados, junto con los dirigentes del KKE, huyeron a través de la frontera hacia Albania. En octubre, el KKE proclamó un “cese temporal” de las hostilidades, que resultó ser permanente. Los incidentes esporádicos continuaron durante algunos meses, pero en realidad la guerra civil había terminado.

Por todo lo expuesto, queda constancia de que los griegos sufrieron los estragos de la Segunda Guerra Mundial durante mucho tiempo, de forma más o menos continua entre 1940 y 1949. El periodo de la guerra civil se sumó en gran medida a la ya masiva destrucción material de la ocupación, y añadió una dimensión totalmente nueva de odio y división a la tragedia griega. Durante la guerra civil murieron unos 80.000 griegos, ambos bandos cometieron atrocidades espantosas, unos 20.000 griegos fueron condenados por delitos contra el Estado, más de 5.000 de ellos a cadena perpetua o a muerte, unos 700.000 refugiados, casi el 10% de la población, se vieron obligados a abandonar sus hogares (Clogg, R. 1986, p.164)

En febrero de 1950 se puso fin a la ley marcial y al mes siguiente se celebraron las primeras elecciones desde las de marzo de 1946. A pesar de la implementación de una nueva Constitución en el año 1952, gran parte de la legislación represiva de excepción promulgada durante los años de la guerra civil siguió en vigor y se utilizó sin vacilar para acosar a conocidos izquierdistas (Clogg, R. 1986, p. 168). Se dio lugar en esta época el requisito de un certificado de “opiniones sociales sanas” para el empleo estatal, para el permiso de conducir, para el pasaporte y, durante un tiempo, para el acceso a la universidad. Estos certificados los concedía la policía y se creó un vasto sistema de expedientes sobre las opiniones políticas, reales o supuestas, de cientos de miles de griegos. Muchos de los responsables de la aplicación de este sistema opresivo tenían antecedentes dudosos de colaboración en tiempos de guerra o de extremismo de derechas (p. 168). En el próximo apartado veremos cómo este requisito afectó en gran medida a Kallifatides y fue una de las causas que le impulsó a emigrar. Pero, a pesar de sus rasgos represivos, este periodo de paz generado gracias a las elecciones de 1952 marcó el comienzo de once años de gobierno ininterrumpido de la derecha, un periodo de estabilidad política necesaria que permitió un progreso real hacia la reconstrucción de Grecia tras la guerra.

En esta época de posguerra, el número de griegos empleados en los sectores industrial y de servicios empieza a igualar al de los empleados en la agricultura, tradicional pilar de la economía griega (p. 176). A partir de finales de los 50, se provocó la aceleración de la huida del campo a las ciudades, y en particular a Atenas. La familia de Kallifatides formó parte de este éxodo. A principios de los años sesenta, por ejemplo, casi dos millones de la población total del país, de 8.4000.000 mil habitantes, se concentraban en la región de Atenas. El auge del consumo de los sesenta se centró en gran medida en la capital y, aunque el nivel de vida general aumentaba constantemente, las desigualdades en la distribución de la riqueza seguían creciendo.

Volviendo a los acontecimientos políticos, el asesinato por parte de un colectivo parapolicial del activista pacifista y miembro del Parlamento, Grigoris Lambrakis, el 22 de mayo de 1963, provocó una rápida evolución política en el país. El Primer Ministro Karamanlis dimitió y huyó al exilio en julio de ese mismo año. Por otro lado, a raíz del asesinato se formaron las Juventudes Lambrakis constituidas por los jóvenes del partido de Izquierda Democrática Unida. Como explica Efi Avdela (2018), Profesora de Historia Contemporánea en la Universidad de Creta, este grupo alentó y abrió camino a la nueva movilización de masas por la democracia y la educación en el periodo posterior al predominio de la derecha (p. 44). Sin embargo, este proceso fue brutalmente frenado. Pronto Grecia se vería inmersa en la crisis política más grave de la posguerra. En abril de 1967, oficiales de rango medio dirigidos por el coronel Papadopoulos dieron un golpe de estado. Los “Coroneles”, como llegó a conocerse a la junta militar de extrema derecha, gobernaron el país de 1967 a 1974. El rey Constantino II se exilió y Papadopoulos asumió el papel de regente, aboliendo los derechos democráticos a través de un régimen militar represivo.

3.2 INMIGRACIÓN Y SOCIALDEMOCRACIA EN SUECIA, EL ESTADO DE BIENESTAR DEL SIGLO XX

A continuación, nos movilizaremos geográficamente a casi 3,000 kilómetros de distancia, siguiendo el recorrido que un día de junio de 1963 hizo Kallifatides para llegar a la capital sueca. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de 1990, la sociedad sueca vivió un desarrollo sin precedentes. Este pequeño estado de la periferia de Europa creció de forma constante y es pertinente anotar que no lo hizo como todos los países capitalistas occidentales: junto con el producto interior bruto, también aumentó la igualdad (Schall, 2016, p. 1). Su desarrollo estaba basado en un Estado fuerte que coordinaba, pero no dirigía, la economía y trabajaba para distribuir sus frutos, creando así un estado de bienestar. Para entender este sistema, hay que mencionar la promoción activa y exitosa por parte del Partido Socialdemócrata (SAP, creado en 1889) de una hegemonía cultural que hizo de lo sueco sinónimo de valores socialdemócratas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el SAP presionaba políticamente por la creación de un estado de bienestar universalista, construyendo muchas de las instituciones

que eran una realización del ideal del “Hogar del Pueblo” de P. A. Hansson, líder de los socialdemócratas suecos y Primer Ministro en dos Gobiernos entre 1932 y 1946. Desde 1936 hasta 1976, el partido Socialdemócrata ganó las elecciones del gobierno, con los mandatos de Hansson, Tage Erlander y Olof Palme consecutivamente (Åmark et al., 2010, p.10). Es importante explicar en qué consistía su pensamiento político. En esencia, la socialdemocracia es una ideología que incorpora una economía de mercado capitalista dentro de instituciones políticas que son plenamente democráticas (Schall, 2016, p.13). Con este arreglo, la economía productiva en una democracia social se basa en la competencia y el afán de lucro para generar crecimiento y fomentar la innovación. Sin embargo, este sistema capitalista está sujeto al control político a través de instituciones democráticas. La economía está altamente regulada, pero no dirigida por el estado. La economía socialdemócrata sueca en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial estuvo influenciada por el economista británico John M. Keynes y se centró en mantener a las personas con empleo, estimular el consumismo y apoyar a quienes no tenían trabajo. La socialdemocracia también brinda un conjunto de valores sociales, que para el estado del bienestar sueco son: la igualdad, la libertad de elección y la seguridad (p. 14). La igualdad en la socialdemocracia abarca tanto la igualdad de oportunidades como la relativa igualdad de resultados. Por su parte, la seguridad se refiere a la seguridad económica. Por último, la libertad en el sentido socialdemócrata es libertad positiva - “libertad para” en lugar de la libertad negativa “libertad de” - que caracteriza al liberalismo clásico (p. 16). En el período de 1945-1950, el SAP buscó redefinir la nación de una manera que cuadrara con sus propias políticas y valores y, al hacerlo, buscó una definición nacional universalista que equiparara lo sueco con la socialdemocracia. El SAP reforzó la parte cívica de la definición de “Suecia”, invocando una identidad seco decididamente socialdemócrata. A finales de la década de 1960, la hegemonía de este partido estaba firmemente establecida, y con ella el consenso en torno a un estado de bienestar expansivo y de amplio alcance estaba fijado (p. 88). El SAP marcó la agenda política y cultural durante un largo período de Suecia.

Habiendo dibujado el marco político que conformaba la sociedad sueca con la que se encontró Kallifatides a su llegada al país escandinavo, creemos pertinente volcarnos en este apartado en el papel de la inmigración en Suecia y la actitud política y social hacia este colectivo. Suecia, originalmente una sociedad monolingüe y homogénea, se ha convertido en una comunidad con muchas minorías étnicas que la transforman en una sociedad multicultural. Desde principios de los años 50, Suecia ha sido un país de inmigración. Antes de este período, había más emigración interna. Es importante remarcar que la gran movilización de inmigrantes a Suecia es un fenómeno de no más de 70 años de edad. Aún así, de entre una población de 10.521.556 habitantes en diciembre de 2022, 2.090.503 son inmigrantes nacidos en otros países que ahora viven en Suecia (Statistics Sweden, 2021). En específico, en el año 2021, se contaba una población de 19.931 ciudadanos suecos que nacieron en Grecia y emigraron al país nórdico (Statistics Sweden, 2022). De estos, 4.226 tienen más de 65 años. Aquí se encuentra el protagonista de nuestro trabajo, el señor Kallifatides.

Podemos entender este cambio en el contexto de migración interna teniendo en cuenta que durante las dos guerras mundiales, Suecia se mantuvo neutral y, como consecuencia, fue un lugar seguro para muchos refugiados que huían de la ocupación nazi en Europa. El final de la Segunda Guerra Mundial trajo un gran número de refugiados, tanto nórdicos como no nórdicos, a las costas suecas. El aumento del número de inmigrantes se debe, por un lado, a las condiciones materiales que prevalecían al final de la guerra. Suecia era económicamente estable y disfrutaba de un periodo de paz, mientras que gran parte de Europa aún se enfrentaba a los horrores de la guerra y sus secuelas (Schall, 2016, p.62). Por otro lado, el aumento de la migración también fue el resultado del cambio de actitudes y políticas hacia los refugiados. Una política de refugiados altamente restrictiva fue reemplazada temporalmente por una que era considerablemente más inclusiva a mediados de los años 50 (p.64). Las explicaciones de estos cambios tienden a girar en torno a las reacciones a los horrores del nazismo y a las exigencias de la Segunda Guerra Mundial. A raíz de una conferencia especial de las Naciones Unidas el 28 de julio de 1951, un gran número de países se unieron en Ginebra para crear la Convención del Estatuto de los Refugiados para responder a las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, ofreciendo protección internacional y asistencia a las víctimas de guerra (p. 67).

Los inmigrantes continuaron llegando a Suecia en cantidades bastante grandes en la década de 1950, atraídos por la escasez de mano de obra que acompañó al crecimiento de la economía sueca y las oportunidades que ello brindaba. La inmigración alcanzó un punto alto a finales de la década de 1960. En 1968, más de 90.000 personas nacidas fuera de los países nórdicos vivían en Suecia (p. 103). Los europeos occidentales (especialmente alemanes), los europeos del sur (principalmente yugoslavos y griegos) y los turcos constituyeron la mayor parte de la migración. Entre 1968 y 1971, las normas relativas a la inmigración se endurecieron y, cada vez más, los inmigrantes no nórdicos tenían que buscar permisos de trabajo antes de llegar a Suecia. A pesar de esta regla, las cifras de inmigración alcanzaron niveles récord en 1969 y 1970 (p. 103).

Frente a esta contextualización cuantitativa de la inmigración en Suecia, uno puede preguntarse ¿cómo eran tratados estos una vez se integraban en el país? En el libro *The Rise and Fall of the Miraculous Welfare Machine: Immigration and Social Democracy in Twentieth-Century Sweden* (2016), Carly E. Schall (profesora de Sociología en la Universidad de Indiana) examina cómo los tres valores socialdemócratas esbozados anteriormente (seguridad, igualdad y libertad de elección) se extendieron (o no) a los inmigrantes a mitad del siglo XX. Los inmigrantes representaban más del 40% del crecimiento demográfico de Suecia entre 1944 y 1980 y, por lo tanto, no podían ser ignorados como parte de la sociedad de este país (p. 106). En los años posteriores a las primeras olas de migración, a finales de la década de 1960, el debate sobre los principios y políticas de inmigración e integración comenzó a florecer. En este contexto se hizo evidente que el consenso sobre los valores del estado de bienestar podría proporcionar un marco útil para comprender cómo los inmigrantes encajaban en la comunidad nacional, económica, social y culturalmente (p. 103). Estaba claro que la presencia de inmigrantes iba a tener un impacto en la sociedad sueca y que, por tanto, debía convertirse en un tema central en el debate político.

A finales de la década de 1960, Dagens Nyheter (DN), el mayor diario sueco, publicó una gran cantidad de artículos que abordaban el llamado “problema de los inmigrantes” (p. 105). Estas piezas a menudo fueron escritas por inmigrantes y trataban una amplia gama de temas, desde el lugar de los inmigrantes en la sociedad hasta si se les debería permitir votar en las elecciones suecas.

Por lo tanto, la pregunta ya no era si dejaban entrar o no a inmigrantes, sino cómo les trataban una vez dentro de su país. En esta segunda cuestión tendría mucho peso el qué se consideraba ser un ciudadano sueco, que se vinculó mucho con los ideales del partido socialdemócrata. El SAP estaba a favor de la igualdad de acceso de los inmigrantes a los instrumentos de seguridad disponibles para los ciudadanos suecos, considerando que deberían tener las mismas oportunidades de trabajo, vivienda, educación, beneficios sociales, etc. (p. 109). Pero, desgraciadamente, la realidad social era distinta al ideal político. Los inmigrantes se enfrentaban a la exclusión y la discriminación en su vida cotidiana (p. 111). La opinión pública era considerablemente más negativa hacia los inmigrantes y la inmigración de lo que sugería el discurso político de la época. Aún así, los avances políticos para el mejor nivel de vida en sociedad de los inmigrantes no se pueden ignorar. En este respecto, el 1 de enero de 1975 entró en vigor la nueva Ley de la Constitución Sueca, que reemplazó la de 1809, fruto de una gran reforma impulsada por los socialdemócratas de Olof Palme (Liern, 2017, p. 205). En el artículo 2 de esta se constata lo siguiente:

Las instituciones públicas promoverán la oportunidad de todos de lograr la participación y la igualdad en la sociedad [...]. Las instituciones públicas combatirán la discriminación de las personas por motivos de género, color, origen nacional o étnico, afiliación lingüística o religiosa, discapacidad funcional, orientación sexual, edad u otras circunstancias que afecten a la persona. (Comparador de Constituciones del Mundo, 2012)

Como sostiene Carly E. Schall (2016), la Ley de la Constitución Sueca de 1975 supuso un punto de inflexión para los inmigrantes y llegó a significar el derecho de un inmigrante a la autodeterminación cultural (p. 115). En otras palabras, los inmigrantes suecos tendrían la libertad de integrarse o no, en la medida que eligieran. Cualquiera de las opciones sería apoyada por el estado, con políticas como la educación en el idioma del hogar, el apoyo estatal a los periódicos en el idioma de los inmigrantes y los derechos de voto locales y municipales para los residentes permanentes que no eran ciudadanos. Desde entonces, los debates sobre qué es mejor para la integración social de los inmigrantes fueron en aumento: por un lado muchos sostenían que la asimilación era la única manera de evitar la creación de guetos, la marginalización y la delincuencia; y por otro, estaba la llamada al “pluralismo cultural”.

Respecto a esta polémica, periodistas de origen inmigrante como David Schwarz, autor de *Sweden, an immigrant country - as I see it* (1979), estuvieron profundamente involucrados en la política de inmigración sueca poniendo el foco en el debate sobre las condiciones de los inmigrantes. Schwarz fue descrito como “el primero que, desde una perspectiva inmigrante, inició un debate sobre la situación de los refugiados en la sociedad”

(Román, 1994, p. 5). Autores como él abogaban por el derecho al “pluralismo cultural” como la forma más eficiente de integrar a los inmigrantes, argumentando que el derecho a la igualdad incluía el derecho a ser diferente (Schall, 2016, p. 117). Como resultado a este debate, en la década de 1970, quedó claro que los inmigrantes, al menos teóricamente, podían ser considerados miembros de pleno derecho sin perder su “particularidad cultural”, siempre y cuando se adscribieran a los valores básicos de la democracia y el estado de bienestar sueco.

Habiendo analizado el pasado que vivió Kallifatides, si echamos ahora la vista al futuro, la inmigración a Suecia no ha parado desde su auge en los años 60 y 70. En los años 80 los refugiados eran procedentes de Irán e Irak, y en los noventa de los Balcanes. Años más tarde, en 2015, cuando estalló la crisis migratoria en Europa, más de 160.000 refugiados de Siria, Afganistán y el norte de África llegaron a Suecia en el transcurso de un par de meses (Wulff, 2022, p. 217). La infraestructura migratoria sueca se colapsó ya que no estaba preparada para procesar este enorme número de solicitantes de asilo en tan poco tiempo. La respuesta a este repentino impacto de refugiados en Suecia fue una creciente actitud antiinmigración. Esta postura estaba en consonancia con el programa de un partido de derechas en expansión: los Demócratas Suecos, partido político populista de derechas fundado en 1988. El surgimiento de la centro-derecha provocó una crisis de cierre del país, a medida que se reducía el estado de bienestar, y el debate sobre la inmigración cambió drásticamente, lo que se ve más obviamente con el éxito de los xenófobos demócratas suecos de extrema derecha (Schall, 2016, p. 23), que a día de hoy se han convertido en la segunda fuerza política en Suecia.

4. BIOGRAFÍA DE THEODOR KALLIFATIDES

Theodor Kallifatides (Θεόδωρος Καλλιφατίδης en griego) nació en Molaoi, un pequeño pueblo de la región de Laconia en el Peloponeso, Grecia, el 12 de marzo de 1938. Hijo de Dimitrios Kallifatides, griego póntico procedente de Asia Menor que trabajaba como maestro, y Antonia Kyriazakou, originaria de Molaoi. Era el pequeño de dos hermanos; su hermanastro Yorgos, 12 años mayor que él, que su padre tuvo con su primera mujer que falleció muy joven, y Stelios. Con tres años vivió la invasión nazi de su pueblo. Al acabar la Segunda Guerra Mundial, los alemanes abandonaron Grecia. Pero, en el vacío que dejaron, se dio lugar a una profunda guerra civil entre un bando de ultra derecha decidido a acabar con todos aquellos que pudieran ser o volverse comunistas y otro de organizaciones de izquierda que buscaban derrocar el gobierno. Su padre tuvo que huir a Atenas y con él se fue yendo toda la familia, por separado. Primero sus dos hermanos mayores, luego su madre y, por último, Theodor que hasta entonces se había quedado con sus abuelos maternos.

Llegó a la capital con 8 años. Durante sus primeros 4 años en Atenas, él y su familia vivieron en casa de unos parientes debido a la extrema pobreza en la que se veían sumidos. Theodor pasó la primaria y asistió al Quinto Colegio Masculino para hacer la secundaria, donde floreció su pasión por la literatura. Se graduó en 1956 y soñaba con estudiar filosofía en la universidad. Sus deseos se vieron truncados ya que en aquella época era necesario que la policía le entregase un certificado testimoniando que era un griego legítimo para entrar en la universidad (como hemos explicado en el apartado de contexto histórico), y por haber sido detenido en una manifestación estudiantil por la crisis en Chipre no se le otorgó la calificación. Se vio obligado a buscar trabajo, pero eran tiempos difíciles. Acabó como vendedor ambulante de un periódico para ciegos, sin sueldo pero con comisiones. Un tiempo después, entró en la Escuela del Teatro del Arte, del famoso director Károlos Koun, con dos amigos suyos. Antes de acabar, hizo el servicio militar obligatorio de 27 meses del país. Ahí es donde comenzó a pensar por primera vez en la idea de marcharse, cosa que ya habían hecho familiares suyos, entre ellos su padre. Al acabar el servicio militar, intentó buscar trabajo como actor pero tuvo que enfrentarse al desempleo. Además, la situación política de su país era cada vez más tumultuosa, llegando a un punto de crisis total con el asesinato de Grigoris Lambrakis y el consiguiente autoexilio del primer ministro Konstantinos Karamanlís. Se sentía atrapado y aislado en Grecia. El país sufría una alta tasa de desempleo, un clima político desfavorable y era un lugar duro para vivir.

Poco tiempo después, Kallifatides llevó a cabo la acción que llevaba un año premeditando: cogió un tren en dirección a Suecia en junio de 1963, con una maleta medio vacía y un pasaporte recién estrenado ya que nunca había viajado al extranjero. Tenía tan solo 25 años cuando llegó a la Estación Central de Estocolmo. Su primer problema fue conseguir un permiso de residencia. Logró este permiso, junto con el de trabajo, y consiguió un empleo como lavaplatos en un restaurante. Tras varios trabajos precarios, se ofuscó en aprender sueco. Lo acabó dominando a base de mucha lectura, como por ejemplo la obra de Strindberg. Como no existía un diccionario del griego al sueco, tuvo que aprender partiendo

del inglés, y aprender una lengua extranjera a través de otra lengua extranjera quería decir que el verdadero significado e impacto de las palabras se le escapaba dos veces. Poco a poco fue mejorando y su nueva lengua le permitió retomar los estudios en Estocolmo. Se matriculó en la Universidad de dicha ciudad para estudiar filosofía. Licenciado, en 1967 trabajó como profesor de filosofía en un colegio privado, y más adelante en la universidad de 1969 a 1972. En esos años conoció a su futura mujer, Gunilla, una estudiante con quien había coincidido en la residencia estudiantil y con quien se reencontró. Esta fue la época en la que publicó su primera obra en sueco, un poemario titulado *Memoria en el exilio* en la editorial Albert Bonniers Förlag, la mayor editorial de ficción de Suecia fundada en 1837. Un año después publicaría su primera novela en sueco. En abril de 1972 nació su primer hijo, Markus. Un año después nacería su segunda hija, Johanna. Durante aquella época se convirtió en redactor jefe de la revista literaria *Bonniers Litterära Magasin*, en la que trabajó hasta 1976, y desde entonces ha colaborado en periódicos y revistas. El reconocimiento como escritor lo obtuvo principalmente gracias a sus novelas. Ha escrito más de 40 títulos, traducidos a más de 20 idiomas, sirviéndose de varios géneros literarios. Kallifatides también ha escrito guiones cinematográficos y ha dirigido una película. Ha traducido del sueco al griego a grandes autores como Ingmar Bergman y August Strindberg, así como del griego al sueco a Giannis Ritsos o Mikis Theodorakis. Además, ha reescrito sus propios libros del sueco al griego, aunque sus libros no se publicaron en Grecia hasta los años 80, traducidos del sueco.

A lo largo de los años, Kallifatides ha sido galardonado con numerosos premios por su trabajo en Suecia, entre ellos el Premio de Gran Novela en 1982, el Premio Carl Eldh en 1987, la Beca Honorífica de la Ciudad de Estocolmo en 1988, le otorgaron la Medalla de Su Majestad el Rey 8ª magnitud de la Orden del Serafín en 1992, el Premio Karin Boye en 2000, el Premio Stina Aronsson en 2002, el Premio Signe Ekblad-Eldh en 2008 y el Premio Doblougskas en 2017. Por otra parte, en su país natal, en 1996 fue galardonado con la Cruz de Oro de la Legión de Honor por el Presidente de Grecia, y en 2013 recibió el Premio Nacional griego de Literatura Testimonial por su obra *Lo pasado no es un sueño*. Por otro lado, en 2019 recibió el Premio de Literatura Española “Premio Cálamo Extraordinario” por la edición en español de *Otra vida por vivir*.

Este marzo, Kallifatides ha cumplido 85 años. Desde hace ya 58 años reside en Suecia con su mujer Gunilla. Sus hijos Markus y Johanna crecieron hace tiempo, con carreras de éxito: Markus como economista y político socialdemócrata representante del municipio de Estocolmo desde 2012 y Johanna como juez en el Tribunal de Distrito de Lund. Ahora Theodor también tiene tres nietos: Casandra, Jonathan y Bonnie. Vive a las afueras de Estocolmo y tiene una casa veraniega en la isla de Gotland, desde hace muchos años, donde disfruta escribiendo. Se ha convertido en un fenómeno literario en España gracias a la traducción de sus libros en la editorial Galaxia Gutenberg, donde ya han publicado siete de sus libros más recientes y están trabajando en la traducción de sus primeras obras.

4.1 OBRAS PUBLICADAS

En este apartado hablaremos de las obras publicadas por Kallifatides a lo largo de su carrera como escritor, comentándolas brevemente en orden cronológico, haciendo hincapié en los aspectos a destacar y la línea temática en la que se inscriben. Antes, creemos pertinente resaltar una anécdota que el autor ha explicado en numerosas entrevistas donde explica cómo escribió por primera vez. Que iba a escribir es algo de lo que se dio cuenta a una temprana edad. Para ser más concretos, a los cinco años, cuando su pueblo natal fue ocupado por los alemanes, ocurrió algo que le marcó y le hizo comprender que la escritura era para él.

Una ejecución, ese fue mi comienzo como escritor. Fui testigo de la ejecución de una persona completamente inocente en mi pueblo a la que los alemanes mataron delante de todos para dar ejemplo. Esa tarde, cuando volví a casa, me senté y escribí un pequeño artículo sobre lo que había pasado. Desde entonces he seguido. Se ha convertido en mi forma de vida (Gatti, 2016)

explica el autor en una entrevista para Lundagård, el periódico estudiantil más antiguo de Suecia. “Mi padre guardó ese texto, desde el día que volvió de la cárcel, por sus opiniones políticas, en el bolsillo de su chaqueta hasta el día de su muerte” (Gatti, 2016). Es la primera memoria asociada a la escritura que Theodor Kallifatides recuerda, y con los años se ha convertido en un tesoro.

De adolescente, en su tierra natal comenzó a cogerle el gustillo a la escritura y en la escuela destacaba por sus composiciones. Como narra en su novela *Lo pasado no es un sueño* (2021), “nada me llenaba tanto como los momentos frente al papel en blanco y con el mundo entero en la cabeza” (p. 69). Además, era un ávido lector de todo tipo de narrativa: los Clásicos Ilustrados, poesía latina, Dostoievski, Hamsun, Stendhal, Sartre, Nietzsche, Simone de Beauvoir, poemas de Constantino Cavafis, Camus, etc. Como explica: “la literatura había dado forma a mi vida tanto como las condiciones políticas y económicas de mi época” (Kallifatides, 2019, p. 18). La lengua en la que había aprendido a leer y a escribir, con la que había crecido, con la que se había dirigido a sus familiares y amigos, y la que había forjado su persona era el griego. ¿Cómo es posible que lo dejara todo atrás para escribir en su nueva lengua, el sueco?

Cuando Kallifatides recuerda el momento en el que decidió irse a Suecia y tomar el camino del extranjero, explica que vio una película del guionista y director sueco Ingmar Bergman en la que la lengua sueca le cautivó: “Me recordaba a las campanas campestres, tenía la misma claridad, la misma simplicidad, y unas vocales que no había oído nunca” (Kallifatides, 2021, p. 136). El autor deja muy claro que en su partida a Suecia, “lo decisivo fue la lengua y mi sueño de volverme otro” (p. 136). En una rueda de prensa para la publicación de sus libros en España, Kallifatides sostiene que en parte abandonar el griego fue debido a que ya no confiaba en esa lengua: “era un idioma que distorsionaba la realidad, donde un ‘no’ podía significar fácilmente un ‘sí’, donde democracia podía significar dictadura, donde justicia podía significar lo contrario” (Maudy, 2022). Según Kallifatides, en sueco cada palabra quería decir algo, “era lo contrario de nuestra vida entonces, cuando todo

estaba en venta y el debate público era un mercadillo de mentiras e incumplimiento de promesas. Quería cambiar de vida. En Grecia me ahogaba” (Kallifatides, 2023, p. 63). La lengua sueca presentaba una tábula rasa desde la que acercarse a sus propias ideas y pensamientos y expresarlas siendo libre de sus contemporáneos. En un artículo de 1977 para el *Press-Courier*, Kallifatides sostiene que decidió escribir sus libros en sueco porque la literatura que quería hacer debía ser escrita de un modo que le permitiera adentrarse en el corazón de la sociedad griega: “usar un nuevo idioma es la mejor manera posible para descubrir mi país y al mismo tiempo adquirir una visión objetiva de mi cultura” (Thomas, 1977). Quería desligarse del griego para adquirir distancia, para despojarse de sentimentalismos. Estaba interesado en encontrar la verdad sobre su pueblo, su gente e incluso sobre sí mismo.

Aprender sueco llevó tiempo y, aunque muchos dudaron de él, rápidamente lo hizo suyo. En su ensayo “Language and identity” (1993), que comentaremos en el siguiente apartado, Kallifatides sostiene: “Me encantaba el idioma y, aunque era muy frustrante no tener las palabras a mi disposición, al mismo tiempo era muy gratificante buscarlas” (p. 119). Su amada literatura también estuvo presente como un apoyo para adentrarse en la nueva lengua: “Aprendí sueco leyendo *La señorita Julia* de Strindberg. También adquiría nuevas palabras curioseando en los escaparates. Setenta y cinco palabras por día, además de las que aprendía leyendo. Mi memoria no me traicionó” (p. 146).

Asimismo, en su libro *Un nuevo país al otro lado de mi ventana* (2001), Kallifatides explica cómo al principio, cuando vivir como extranjero era un obstáculo que debía superar, “me volqué sobre la lengua sueca como un perro hambriento sobre un trozo de carne. Me la comía, me llenaba la boca, la masticaba, la tragaba y alguna vez incluso me empachaba. Acababa doliéndome el cerebro” (p. 50). Hay que tener en cuenta que “el griego fluye de una forma, el sueco de otra. (...) Cada lengua tiene su manera de ser escrita” (Kallifatides, 2019, p. 151). El griego moderno es el único descendiente del griego antiguo y, como tal, pertenece al grupo de lenguas indoeuropeas (Holton et al., 2012, p.21). El sueco, por su parte, pertenece al grupo escandinavo oriental de las lenguas germánicas septentrionales (Holmes y Hinchliffe, 2013, p.18). El alfabeto sueco es diferente del griego ya que está basado en el latín. Kallifatides reflexiona que “aprender palabras nuevas como simples vocablos es sencillo, solo se necesita buena memoria. Pero aprender el peso específico que tiene cada una, la forma o formas en que se utilizan, sus diferentes matices es algo distinto y mucho más complicado” (Kallifatides, 2023, p. 51). Pero, a pesar de las dificultades que supondría para él incorporarse a un nuevo idioma, Kallifatides se vio capaz de aceptar el reto. Y que suerte que lo hiciera. Muchos años después, en una charla a la que fue invitado en Atenas junto con otros escritores griegos que escribían en lenguas extranjeras, llegaron a una conclusión muy interesante que el autor plasma en *Lo pasado no es un sueño* (2021):

Un escritor escribe o bien en la lengua que conoce o bien en la que no conoce, pero escribe. Puede que camine con muletas en la otra lengua, puede que avance de rodillas, puede que se arrastre como un gusano, pero escribe, sencillamente porque lo necesita, porque su mensaje es más grande que él mismo. (p. 169)

Kallifatides comenzó sus intentos de escribir después de los primeros años en el extranjero, pero le pasaba algo curioso:

El griego no casaba con mi vida. Sentía como si cantara desafinando. ¿Había empezado a olvidarlo? No. Todos los días me juntaba con griegos, leía periódicos, pronunciaba discursos en distintas reuniones sobre la Junta. Pero con mi lengua no podía acercarme a la realidad sueca. La realidad sueca tenía su propia lengua. (2021, p. 150)

En medio de estas reflexiones, se dio cuenta de que poco a poco su imaginación comenzaba a funcionar también en sueco, y se le ocurrían símiles también en su segunda lengua. El principio de su literatura en sueco comenzó por escribir poemas. Kallifatides publicó el poemario *Memorias del exilio* cinco años después de su llegada a Suecia. Es su *opera prima*, en la que recuerda Grecia, los horrores de la guerra y sus sentimientos como extranjero en Suecia. En ella tiene una clara intención de expresar la melancolía y aflicción que siente al estar lejos de su hogar y su gente. Es un testimonio de las emociones de añoranza y soledad que conlleva el haber llegado a un nuevo país como inmigrante, y la consecuente alienación que produce el no conocer la lengua de este. Kallifatides siente la necesidad de plasmar lo que está viviendo, en un proceso de autoconocimiento y autorreflexión. Después de su primera colección de poesía, escribió un libro casi cada año.

Según cuenta el editor de Kallifatides en España, Joan Tarrida, en la rueda de prensa de una de las últimas obras del autor llevada a cabo en la embajada sueca de Barcelona, podemos definir la producción de este prolífico escritor en tres grandes líneas: las novelas que hablan de él -más autobiográficas-; las novelas que él basa en su propia experiencia pero que ficciona mucho más creando personajes ficticios con circunstancias muy semejantes a las suyas y, por último, otra línea que se basa en mitos y personajes de la antigüedad clásica (Maudy, 2022). A día de hoy, solo siete de sus obras han sido traducidas al español. Un aspecto a destacar es que en los libros de Kallifatides, utilice el género que utilice, siempre aparece un protagonista o al menos un personaje inmigrante de origen griego.

Su primera novela *Extranjeros* (1971) narra la llegada de un inmigrante griego a Suecia. En esta obra dos procesos están en el centro: el de la emancipación de un país y el de la adaptación a uno nuevo. Surgen difíciles problemas de lealtad: morales, psicológicos y existenciales. El autor lanza la pregunta: ¿es la adaptación una victoria o una derrota? La novela no es autobiográfica pero está claro que emana de la propia experiencia del autor. El libro fue llevado a la pantalla y se estrenó en Suecia en septiembre de 1972 bajo el título *Jag heter Stelios* (*Yo soy Stelios*), dirigida por Johan Bergenstråhle.

Otra obra clave que cabe mencionar es su trilogía de novelas *Campesinos y caballeros* (1973), *El arado y la espada* (1975) y *La paz cruel* (1977). En ellas Kallifatides describe la realidad de Grecia a través de los ciudadanos del pueblo de Jalos, desde la ocupación nazi en los años 40, pasando por los caóticos años 1944-1947 de guerra civil, hasta los efectos de ambos sucesos en los primeros años de los 50. Con humor, calidez y comprensión, Kallifatides cuenta la vida de los habitantes, sus pasiones e ideas, sus sueños y aspiraciones.

Por obras como esta ha sido proclamado como el retratista más exitoso de la historia contemporánea de Grecia en sueco.

A partir de finales de la década de 1970, Kallifatides comenzó a investigar la esencia del amor, la amistad y la familia en varias novelas como *Amor* (1978), *Un ángel caído* (1981), *Brandy y Rosas* (1983). También escribió algunas novelas policíacas, históricas, relatos de viajes, así como libros de reportajes. Entre ellos: *¿Quién fue Gabriella Orlova?* (1992), *Una vida entre la gente* (1994), *La última luz* (1995), *Las siete horas en el paraíso* (1997), *Una mujer para amar* (2003), *Con la frescura de sus labios* (2014), *Amor y morriña* (2020). Su lectura ha sido descrita como vívida, ya que en sus obras refleja la diversidad de la vida en pequeñas y grandes formas, mostrando diferentes personajes y situaciones, transmitiendo superficie y profundidad, divirtiendo a través de la ironía y el juego, cautivando a través de la seriedad y el dolor.

Otra línea que define su producción literaria son, como mencionó su editor en España, las historias basadas en mitos de la antigüedad clásica o en personajes de la Grecia y Roma clásica. Ejemplo de ello son *Lágrimas de Afrodita* (1996) en la que el autor explora Grecia desde sus mitos, *Heracles* (2006) en la que transmite la belleza de la historia de uno de los héroes griegos más populares, o *Cartas a mi hija* (2012) en la que escribe sobre el poeta romano Ovidio y su vida en el exilio. Una de sus últimas obras también se podría inscribir en esta tendencia literaria, *El asedio de Troya* (2018) en la que la epopeya de Homero cobra vida en la Grecia invadida por los alemanes.

A pesar de que las obras hasta aquí mencionadas no sean autobiográficas, teniendo en cuenta la presencia casi constante de la figura del inmigrante griego en sus narraciones, podemos señalar que Kallifatides pone muchos de sus pensamientos sobre la vida en el extranjero y la añoranza de su hogar en boca de sus personajes. Vemos esto, por ejemplo, en *Un ángel caído* (1981), donde el protagonista de la obra, un griego que lleva veinte años viviendo en Estocolmo, explica:

A veces pensaba que iba de una lengua a otra; es el viaje más largo que puede emprender un hombre. Así lo creía... que estaba en el viaje más largo. Pero no avanzaba ni me alejaba. Me balanceaba entre ambos, como un aeronauta sobre un paisaje desconocido. Pero me gustaba. (Kallifatides, 1981, p. 152)

En una ocasión similar, en su primera novela *Extranjeros* (1970) presenta un personaje de un inmigrante griego que al final del libro reflexiona:

La noche anterior había soñado por primera vez en sueco. Era un sueño completamente nuevo. Había silencio. Volvía a mi barrio de Atenas, por el que paseaba sin reconocermelo. Mi padre me hablaba, pero yo no le oía. Sólo le deseé buenas noches, y de repente volví a Slussen (una zona de Estocolmo), y podía entender el idioma de los que me rodeaban. Vi a mi padre desaparecer en el metro. Fue el primer sueño de mi vida que era un acontecimiento. Comprendí que no podía volver atrás. Comprendí que una nueva vida se abría ante mí y que

podía empezar a existir de nuevo. Había aterrizado. El viaje había sido un éxito. (Kallifatides, 1970, p. 7)

Con estos ejemplos, podemos ver cómo desde el principio de su obra literaria sus libros muestran el largo viaje del inmigrante desde que abandona su país de origen hasta la incierta integración en el de acogida, y aunque hasta ahora se había ocultado tras un supuesto protagonista que no tenía su nombre, está claro que Theodor está en cada vivencia que narra. Gracias a estos libros que compuso en sus inicios en Suecia, conocemos su actitud de esperanza ante la consecución de una vida nueva.

4.1.1 Las novelas autobiográficas en Kallifatides

En este punto es momento de pasar a hablar de la línea literaria más relevante para este trabajo dado que analizaremos cuatro obras de esta índole en el siguiente apartado: las novelas autobiográficas. Además de las obras hasta ahora expuestas, una gran sección de la narrativa de Kallifatides son las novelas de este tipo que escribió en primera persona. Estas nos permiten adentrarnos en sus experiencias en un pacto de veracidad con el lector. Analizaremos las características de este género literario en el siguiente apartado, una vez tengamos en mente las obras de esta línea del autor. Bajo este género, cabe destacar una obra de tono casi periodístico que Kallifatides publicó en 1976, *Den sena hemkomsten. Skisser från Grekland (El regreso tardío. Sketches from Greece)*. Esta es una obra trascendental para Kallifatides. Fue escrita para hablar de su primer viaje de regreso a su país natal después de diez años viviendo en Suecia. Al caer la Dictadura de “Los Coroneles”, que duró desde 1967 hasta 1974, Kallifatides no dudó en regresar a Atenas para ver a su familia. Viajó a Grecia con su amigo, el dibujante y escritor finlandés Henrik Tikkanen, para realizar un reportaje para el periódico finlandés *Helsingin Sanomat*. Pasaron dos semanas en el Peloponeso: Tikkanen dibujaba, Kallifatides escribía. En esta obra, Kallifatides nos guía a través de sus anotaciones sobre sus impresiones al volver a su hogar en un libro dedicado al dilema del regreso a casa. Como analiza Birgitta Cremnitzer para la revista *Germanica*, el viaje comienza en Atenas, donde Kallifatides vuelve a pasear por su ciudad y, de repente, siente una inmensa soledad (Cremnitzer, 2001, p. 3). Después de tantos años en Suecia, creía haber comprendido los mecanismos de la exclusión y la alienación. Pero encuentra el mismo sentimiento en Grecia: “La amarga soledad no es vivir lejos del propio país, sino volver a él algunos años demasiado tarde” (Kallifatides, 1976, p. 9). La Grecia que recordaba está destruida, marcada por los efectos de la dictadura. En una última parada en su pueblo, la duda le asalta: ¿Por qué se fue? ¿Por qué ha vuelto? ¿Mereció la pena volver a Grecia?

En esta línea autobiográfica también encontramos dos obras dedicadas a la memoria de sus padres. Por un lado, *Un largo día en Atenas* (1989) donde Kallifatides hace un viaje en su memoria. La narración oscila entre dos momentos: el pasado del memorable día en Atenas en que exhumaron a su padre 3 años antes, y el presente de las mañanas de otoño en Estocolmo, donde el escritor reflexiona sobre su vida y su relación con su padre (Cremnitzer, 2001, p.5). Kallifatides se da cuenta en sus reflexiones de que su padre representaba la Grecia

que dejó atrás para instalarse en Suecia. Por ello, a partir de entonces, intentará llenar el vacío dejado por el difunto y crear nuevos vínculos con su tierra natal desde una nueva visión.

Más adelante Kallifatides escribió *Madres e hijos* (2007), en la que narra una de sus últimas estancias con su madre antes de que falleciera. La visita en su piso de Atenas cuando ella tiene 92 y él 68, y pasan juntos una semana. Se trata de un encuentro en el que la historia de su padre se intercala con la de su madre. Escenas cómicas, emocionantes y conmovedoras del pasado y del presente se entrecruzan. Los orígenes de la familia se aclaran, los secretos se desvelan, los recuerdos se refuerzan y el amor de una madre y la importancia de esta en la vida de Kallifatides se retrata de forma inolvidable.

Siguiendo con esta línea autobiográfica, en 2001 publicó *Un nuevo país fuera de mi ventana*, un relato honesto y transparente sobre las condiciones del inmigrante en Suecia y las posibilidades del extranjero. En 2010, escribió *Lo pasado no es un sueño*, su novela autobiográfica por excelencia en la que narra su historia desde que dejó su pueblo hasta la contemporaneidad en Suecia, sin escatimar en detalles sobre las vivencias que le convirtieron en quién es hoy. Como explica Francesca Zaccone, el libro describe la vida del narrador, la evolución de su carrera literaria y su migración de Grecia a Suecia no como “un camino lineal de maduración similar al *Bildungsroman*, sino como una transformación, un proceso de deconstrucción y reconstrucción del yo que es causado por un impulso de destacarse del paradigma dominante, en un sueño de convertirse en alguien diferente” (2020, p. 193).

En 2016 llegó un hito en su prolífica carrera como escritor que cabe destacar en esta recopilación de sus obras ya que será una de las que tratemos en el análisis en el apartado siguiente. Hasta entonces, Kallifatides solo había escrito en sueco y se había ganado un nombre en la literatura del país. Él mismo traducía sus obras al griego, y se empezaron a publicar a partir de los 80 en Grecia. Pero nunca había escrito un libro en su lengua materna. *Otra vida por vivir* (2016) es la primera obra que escribe directamente en griego, cincuenta y dos años y treinta y tres libros en sueco después. En esta obra novela autobiográfica, un Kallifatides de 77 años nos adentra en su crisis personal por la pérdida de su capacidad para escribir, muy ligada a su propia identidad. Kallifatides se había quedado sin palabras. Durante todos esos años, su vida y su alma iban juntas al encuentro de la escritura como medio de expresión. Incapaz de escribir, y sin embargo incapaz de no escribir, viaja a su Grecia natal con la esperanza de redescubrir esa fluidez perdida del lenguaje. En la conclusión de esta obra, nos guía en primera persona por lo que fue su resurgir a través de la lengua materna, en un libro que es la manifestación palpable de su redescubrimiento. Es una obra amena y filosófica sobre la memoria y el lenguaje, el amor y el paso del tiempo, sobre la vida misma y los nuevos comienzos, incluso a los 77 años de edad.

Y es que, hasta ahora, hemos hablado de las razones por las que Kallifatides decidió escribir en Sueco dejando su lengua materna atrás, pero no del precio que pagó por ello. En el siguiente apartado de este trabajo lo trataremos en profundidad pero, cabe decir ahora que es innegable que cuando uno empieza a escribir en una lengua que no es la suya pierde

confianza en sí mismo. Así lo explica Kallifatides desde su experiencia personal cuando escribe en sueco:

siempre dubitativo, siempre inseguro, siempre temeroso de haber cometido un error, de haber dicho algo que no se decía así. Con esa espada de Damocles pendiente siempre sobre mi cabeza, he escrito a lo largo de más de cuarenta años. Y cuarenta años más que escribiera, seguiría sintiéndola encima. (Kallifatides, 2019, p. 114)

En *Otra vida por vivir* (2016), Kallifatides se muestra transparente en su miedo de que, después de 40 años escribiendo en su segunda lengua, no sabría qué le ocurriría si volviese al griego. ¿Había olvidado su lengua materna? Explica que: “tenía la sensación de que me sería más difícil redescubrir mi lengua que seguir escribiendo con la inseguridad de la lengua extranjera” (2019, p. 114). Kallifatides se planteó si la lengua griega era aún para él. Siendo extranjero desde hace cincuenta y cinco años, la Grecia que uno recuerda poco a poco se pierde, y también uno mismo ha cambiado. El autor explica que con el sueco, idioma que amaba, no había alcanzado la inmediatez que tenía con el griego y, “seguramente no la alcanzaría jamás. Llevaba puesto el sueco en la cabeza como una corona de espinas” (2019, p. 151). En uno de los poemas de su *opera prima* hizo la siguiente metáfora sobre hablar en sueco que sintetiza muy bien la experiencia del inmigrante que intenta incorporarse a su segunda lengua: “Caminaré sobre las espinas de una lengua que nunca llegó a ser mía” (Kallifatides, 1969).

4.2 EL GÉNERO DE LA AUTOBIOGRAFÍA

Ahora que ya hemos podido ver la importante presencia de este género en la obra de Kallifatides, es necesario hacer un inciso sobre qué supone esta línea literaria ya que nuestras obras de análisis son novelas que se clasifican como autobiográficas por su forma. No hemos hablado de este tema más teórico en el marco conceptual ya que, como apuntamos en la metodología, esta sección es más pertinente para el lector una vez conoce en profundidad al autor, a sus circunstancias y al colectivo de su obra literaria. Escritas en primera persona, en las novelas autobiográficas el protagonista principal y el narrador son uno y el mismo: Theodor Kallifatides. En las cuatro obras que veremos con más detalle –*Un nuevo país al otro lado de mi ventana*, *Madres e hijos*, *El pasado no es sueño* y *Otra vida por vivir*–, el autor nos abre las puertas a sus pensamientos más personales y profundos, y nos lleva por momentos particulares de su vida.

Philippe Le jeune define la autobiografía como un “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, cuando se centra en su vida individual, en particular en la historia de su personalidad” (Lejeune, 1975, p.14, como se cita en Elyoubi, 2022, p. 131). La autobiografía es, como señala Jean Starobinski, “la biografía de una persona hecha por ella misma” (Starobinski, 1970, p. 257). Pero, la autobiografía plantea desafíos varios, entre ellos el hecho de que ser juez y parte de una historia a la vez es una tarea complicada. Estudiar el ser humano con todas las emociones que ello implica, contar el

bien y el mal que hemos cometido con ligereza y fluidez, desnudándonos ante el lector, es una empresa que implica unas obligaciones. La escritura de uno mismo supone una brecha entre el tiempo de la narración y el de la historia narrada, pero también una distancia entre el yo pasado y el yo presente. Es por eso que en este género se da un pacto entre el autor y el lector, en el que se fija cuál va a ser la naturaleza de su relato, en el que se garantiza que los datos y los hechos de la propia vida que narra el autor son reales. Por lo tanto, el lector se sumerge en el relato autobiográfico, descubriendo la vida del otro, y estableciendo una especie de convivencia secreta con el autor. Por el otro lado, el autor lleva a cabo un proceso de exploración de su memoria para revisitarse el camino de su existencia. Plasmando los recuerdos sobre el papel, es capaz de redescubrir el tiempo perdido de un trozo de su vida. Situado en el presente, hablando del pasado y trazando un camino hacia el futuro, en la autobiografía el narrador (autor) identifica los rasgos de un yo nostálgicamente perdido (Elyoubi, 2022, p. 131). En un estudio sobre este género llevado a cabo por la Universidad de Pennsylvania, la catedrática Janet Varner Gunn cita las palabras de Scott-Maxwell para expresar la importancia que tiene plasmar nuestras experiencias por escrito para conocernos mejor a nosotros mismos: “You need only claim the events of your life to make yourself yours. When you truly possess all you have been and done, which may take some time, you are fierce with reality” (Scott-Maxwell, 1968, como se cita en Gunn, J. V., 1982, p. 3).

Por su parte, el profesor emérito de la Universidad de Princeton, William L. Howarth escribió sobre los principios de la autobiografía aportando una analogía muy interesante para acercarse a este género literario. El catedrático propone que “an *autobiography* is a *self-portrait*” (Howarth, 1974, p.364). Estas dos palabras en cursiva sugieren, como apunta Howarth, una doble entidad expresada como una serie de transacciones recíprocas. El *self* (yo) piensa y actúa, es consciente de su existencia por sí mismo y por su relación con los demás. Un *portrait* (retrato) es espacio y tiempo, ilusión y realidad, el pintor retratando a su modelo. Asimismo, un *self-portrait* (autorretrato) es una transacción aún más única ya que la relación artista-modelo la protagoniza una sola persona que debe posar y pintar alternativamente. El artista forma la composición, en los dos sentidos del verbo. Pero, a pesar de que cuando se mira al espejo ve una cara conocida, tiene ciertas limitaciones ya que no puede capturar su perfil porque no puede verlo. En este proceso, en ocasiones la imagen se resistirá al análisis visual, y el resultado final conformará una réplica acabada de sí mismo. Así pues, como analiza Howarth, el artista trabaja tanto desde la memoria como desde el sentido de la vista, en dos niveles de tiempo, en dos planos de espacio, mientras se acerca a esas otras dimensiones, la profundidad y el futuro (Howarth, 1974, p.365). El proceso es reduccionista pero, a la vez, quiere generar una expansión confiriendo a una sola imagen la fuerza de implicaciones universales.

Con esta analogía, el profesor de la Universidad de Princeton sostiene que la autobiografía es una versión literaria del curioso artificio del autorretrato. A pesar de sus diferencias, estos dos métodos para la introspección se basan en los instrumentos esenciales de la vista sensorial y la memoria, a la vez que el tiempo y el espacio son sus inconvenientes centrales, y la expansión personal en la síntesis, sus objetivos finales deseados. Durante el transcurso de nuestra existencia, nos caracteriza el sentimiento de celeridad y falta de

percepción de la continuidad de nuestras experiencias porque no estamos tan dispuestos a la reflexión. Sin embargo, al escribir su historia, el autobiografista da forma artística a esa vida que parecía inconexa convirtiéndola en un autorretrato muy diferente de su modelo original, parecido a la vida pero compuesto y enmarcado como una invención artística. Howarth sostiene que una autobiografía es tanto una obra de arte como una obra de vida, y no es ni estrictamente factual ni no ficcional (Howarth, 1974, p. 365). En último término, no se debe olvidar que la literatura no debe presentar una realidad exacta; no es absoluta, se interpreta, se investiga y se siente.

Un punto importante a destacar, es que en la novela autobiográfica debemos distinguir cuidadosamente al personaje principal del propio autor en el sentido de que, aunque estas dos figuras son la misma persona, artista y modelo, su diferencia está en que no comparten el mismo tiempo ni el mismo espacio. Un narrador siempre sabe más que su protagonista, pero se mantiene fiel a la ignorancia de este en aras de un suspense creíble. Pero, con el tiempo, a medida que el pasado se acerca al presente, los hechos del protagonista deben empezar a coincidir con los pensamientos de su narrador. Por lo tanto, como vemos en la obra autobiográfica de Kallifatides, aunque en su narrativa comienza habiendo una distinción entre personaje principal y autor cuando habla de su pasado, a medida que se acerca al presente en el que escribió el libro ya no tiene esa distancia que le permite observar su vida desde una posición omnisciente y retrospectiva. En sus conclusiones, veremos que narrador y protagonista se juntan conformando un retrato de su yo presente.

En cuanto a la elección del tema que se trata en las novelas autobiográficas, puede surgir de la filosofía de vida del autor, con sus visiones culturales o políticas. La elección de este es personal pero también refleja el espíritu de una época en concreto, mostrando los pensamientos de una persona arraigada en un contexto histórico particular. Al mismo tiempo, la base temática de la autobiografía siempre resultará inclusiva ya que el autor se ocupa de materias que apelan a un amplio público, como el amor, la nostalgia del pasado, la muerte. En un sentido amplio, el tema de toda autobiografía es la vida. Por su parte, Kallifatides sospecha que la clave para hacer que una autobiografía sea relevante para los demás es la honestidad del escritor: “lo genuino, lo auténtico. El lector siente si esto está presente. Una cosa es predicarle o darle lecciones, y otra cosa es hablarle, permitiéndole que escuche tu voz interior y verdadera” (Eleftheros Typos, 2022). Lo segundo es lo que pretende el autor griego con sus obras que analizaremos a continuación.

5. ANÁLISIS DE LOS CONCEPTOS DE LENGUAJE E IDENTIDAD A TRAVÉS DE LA OBRA DE THEODOR KALLIFATIDES

En el siguiente apartado, una vez nos hemos adentrado en el conveniente contexto teórico, nos dirigimos de forma directa a abordar nuestro objetivo de estudio: reflejar la materialización del vínculo entre lenguaje e identidad en las obras autobiográficas de Theodor Kallifatides. Hasta ahora hemos podido conocer la figura de este autor como personaje afligido entre dos mundos a causa de su emigración a Suecia a la edad de 25 años. En cierta medida, hemos podido avanzar lo que en esta sección analizaremos desde su propia obra: Kallifatides ha sufrido un desarraigo de su identidad originaria en Grecia al adentrarse en una nueva cultura, para lo que fue necesario adoptar un nuevo idioma. Estos cambios en el lenguaje supusieron una transformación en la manera de ver el mundo, dando paso a un nuevo sentido del yo. Si hasta aquí la correlación entre lenguaje e identidad se ha personificado en Kallifatides solo a partir de un estudio de su biografía y un recorrido por su obra literaria, en esta sección vamos a la fuente primaria para extraer el jugo de las palabras que emanan de su puño y letra.

En esta sección, como hemos sostenido en el apartado de metodología, analizaremos el contenido literario de Kallifatides en dos puntos. En primer lugar, a partir de un ensayo que escribió en el *Harvard Review* dedicado exclusivamente a narrar su experiencia de llegada a Suecia y su vida en este país desde los conceptos del lenguaje y la identidad. En segundo lugar, nos dirigimos a los objetos de estudio centrales de esta investigación, sus cuatro últimas obras autobiográficas que han sido traducidas al español en la Editorial Galaxia Gutenberg. No se pretende llevar a cabo un resumen ni un estudio detallado de las obras en sí, si no un análisis en clave temática centrándonos en la encarnación de la interrelación del lenguaje y la identidad en la persona de Kallifatides como consecuencia de su inmigración. Para ello, nos basamos en estudiar las citas seleccionadas cuidadosamente de estos cuatro libros en orden temático para llegar a una conclusión al respecto.

5.1 LENGUAJE E IDENTIDAD SEGÚN SU ENSAYO PARA EL HARVARD REVIEW (1993)

No hay cosa más fiel a la realidad para analizar la obra de un autor que sus propias reflexiones. A lo largo de su trayectoria como escritor, Kallifatides ha elaborado diferentes ensayos sobre múltiples temáticas personales y sociales. Para este trabajo hay uno, publicado en el *Harvard Review*, que nos interesa en especial. *Harvard Review* es una revista semestral que nació con el propósito de fomentar el trabajo de nuevos escritores, proporcionar un foro para la crítica de nuevas obras literarias y presentar la mejor poesía y ficción breve que se escribía en el momento. Tiene tres secciones: *fiction*, *essay* y *poetry*. En la publicación de la primavera de 1993, para la cuarta edición de la revista, se le pidió a Kallifatides que aportase una redacción literaria para la sección de *Essays*. Entre los escritos de este apartado se

encontraban narraciones como las de Stanisław Barańczak, conocido escritor y traductor polaco, y Seamus Heaney, escritor irlandés que recibió el Premio Nobel de Literatura dos años después. Kallifatides tituló su ensayo “Language and identity”. Esta obra es de especial interés para este trabajo en el que nos basamos precisamente en explorar estos dos conceptos a través de sus libros. Es una manera de conocer de primera mano los pensamientos de Kallifatides acerca de estos dos elementos y su impacto en su forma de escribir y de ser después de haber emigrado a Suecia. Cuando lo escribió tenía 55 años y llevaba viviendo en el país escandinavo treinta años. Había alcanzado gran reconocimiento y estima en su país de acogida. El autor empieza estas siete páginas con unas preguntas retóricas que marcaran el propósito del escrito: pretende meditar sobre lo que significa aprender una lengua extranjera de adulto y las implicaciones que este proceso tiene para la personalidad de una persona. Toma un enfoque totalmente personal, basando sus respuestas a estas cuestiones en su vida y sus experiencias como inmigrante griego en Suecia.

Comienza destacando que lo que él entiende por lenguaje e identidad es simple. Por un lado, cuando habla de lenguaje “me refiero al lenguaje natural, no a dispositivos formales” (Kallifatides, 1993, p. 113). Es decir, se fija en el lenguaje que hablan las personas para comunicarse, sea en el idioma que sea, y no tanto en un lenguaje formal diseñado para aplicaciones específicas. Por otro lado, cuando habla de identidad se refiere a “todas las ideas que tenemos sobre nosotros mismos, acertadas o equivocadas, sobre qué tipo de persona creemos que somos” (p. 113). Es decir, la identidad como nuestro autoconcepto. Como vimos en el apartado dedicado al marco conceptual, la conexión entre lenguaje e identidad es un elemento fundamental de nuestra experiencia como seres humanos. Cuando hablamos estamos negociando y renegociando nuestro sentido del yo en relación con el mundo social más amplio. La identidad ha sido referida como un fenómeno constituido a partir de la acción en sociedad a través del lenguaje. Por lo tanto, si experimentamos una situación en la que dejamos de usar nuestra lengua materna, que ha conformado hasta entonces nuestra relación con el mundo externo e interno, e integramos una nueva lengua, experimentaremos un “shock lingüístico” y con él un “shock identitario”. Esto es precisamente lo que constata Kallifatides: “el conjunto de ideas que conforman nuestra identidad puede cambiar o simplemente derrumbarse bajo el peso de una nueva lengua, y eso es exactamente lo que les ocurre a la mayoría de los inmigrantes” (p. 113). La emigración puede acabar exiliando a las personas de su país natal, su lengua vernácula, su familia y su cultura original, dejándoles en un estado de liminalidad. El aprendizaje de una segunda lengua requiere una integración en un mundo nuevo y una adaptación a una nueva identidad. Como analiza Kallifatides, reconstruirse en el nuevo idioma puede llevar años, y la mayoría nunca lo consigue:

Algunos se rinden por completo desde el principio, que es la forma más segura de encerrarse en una mentalidad de gueto, algo que ya se puede observar en Suecia, donde grandes grupos de inmigrantes no son realmente parte de la sociedad, sino más bien una desviación de ella. (1993, p. 113)

Por el contrario, cuando el inmigrante se muestra dispuesto y abierto a la nueva lengua y cultura, aún manteniendo su afiliación con su origen, desarrolla una identidad más

inclusiva y aditiva. Todo depende, por lo tanto, de su actitud frente al uso del lenguaje, con la integración de la segunda lengua como la llave que abre las puertas hacia una nueva realidad. Como sostiene Kallifatides, “el lenguaje es una condición social muy importante, probablemente la más importante” (p. 113). Como ya sabemos, él mismo tomó la vía de adentrarse en el sueco, incluso escribiendo solamente en esta lengua, y se integró de pleno en su nueva sociedad. Es precisamente desde analizar la situación de un inmigrante como Kallifatides, que ha tenido tan importante relación con el lenguaje, donde nos damos cuenta de la estricta correlación entre este y la identidad.

Después de exponer la trascendencia del lenguaje para conformar nuestra identidad en un plano general, en este ensayo Kallifatides entra de pleno en su propia experiencia para explicar estos conceptos desde el plano de lo particular. Todo emana de la pregunta dirigida con frecuencia a este escritor a pesar de llevar años viviendo en Suecia: “¿te sientes sueco o griego?”. Pregunta compleja, objeto de su escrito, que intenta resolver en estas páginas. Se remonta a su llegada al nuevo país y explica que trabajó en lugares precarios, rodeado de otros inmigrantes como él. Como es de esperar, sus primeros meses en Suecia estuvieron marcados por la incapacidad de expresarse e interactuar con los ciudadanos del país: “esta vida sin habla me afectó profundamente. Siempre estaba más o menos deprimido. Me sentía como un bruto y, si hubiera sido posible, habría vuelto a casa” (p. 114), explica Kallifatides. Todo a su alrededor era nuevo, sí, pero lo más nuevo de todo y lo que iba a determinar más sus días era el nuevo idioma. La alienación como consecuencia de la incapacidad de comunicarse le estaba volviendo loco, y asegura que podría haber cometido delitos graves si no hubiera sido por un elemento que le mantenía en conexión con su yo pasado: la relación epistolar que mantenía con su padre. Y es que, por la falta del habla, sus valores morales, “fuertemente ligados a mi identidad como griego, empezaron a deteriorarse bajo el peso de la alienación” (p.115). Pero, leer las cartas de su padre y responderlas, escribir, “resultó ser la única forma de mantener mi identidad tal y como yo la percibía” (p. 115). En esos primeros años en Suecia sintió que se estaba perdiendo a sí mismo, o al menos a la versión de sí mismo que conocía.

Fue aquí cuando decidió aprender sueco lo más rápido y mejor posible. Ya hemos descrito lo difícil que fue este proceso para él en el apartado anterior de este trabajo. Aún así, cabe añadir la explicación que el autor hace en este ensayo de los sueños que tenía cuando llevó a cabo este proceso de incorporación de la segunda lengua ya que ejemplifican su estado psicológico interior. Describe cómo soñaba que veía a su padre y quería llamarle pero no tenía voz: era mudo; soñaba que salía a comer con amigos suecos y que de repente se daba cuenta de que no llevaba pantalones: estaba totalmente avergonzado; soñaba que discutía con compañeros suecos pero no podía elaborar argumentos sino que se limitaba a verbalizar palabras groseras: había perdido su poder de persuasión y su capacidad de debatir. En esa época pasó por una depresión grave, que hizo que se preguntara qué le estaba pasando:

Pude observar grandes cambios. Había perdido el sentido del humor, había perdido el interés por las artes y por la sociedad, y no me gustaba estar con otras personas. Me estaba

convirtiéndose en lo contrario de lo que creía ser. Pensaba que era gracioso, pero hacía tres años que no soltaba un chiste, y tampoco estaba seguro de haber entendido ninguno. (p. 116)

Estar despojado de discurso, habiendo desarrollado un miedo a hacer el ridículo, privándose de hablar por sentirse inadecuado y estúpido en cuanto abría la boca, le hizo preguntarse en quién se había transformado. Es en este punto que nos damos cuenta de que Kallifatides ejemplifica el vínculo entre el lenguaje y la identidad. En cuanto desapareció el primero, el segundo se modificó.

Su reciente yo era nuevo para Kallifatides: “En mi país me consideraban un hablador. Nunca había sufrido una derrota en un duelo verbal, y mis amigos me citaban a menudo, ya que tenía un sentido del humor mordaz y grandes habilidades de persuasión” (p. 117). El problema, como reflexiona Kallifatides analizando su pasado, no era solo que se sentía de esta forma, sino que en definitiva se estaba convirtiendo en una persona con todas estas características. Aprender sueco tuvo más implicaciones de las que era consciente inicialmente ya que le estaba introduciendo en una nueva cultura y en una nueva manera de ver el mundo: “Mi nueva lengua no parecía tolerar mi identidad griega. La lengua sueca parecía imponerse. Creó un nuevo marco en el que tenía que desenvolverme, a menudo en conflicto conmigo mismo” (p. 117). La lengua sueca tiene su propia personalidad e identidad, por así decirlo, y esa personalidad era más fuerte que la griega de Kallifatides.

En este contexto, una vez ya había integrado el sueco, en el ensayo Kallifatides explica que se aventuró a intentar escribir en este idioma, dando comienzo a su odisea como escritor:

Fue escribiendo como descubrí lo que significa realmente aprender otra lengua. No se trata solo de saber los nombres de las cosas. Es mucho más complicado. [...] La lengua sueca tiene su propia imagen del mundo, y ese mundo es diferente del mundo de mi lengua griega. [...] Las diferencias no se pueden enseñar, sino que hay que descubrirlas. Pero aunque las descubras, eso no basta. Hay que incorporarlas –lo cual es otra cosa y prácticamente imposible– porque la lógica de tu lengua materna es muy poderosa y se niega a ceder. (p. 118)

Como descubrió Kallifatides, aprender una nueva lengua es comprender la sociedad que la utiliza, formar parte de ella y, de alguna manera, entregarse a ella. Pero, una vez te prestas a ella, la pregunta es: ¿durante cuánto tiempo puedes pensar como un sueco y seguir siendo griego?

En “Language and Identity”, Kallifatides quiere explicar por qué llegó tan lejos con el sueco, por qué no escribió su obra en griego y, a pesar de las grandes dificultades que esto supuso, usó por el contrario su segundo idioma. Según él, la respuesta es obvia:

un inmigrante pierde todo lo que hace de un ser humano un ser social. La pérdida de identidad social crea una tremenda necesidad de restaurarse a sí mismo dentro de la nueva lengua, sin saber que al final de ese proceso surgirá una persona diferente (p. 119).

Escribir en sueco fue una decisión activa y deliberada de Kallifatides para no estar en un doble exilio, el de su país de origen y el de su país de llegada. Por otro lado, además de la necesidad para la integración social, Kallifatides también explica que adoptar el sueco fue una decisión que le permitió un nuevo tipo de escritura. En cierto sentido, sostiene que la retórica griega es más agresiva que la sueca, y para el autor contener su exageración griega a través del sueco moderado se convirtió en un alivio:

Naturalmente, esto me hacía sentir un poco menos griego, pero mis escritos ganaban en objetividad y libertad. La lengua sueca me permitió ver exactamente lo que quería decir con mi pensamiento griego. Fue algo mágico. De repente pude hablar de asuntos griegos que habían sido tabú durante siglos. [...] Los escritores griegos han sufrido bajo una carga de patriotismo que les ha impedido airear cualquier trapo sucio. Eso fue exactamente lo que pude hacer escribiendo en sueco. Podía exponer los trapos sucios a través de la franqueza de la lengua sueca, y esto no sería algo malo. Por primera vez en mi vida pude divertirme con el hecho de ser griego. (p. 119)

Por lo tanto, escoger el sueco como idioma de su literatura le dio una nueva libertad y objetividad para tratar temas de su patria, además de una claridad de pensamiento y estilo. Al final del ensayo, Kallifatides constata que han pasado muchos años desde sus primeros días en Suecia y, aún así, declara que aún concibe sus ideas literarias en su lengua materna utilizando la lengua sueca como una combinación entre lupa y filtro: “Intento traer al sueco algo de la dulzura y crueldad griegas de la vida, colonizando el cielo sueco con los ilustres doce del Olimpo” (p. 119). Con todo ello, la lengua sueca ha convertido a Kallifatides en un griego diferente del que solía ser. En otras palabras, el uso del lenguaje y la incorporación de un nuevo idioma tuvieron un impacto en su identidad.

5.2 ANÁLISIS TEMÁTICO DE LOS ÚLTIMOS LIBROS AUTOBIOGRÁFICOS DE KALLIFATIDES

Pasemos, seguidamente, a las obras autobiográficas objeto de nuestro estudio donde examinaremos la materialización del vínculo entre lenguaje e identidad. La existencia bilingüe de Kallifatides y los efectos secundarios de esta en su identidad, se convirtieron inexorablemente en una de las principales preocupaciones de su obra. Por eso, para atender a la cuestión central de este trabajo es muy pertinente basarnos en su literatura, especialmente la autobiográfica. Como sostiene Salma Ancira, traductora de la obra de Kallifatides del griego al español en *Galaxia Gutenberg*, “en sus libros de línea autobiográfica él está completo en cuerpo y alma, sobre todo en alma. Es una escritura en la que se desnuda. Es sencilla y humana” (Nollegiu cat, 2021). Las obras autobiográficas, como ya hemos planteado en el apartado sobre este género, son relatos retrospectivos que el autor hace de su propia existencia centrándose en su vida individual y en particular en la historia de su personalidad. Este género permite al lector sumergirse en su historia, al tiempo que el autor lleva a cabo un proceso de exploración de su memoria para visitar el camino de su existencia. En un ejercicio que le sirve casi de terapia, Kallifatides usa la autobiografía para

conocerse a sí mismo, reivindicando los acontecimientos de su vida para hacerlos más suyos. Así pues, esta narrativa está plagada de un deseo de comprensión, de descubrirse a sí mismo y reflexión.

La metodología que seguiremos en esta sección será conformar un marco temático a raíz de las cuestiones cruciales que emanan de las cuatro obras, con los ojos puestos en el asunto central de cómo el cambio de lengua afectó a la identidad del autor. Nos hemos planteado la cuestión “¿qué fue primero?”, para acabar detectando que la causa de su condición es la inmigración y, por ello, a esta se le prestará también una atención especial a continuación. Como consecuencias de ella, Kallifatides se vio en la situación de cambiar su lengua materna y, paralelamente, hubo unos efectos en su identidad. Las citas que utilizaremos para ejemplificarlo se han seleccionado bajo un enfoque determinado por los objetivos de investigación.

Las obras seleccionadas, *Un nuevo país al otro lado de mi ventana* (2023), *Madres e hijos* (2020), *Lo pasado no es un sueño* (2021) y *Otra vida por vivir* (2019) son caras de una misma moneda llamada Theodor Kallifatides. Hay una coherencia y continuidad en ellas, como explica Selma Ancira: “siguen la misma línea y observan una misma escena desde diferentes perspectivas, se complementan unas a otras creando el mosaico que hace que el lector tenga una idea cabal del autor y su universo” (Nollegiu cat, 2021).

5.2.1 La inmigración

Todo comenzó con un deseo de partir que se originó en Kallifatides mucho antes de junio de 1963, como reitera en sus libros. Como sostiene en *Un nuevo país al otro lado de mi ventana*: “Quería cambiar de vida. En Grecia me ahogaba, como tantos y tantos otros antes de mí y después de mí” (2023, p. 63). Había una situación insostenible que le hizo irse y buscar algo mejor, como explica en *Lo pasado no es un sueño*: “El desempleo era grande, sobre todo entre los jóvenes, y más todavía entre aquellos a los que el gobierno consideraba políticamente peligrosos” (2021, p. 88). En la época en la que Kallifatides no encontraba trabajo y no sabía que sería de su futuro, estaba desesperado: “Me parecía que la vida no tenía sentido, que no apuntaba a ningún lado” (2021, p. 91). Kallifatides estaba convencido, y en su tiempo en el servicio militar escribió lo siguiente: “Un día me largaré de aquí, echaré una piedra negra a mis espaldas y me iré a donde mis pies me lleven” (2021, p. 101). No quería más humillaciones, quería abandonarlo todo y no mirar atrás, desarraigar su vida. Incluso sus padres, con todo lo duro que puede llegar a ser, eran conscientes de que en Grecia no había nada para él, y le animaron a irse. El día en el que partió narra: “el corazón me pesaba como una piedra negra. Finalmente entendía lo que quería decir echar una piedra negra a tus espaldas. Era tirar tu corazón” (2021, p. 139). Con los años, su madre admitiría: “Suecia fue tu salvación” (2020, p. 78).

Es en este contexto de abatimiento por su situación en Grecia cuando Kallifatides tiene mucha esperanza y fe en el futuro en un nuevo país. Sabía que este le iba a cambiar,

pero él quería ser alguien nuevo, lo buscaba. Ejemplo de ello es la siguiente reflexión cuando se hizo el pasaporte para poder viajar:

La última «i» en mi apellido pasó a ser «e». Decía Theodor Kallifatides, en vez de Theódoros Kallifatidis que yo odiaba. Era el nombre de la derrota, el sello de la opresión, el nombre de aquel que no entró en la universidad, que se humillaba para encontrar algún trabajo. Theodor Kallifatides. Por fin comenzaba a convertirme en otro. (2021, p. 139)

Pero, esta visión positiva de “ser otro” pronto comenzaría a disiparse con la verdadera experiencia de sentir que se estaba perdiendo a sí mismo al llegar al extranjero.

En *Un nuevo país al otro lado de mi ventana*, Kallifatides hace una declaración muy interesante, después de casi 40 años viviendo en Suecia: “Me confieso culpable de todo esto: soy inmigrante, soy griego y soy extranjero” (2023, p. 49). ¿Qué significa que es culpable? ¿Acaso es un crimen su condición? Esta sentencia que se hace de sí mismo demuestra el peso que carga a sus espaldas por sentirse fuera de lugar en Suecia, lo que genera una sensación de desarraigo en él. Confiesa que se ha dejado la vida “luchando por entrar al recinto amurallado de una sociedad distinta” (2020, p. 22). Sostiene que siente que “cuanto más me adentraba yo en la sociedad sueca, más importante era para ella señalar que yo era extranjero” (2023, p. 48). ¿Es que acaso carece del derecho de estar donde está? Kallifatides explica que siente que está

obligado a vivir como un ladrón, a robar mi realidad, a robar mi vida. ¿Cómo se puede dar esto? [...] Después de treinta libros escritos en sueco continuo siendo un escritor inmigrante, un extranjero con criterios y expectativas peculiares. [...] Me impresiona lo difícil que resulta ser aceptado. (2023, p. 14)

En una entrevista en la revista sueca *BIS*, cuando le preguntan qué sintió al llegar a Suecia y convertirse en un “escritor inmigrante”, Kallifatides contesta molesto:

¿Qué es un escritor inmigrante? Creo que esta categorización, con la que siempre he tenido que vivir, ha socavado y disminuido mi posición como escritor, sea cual sea. Es extraño, un carpintero polaco o un albañil turco en Suecia se llama simplemente “trabajador de la construcción”, ¿no es así? En el equipo nacional de boxeo sueco no hay verdaderos “suecos”, todos son inmigrantes, pero eso no se destaca. Pero en el caso de los escritores, siempre se señala si son “inmigrantes”. De todos modos, ¿hasta cuándo eres un “inmigrante”? Se siente casi grotesco que la sociedad siga dividida en inmigrantes y “suecos”. Hacemos las mismas cosas, trabajamos, vivimos, dormimos, criamos hijos, pagamos impuestos, participamos en la sociedad. Llevo 47 años viviendo aquí, pero todavía se me puede calificar de “inmigrante”. Es desgarrador. (Myrstener, 2010, p. 21)

Esta tristeza se explica porque a pesar de todo lo que había luchado, aún no era aceptado. Llegar a adaptarse a Suecia no había sido fácil. Como explica en *Lo pasado no es un sueño*, durante los primeros meses las cartas de su padre eran lo único que le mantenía cuerdo, tal y como explicaba en “Language and identity” (1993):

Sus cartas, que llegaban una vez a la semana, eran mi salvación. «No te olvides de quién eres», me escribía. Ese es el peligro más grave. Que uno se olvida de quién es. Por otro lado, igualmente fatídico es que uno se acuerde en demasía de quién es, porque entonces no se atreve a dar los pasos necesarios para acercarse a una nueva sociedad y siempre será un extranjero. No es sencillo dar con la táctica correcta. (2021, p. 145)

Kallifatides era consciente de que si eres inmigrante y no estás preparado para recibir el nuevo idioma y la nueva cultura con buena voluntad e interés, entonces estás condenado a acabar al margen de la sociedad. En este contexto, como explica Kallifaties, “el olvido es el precio que hay que pagar para seguir adelante” (2020, p. 61). Pero esto genera una confusión y desasosiego en millones de personas, migrantes y refugiados, que viven “incapaces de orientarse tras haber perdido la brújula del yo” (2023, p. 15). Finalmente, Kallifatides sostiene que “el desconcierto de vivir como extranjero, que en principio es un obstáculo por vencer, con los años se convierte en el resultado de tu vida” (2023, p. 16). El ejemplo de Kallifatides es claro: acaba sumido en un estado de confusión, desorientado, a causa de la contraposición de quién era y en quién se ha convertido en su nuevo país. En este contexto, no es de extrañar que Kallifatides hable de la emigración en *Lo pasado no es un sueño* como una especie de suicidio, haciéndose la pregunta de “¿cómo puede vivir alguien sin su vida?” (2021, p. 102). Si la inmigración te obliga a dejar de lado quién eras para intentar adaptarte al máximo, estarás viviendo como “otro”. Como inmigrante, desarrollas una obsesión por ser aceptado. Esta se plasmaba en Kallifatides, por ejemplo, cuando después de un tiempo en Suecia no le gustaba hablar griego en presencia de los suecos, como tampoco le gustaba hablar en sueco delante de los griegos: “Mi cotidianidad se determinaba por la necesidad de no ser extranjero ni para los suecos ni para los griegos. Y, por supuesto, eso me hacía extranjero para ambos” (2023, p. 15). Acabó volviéndose un extranjero para sí mismo.

5.2.2 La transición a la segunda lengua y las consecuencias de los cambios en el lenguaje

El cambio de su lengua materna a su segundo idioma, el sueco, ha tenido un profundo efecto en Kallifatides como persona y como escritor. La decisión de aprender sueco afectó todos los aspectos de su identidad y, una vez pudo hablar sueco de forma fluida, se convirtió en otro. Al contrario de lo que espera el inmigrante, el dominio del nuevo idioma y adquirir las competencias culturales de su nuevo país traen distancia y confusión y no un sentido de pertenencia. Como analiza Monika Kallan en un ensayo para el libro *Modern Greek Literature* (2003), al hacerse bilingüe, Kallifatides no sólo ganó una voz en una nueva lengua, sino una nueva voz en una nueva lengua. Pero, con las nuevas oportunidades y las mayores posibilidades de elección, llegaron también nuevas pérdidas en su lengua materna (Kallan, 2003, p.138).

En *Un nuevo país al otro lado de mi ventana*, Kallifatides nos adentra en cómo era imprescindible para él como inmigrante en Suecia adentrarse en el nuevo idioma si no quería quedar excluido socialmente: “Como inmigrante tienes que aprender nuevos usos,

costumbres y normas establecidas. La elección no es voluntaria, como muchos piensan. No puedes vivir como griego en Suecia. Si lo intentas, vivirás al margen” (2023, p. 68). Es crucial aprender la lengua extranjera, lo que no quiere decir que debas eliminar Grecia dentro de ti. Desde muy temprano, Kallifatides asume que “la lengua sueca era el pueblo sueco y con ese pueblo viviría mi vida” (2023, p. 52), llegando incluso, como hemos visto, a escribir sus obras en este idioma. Aún con esta voluntad inicial necesaria para su integración, Kallifatides tuvo que asumir que debería empezar de cero con la herramienta de comunicación social por excelencia que es el lenguaje. A su llegada, explica que “había cumplido los veinticinco, pero mi nuevo país me obligaba a comenzar desde el principio, algo que era mitad castigo mitad indulto” (2023, p. 97). Los primeros años en Suecia, por su inhabilidad de hablar correctamente con los demás, fueron para él como una segunda infancia donde se transportó a esos primeros años de su vida en los que aprendió cómo llamar al mundo que le rodeaba.

Además, aprender un idioma, como hemos visto a lo largo del trabajo, engloba la totalidad de una cultura. Es por ello, como explica Kallifatides, que

aprender palabras nuevas como simples vocablos es sencillo, solo se necesita buena memoria. Pero aprender el peso específico que tiene cada una, la forma o formas en que se utilizan, sus diferentes matices es algo distinto y mucho más complicado. (...) La experiencia de todo pueblo está preservada en su lengua. Esta es la lava que brota del volcán de su alma. Por eso, aprender a fondo otra lengua es como hacer un gran viaje a otra conciencia y a otra manera de ver el mundo y la vida. (2023, p. 52)

Por lo tanto, indiscutiblemente, después de integrarse de pleno en la lengua sueca Kallifatides no saldría indemne. La total absorción del sueco le llevó a la integral absorción de lo que significa el mundo para Suecia. Y es que, podremos traducir una palabra de una lengua a otra, pero es imposible traducir un universo a otro universo y por lo tanto se requiere una asimilación y comprensión íntegra para entender una lengua en su totalidad. En última instancia, según Kallifatides, las diferencias entre lenguas se pueden aprender pero rara vez se pueden vivir, es como si no hubiera suficiente espacio en el cerebro para ello: “y así es, eso es lo que ocurre. Mi cerebro es de confección griega. Lo que aprende, lo aprende con sus códigos griegos. Eso significa que yo podría hacer o volverme miles de cosas salvo una: dejar de ser griego” (2023, p. 125). En el fondo, Kallifatides se dió cuenta con los años de que nunca podría ser totalmente sueco y estar integrado en su sociedad. La cuestión era que,

muy en el fondo de mi alma ya existían los senderos y los caminos que seguiría a lo largo de toda mi vida. Cualquier cosa que aprendiera entretanto no era lo suficientemente fuerte como para cambiar mi rumbo. [...] Eso es lo que en esencia significa pertenecer a una tradición. (2023, p. 57)

Pero aún con esta afirmación de su identidad interior griega, después de haber aprendido la lengua sueca y haber vivido en Suecia durante muchos años, ya no era el mismo. Al viajar a Grecia se daba cuenta de ello. Era un extraño en su país natal, tanto como lo seguía siendo en Suecia.

En este extrañamiento de sí mismo, Kallifatides encontró también en el lenguaje una vía para aceptar en lo que se había convertido: una persona con una doble identidad, dividido entre país de origen y de acogida a través del lenguaje. En 1994, en una etapa de fusión y reconciliación con sus dos lenguas, Kallifatides comenzó a traducir sus obras escritas en sueco al griego él mismo. Esto da inicio a una estrecha relación entre ambas lenguas en su persona. Ejemplifica un intento de formar parte de la realidad literaria de ambos países y universos culturales, en un acto de no seguir dejando de lado su lengua materna. Y es que Kallifatides estaba más orgulloso de no haber perdido su griego después de haber vivido cincuenta y cinco años en Suecia, que de haber aprendido el sueco tan bien como lo aprendió: “Lo segundo fue obra de la necesidad, pero lo primero es un acto de amor. Una victoria contra el olvido y la indiferencia. En su momento, tomé la decisión de abandonarlo todo, no de olvidarlo” (2019, p. 73). Su editor en España, Joan Tarrida nos revela que, a pesar de que las raíces de su nueva familia están en Suecia, “ves que su corazón sigue siendo griego” (2023).

Hasta entonces, las traducciones de sus libros al griego fueron hechas por amigos de su país natal. Sobre estas, Kallifatides sostiene: “Eran buenas traducciones pero los libros fueron traducidos como obras de un autor sueco, y yo quería que fueran griegos. Me di cuenta de que solo yo podía hacer eso. Emocionalmente, la traducción no era suficiente para mí” (Manolis, 2007). Necesitaba reescribirlos. Dicho esto, con la autotraducción, Kallifatides no simplemente traduce sus libros sino que elabora un ejercicio de reescritura: “No puedo traducirme a mi mismo, tengo que reescribir mis libros. La forma sueca la reescribo en griego. Hay diferencias, por ejemplo las bromas, se hacen chistes diferentes en cada país” (Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2022). También la forma de narrar situaciones se describe diferente, “cómo el hombre se enamora se expresa de una manera en un idioma y de otra manera en otro idioma. Al escribir en dos idiomas diferentes, ves cuán dependiente eres del idioma en el que estás escribiendo”, dice Kallifatides en una entrevista en el diario griego *Ta Nea* (Manolis, 2007). El autor intenta encontrar maneras de transmitir el significado del libro para los diferentes lectores, griegos y suecos que, como él sabe a la perfección, pertenecen a cosmovisiones ontológicas diferentes. Por eso los libros tienen que ser diferentes.

Kallifatides explica que la intención cuando a los cincuenta años comenzó a escribir sus libros también en griego era “convertirme en un escritor griego, volver, y competir en igualdad de condiciones, aunque las condiciones no eran ya las mismas ni volverían a serlo” (2020, p. 122). Como analiza María Recuenco Peñalver, en la autotraducción en Kallifatides “el lenguaje aparece como una metáfora para el entendimiento de la dinámica de negociación de identidad” (2017, p. 32). Este ejercicio es una afirmación de su condición híbrida entre dos culturas e idiomas, directamente relacionada con la condición de inmigrante. En la actualidad, como vimos en la entrevista que hicimos al editor de Kallifatides en España, Joan Tarrida (2023), el autor escribe sus obras en las dos lenguas como algo sistemático que ya nunca pierde. Podríamos decir que con esto, Kallifatides aceptó su realidad en ambas culturas y su condición bilingüe como reflejo de su doble identidad.

5.2.3 El desarrollo de la identidad múltiple

En su llegada a un nuevo país, el inmigrante lleva a cabo una doble adaptación (Verkuyten et al., 2019, p. 402). En primer lugar, una adaptación psicológica que se refiere al propio bienestar y a los procesos de afrontación del estrés de la migración y la transición intercultural. En segundo lugar, una adaptación sociocultural que se refiere al proceso de aprendizaje cultural y al funcionamiento eficaz en la nueva sociedad. En medio de este difícil proceso hacia la incorporación, la investigación neurológica ha demostrado que cuando los inmigrantes experimentan que sus identidades de origen y las del nuevo país son incompatibles o se oponen entre sí, a menudo se producen el estrés y el conflicto psicológico (Verkuyten et al., 2019, p. 397). En última instancia, y aunque parezca una perogrullada, para una persona ser ambas cosas puede ser un reto psicológico y también social. Los inmigrantes luchan constantemente con la cuestión de quién son, a dónde pertenecen y cómo deben sentirse y actuar. A través de sus obras autobiográficas, podemos entender un poco más cómo ha sido esta situación para Kallifatides que ha generado una condición de doble identidad.

Una vez en Suecia, como hemos ido observando, Kallifatides no se olvidó de sus raíces griegas al completo pero era inevitable cambiar hacia algo nuevo: “nadie atraviesa un ancho río sin mojarse los pies, como decían los antiguos. Yo había recibido influjos e influencias, mis opiniones y mis convicciones habían variado” (2019, p. 17). En *Madres e hijos*, Kallifatides hace una interesante comparación de sí mismo con el dios romano Jano, divinidad de la transición con la capacidad de ver el pasado, el presente y el futuro, para simbolizar su estado de desasosiego existencial al estar “entre dos yoes”:

Con frecuencia resulta incómodo vivir en dos sociedades. [...] Mi problema es que entiendo tanto la manera griega de proceder, como la sueca. Ambas tienen cosas buenas. Soy incapaz de elegir entre ellas, y eso crea mi incomodidad existencial. Me vuelvo como aquel dios romano que tenía dos rostros en una sola cabeza. (2020, p. 45)

Kallifatides afirma en entrevistas que existe su yo sueco y su yo griego, en base a su habla en las diferentes lenguas: “En Grecia soy otro, mi voz es diferente, mis gestos, mi manera de pensar, mis reacciones. Hay palabras en griego que no puedo traducir, y viceversa. Soy personas diferentes, no totalmente, pero sí” (Nollegiu cat, 2021). Y con esta doble identidad, llega la situación de sentir que no perteneces a ningún lugar al cien por cien.

Kallifatides afirma en *Un nuevo país al otro lado de mi ventana* que son muchas cosas las que no sabes cuando dejas tu país de origen: “Ignoras que dentro de ti llevas las trazas que te hacen extranjero en el nuevo país y cuando finalmente ya no eres extranjero allá, te vuelves extranjero para ti mismo, de manera que eres extranjero en todos lados” (2023, p. 85). A lo largo de sus años en Suecia, Kallifatides reflexiona que antes de irse de Grecia tenía muy claro lo que conformaba su identidad: era una persona a la que le gustaba filosofar, jugar en el equipo de fútbol de la escuela, ser el orgullo del maestro de literatura, luchar por las injusticias, etc. Pero todo eso lo perdió cuando se fue. Como explica en *Otra vida por vivir*, “había emigrado hacía cincuenta años y aún vivía en la emigración. Me había ido alejando de

mí mismo. Me estaba convirtiendo en otra persona” (2019, p. 144). Quizás ese sea el precio de vivir en el extranjero, sostiene el autor, “no es solo que vives en un país extranjero, no es solo que vives una vida distinta de la que dejaste atrás. Es que la vida en el extranjero te vuelve extraño” (2019, p. 109).

Con esa doble identidad, y no sabiendo realmente quién eres, al volver a tu patria como emigrante te das cuenta de que ya nunca será lo mismo. Con tristeza, Kallifatides explica que ha perdido el derecho de hablar de temas griegos y muchos parientes y amigos le recuerdan que él se fue y se salvó, detectando que: “una mordaza es lo primero que te dan cuando llegas a un país extranjero, y es también lo primero que adquieres cuando vuelves” (2020, p. 79). En una ocasión, visitando su pueblo, Kallifatides se encuentra con un amigo de su infancia que también emigró. Mantienen la siguiente conversación:

- Nos hemos vuelto turistas en nuestra patria – le dije.
- No, nosotros no somos turistas. Turista es tu mujer. Nosotros nos hemos vuelto extranjeros. Ella lo disfruta. Nosotros lo lamentamos. (2023, p. 109)

5.2.3.1 La nostalgia, *xenetia*, del pasado

En ese lamento por no sentir que pertenece a su patria nace su *xenetia*. Además de que lo identifiquen como extraño en Grecia, él también intuye que todo lo que recuerda ha cambiado. En su reencuentro con lo que antes era su cosmos familiar se da cuenta de que ahora es desconocido para él, y esto le lleva a una tensión existencial. Tiene un recuerdo del hogar que no corresponde con lo que se encuentra años después, y por ello sufre una alienación doble. No sabe a dónde pertenece ni siquiera reconoce su patria. En este contexto, Kallifatides evoca constantemente su pasado en Grecia y lo que recuerda de él, y con estas referencias construye su obra. Alude a este tiempo anterior constantemente con nostalgia. Hay que tener en cuenta que escribe estas obras de los 63 a los 78 años, que es precisamente el momento de recordar, de hacer memoria, de retrospectión. La mayoría de sus libros hablan de este tiempo pasado, de lo que fue; y evocarlo le sirve para explicar quién es tras su crisis existencial.

Cuando Kallifatides visita Grecia, recuerda lo que antaño hacía en cada rincón, quien vivía en cada casa, y piensa dónde estarán ahora. Le llenan los recuerdos de una Grecia que ya no existe: “Yo quería que todo siguiera como antes. Ese es uno de los dramas del expatriado. Sueña con volver a lo que dejó. Pero eso ya no existe más que en su empañada memoria. No se puede volver” (2019, p. 116). Kallifatides siente que “Grecia había cambiado sin preguntarme” (2019, p. 127). La Grecia que él recordaba se está perdiendo, pero él también ha cambiado. Siente que con esta desaparición del pasado se le escapa quién es, para él “lo pasado es lo único que tenemos” (2020, p. 15). Quiere convertirse en sus recuerdos (2020, p. 53). Cuando muchos años han pasado desde su emigración y visita su ciudad, teme que al verla nada despierte en su interior y “que lo pasado se haya perdido para siempre y mi alma esté vacía como la cáscara de una nuez” (2020, p. 58).

5.3.3.2 El amor por la literatura y el uso de esta como método de autoconocimiento

Frente a sentirse aislado y añorando su hogar de origen, el mecanismo por excelencia que utiliza Kallifatides para sobrellevar esta situación y vencerla es escribir sobre su vida. La expresión escrita es para él un ejercicio de exteriorización de las vivencias problemáticas, en una forma de purificación de su persona. Ante el sentirse un extraño en dos tierras, en su país de origen porque ya no forma parte de él y en su país de acogida porque le identifican como extranjero, para encontrar su identidad es comprensible que la obra de Kallifatides contenga numerosos ejercicios de escritura autobiográficos. El proceso de escribir le sirve como lugar de reconciliación y, sobre todo, de reivindicación de sí mismo. Todos estos libros están llenos de preguntas que el autor se hace en distintos puntos de su vida, y va encontrando su respuesta a medida que escribe. Las palabras plasmadas en el papel le permiten reflexionar sobre su ser y encontrar respuestas a sus incógnitas más personales. En una entrevista en el *Diari Ara*, Kallifatides admite que su vida literaria ha sido como un viaje de ida y vuelta de Grecia a Suecia y viceversa: “La emigración es como cortar tu vida en dos partes. Antes y después de emigrar. Pero si eres un escritor, todo va junto, no lo puedes separar” (Aragay, 2021). Siendo autor, puede cumplir la necesidad de volver sobre sus propios pasos para identificar su propia huella, y con ello su literatura representa la culminación de un viaje interior que marca el cumplimiento de su búsqueda de identidad.

Para Kallifatides, como hemos visto explicando su *xenitia*, “la mejor manera de aceptar aquello en lo que te has convertido es recordar lo que eras” (2023, p. 16), y por ello es importante para él saber quién era el que partió a Suecia a partir de la escritura para entender quién es en la actualidad. Esto es lo que hace a través de *Un nuevo país al otro lado de mi ventana*, *Lo pasado no es un sueño*, *Madres e hijos* y *Otra vida por vivir*. En estos libros el autor se hace preguntas como ejercicio de retrospectiva para recordar a aquel joven que se fue de Grecia y comprender más al hombre en quien se ha convertido. Porque, Kallifatides entendió a una temprana edad “que sólo podía escribir de lo que verdaderamente conocía bien, que en el mejor de los casos, son mis propias experiencias. No tenía nada más que mi persona” (2021, p. 92). En *Un nuevo país al otro lado de mi ventana*, además de hacerse preguntas autorreflexivas, usa la tercera persona para hablar de su yo del pasado, “crecimos juntos aunque yo lo abandoné” (2023, p. 17), como si este fuera otra persona.

El amor por la literatura y la escritura, como hemos visto en el apartado biográfico, le viene de lejos. Durante su adolescencia, Kallifatides describe la lectura como “el puerto grande y seguro” (2021, p. 57) que le socorría de infortunadas errancias. Escribía sus propios poemas y relatos desde pequeño. En *Lo pasado no es un sueño* se pregunta ¿por qué escribía? y sostiene que “nada me llenaba tanto como los momentos frente al papel en blanco y con el mundo entero en la cabeza. Era como si la vida se agrandara, la probara de nuevo, se volvía mía” (2021, p. 69). De adulto, Kallifatides refleja que el lenguaje es su facultad más preciada para designarse: “he aprendido sueco y sé griego para poder explicar quién soy, para defender mi ser en estos dos idiomas. Esta es mi estrategia, conocer el lenguaje a la perfección es mi artimaña” (Nollegiu cat, 2021). La escritura pesa mucho en su vida. En *Otra vida por vivir* llega a decretar: “mi vida, mi alma, la iba escribiendo día a día” (2019, p. 35). No podía

desistir. Se pregunta por qué es tan importante y concluye: “diría que era semejante a lo que me pasaba durante las guardias en el servicio militar. Yo asumía una responsabilidad y tenía cierto poder. Quizá esa fuera, finalmente, la importancia de la escritura. La responsabilidad por mi mundo” (Kallifatides, 2019, p. 38).

Queda claro, pues, que Kallifatides está ligado a la escritura. Le hace quien es. Por lo tanto, entendemos lo que supuso para él cuando de pronto, después de escribir casi cuarenta libros, en *Otra vida por vivir* con 78 años Kallifatides atraviesa una crisis existencial por culpa de sentir que ha perdido su capacidad de escribir. A tal nivel están ligados escritura e identidad en su persona. Admite abiertamente que sin la escritura, “había perdido mi peso específico, mi capacidad de mantenerme a flote” (2019, p. 109). En esta obra explica cómo un conocido le dijo un día: “Después de los setenta y cinco nadie escribe” (2019, p. 24). Esto supone un shock para él, ya que escribir ha acompañado toda su vida ayudándole a conocerse y se ha convertido en quién es. No sabía si podría vivir sin ello. Kallifatides explica que en esa época, “los días me parecían interminables sin la escritura, pero no podía escribir” (2019, p. 94). Kallifatides se pregunta a sí mismo: “¿Qué me estaba ocurriendo? ¿Tengo alguna dirección en mi interior?” (2019, p. 101), “¿quién o qué rompería el hechizo?” (p. 109). En medio de esta crisis, Kallifatides se dice que debe encontrar aquello que había perdido.

5.2.3.3 Lo griego en él

Antes de adentrarnos en qué fue lo que le hizo sanar su crisis existencial hay que hablar de otra de las causas de esta, que podría considerarse primordial a la hora de generar su incapacidad de escribir: la pérdida de su madre. En trabajos y ensayos académicos previos a este, se ha tenido muy en cuenta la importancia del padre de Kallifatides en su obra. En su ensayo para la revista *Germanica*, Birgitta Cremnitzer (2001) sostiene que el viaje para exhumar a su padre supuso el fin de sus problemas de identidad ya que, gracias a sus escritos sobre ello tres años después en la obra *Un largo día en Atenas* (1989), Kallifatides se da cuenta de que su padre representaba la Grecia que dejó atrás para instalarse en Suecia. Por ello, a partir de entonces, intentará llenar el vacío dejado por el difunto y crear nuevos vínculos con su tierra natal desde una nueva visión de esta. Pero, como hemos ido analizando en este trabajo, desde 1989 Kallifatides ha seguido en la encrucijada de su bilingüismo y su doble identidad. No podemos negar, aún así, que es cierto que la historia y condición de su padre determinaron su existencia. Su padre había sido obligado a abandonar Constantinopla en 1924, llegó a Grecia como un refugiado y, según Kallifatides, “lo continuó siendo toda su vida” (2021, p. 21). Pronto el autor se vio ligado a él porque sabía que “heredaría el destino de mi padre. Un día también yo sería emigrante y extranjero” (2021, p. 111). Pero, con esto en cuenta, es crucial hablar también de quién era y qué significaba su madre para él y recalcar su importante influencia en la conformación de su identidad. En relación a ambos, Kallifatides sostiene:

«No olvides quién eres», me escribía mi padre durante mi primer año en Suecia, cuando la soledad cavaba zanjas en mi interior. «Como tu alma aguantante», dijo mamá más de cuarenta y

cinco años después cuando le pregunté cómo debía vivir mi vida. Estas dos frases eran mi ética, no tenía otra. (2021, p. 164)

En *Madres e hijos*, libro que dedica a narrar siete días que pasó con su madre en Atenas antes de que ella falleciera, explica cómo llegó a la conclusión de que sentía que continuaría escribiendo “solo mientras mi madre viva. Cuando ella se vaya, ya no escribiré ni una línea. Mi padre hizo de mí un ser humano y mi madre un escritor” (2020, p. 10). Lo que existía por encima de todo en el mundo de su madre era la memoria, lo pasado. Su padre, como explica Kallifatides, se preocupaba por el futuro. Kallifatides sostiene que “de ella heredé el anhelo de narrar una historia” (2020, p. 10). No es de extrañar que después de su muerte en 2007, cuando ella tenía 93 años, Kallifatides escribiera *Lo pasado no es un sueño* (2010), una narración llena de nostalgia sobre su historia personal que le llevó a remontarse a su pasado a los 72 años de edad. Al morir su madre, Kallifatides explica que “no tenía ni una sola palabra en el alma. Solo un gran agujero negro que, como el agujero negro en el espacio atraía toda la luz hacia sí mismo y lo mantenía prisionera” (2021, p. 166). Seis meses después de la muerte de su madre volvió a Atenas para una conferencia con otros escritores. Al acabar, paseó por su antiguo barrio y se dirigió al piso de su madre, donde se oían voces desconocidas porque había sido alquilado. A Kallifatides le inundó una sensación de estar fuera de lugar, no sabía qué hacía ahí:

«Es la última vez que estoy en Atenas», pensé. Sin doña Antonia la ciudad estaba vacía, no tenía sentido ni continuidad. Yo sabía que iba a ser así. Ella era mi patria. Estaba seguro de que caería en el silencio, de que no volvería a escribir. (2021, p. 173)

Bajo el balcón iluminado de su madre, sentía un enorme vacío en su interior como nunca antes había experimentado. Describe un viento gélido que soplaba en su alma, presentimiento de un gran mal. Creía verdaderamente que no volvería a su tierra. Esto no fue así. Seis meses más tarde volvió, en concreto a su pueblo natal, después de sesenta y dos años sin regresar. Las razones eran, en primer lugar la misa de difuntos de su madre y en segundo, un acto organizado en su honor. Era 2008 y Kallifatides explica cómo “no estaba del todo presente en la realidad. La vida ya no me concernía. Tenía siempre a mamá en la cabeza” (2021, p. 176).

Es en este tiempo cuando se dieron los inicios de una crisis existencial que culminó en 2015, 8 años después de la muerte de su madre. Y, como ya hemos indicado más arriba, Kallifatides volvió a sentirse atraído hacia Grecia en busca de lo que le devolvería lo que había perdido. En este punto, es muy esclarecedora la respuesta que da el autor en una entrevista con el periodista Ignasi Aragay que le preguntó dónde está su patria:

Esto de la patria era más fácil de entender cuando yo era un chico. Entonces, en la escuela, nos daban todos los símbolos, la historia, el rey... Pero a medida que te vas haciendo mayor, entiendes que todo es una construcción abstracta. [...] Por eso decidí aferrarme a cosas concretas. Hay una cosa que es básica en la vida de todas las personas: tu madre (quizás no puedas estar tan cerca de alguien como lo estás de tu madre) y tu primera lengua. A pesar de que yo no vivo en Grecia, a pesar de que he estado tantos años alejado del país y que sobre

todo escribo en sueco, mi corazón late en griego. Mi madre y mi lengua son mi patria. (Aragay, 2021)

Kallifatides ya había hablado de su gran estima por su madre y su lengua cuando sostenía que lo más importante al volver a escribir en griego elaborando sus propias traducciones, “era volver a mi segundo gran amor. La lengua griega, que es más grande que el mundo. Y también volver a mi primer amor, a la persona que es esa lengua y ese mundo, y que se sentaba sola por las noches y hablaba con mi fotografía en vez de conmigo” (2020, p. 122).

Siguiendo por esta línea, la respuesta a quién rompería el hechizo que le paralizaba y le impedía seguir siendo escritor la encontró volviendo a su lengua materna, tan ligada, valga la redundancia, a su querida madre. En la época que describe en *Otra vida por vivir*, Kallifatides explica que

sin ser consciente de ello, pensaba cada vez más a menudo en Grecia. ¿Quizá ahí radicara el problema? ¿En que cada día que pasaba perdía algo más de mi país? Era algo que había observado en otros emigrantes. Fuera de su patria se marchitaban. Aparentemente sin razón. Eran personas de éxito, tenían una vida bien cimentada, la mayoría poseía alguna propiedad en su lugar de origen e iban a pasar allá el verano. Pero no bastaba. Y en un momento dado, volvían. [...] Quizá ahí radicara el problema. (2019, p. 103)

Kallifatides se da cuenta de que debe volver a lo absolutamente auténtico que hay en el interior del hombre, y eso es, según él, su lengua (2020, p. 101). Como ya habíamos apuntado, para Kallifatides la emigración es una especie de suicidio parcial en el que no mueres pero muchas cosas mueren dentro de ti, entre otras, tu lengua materna. Kallifatides sentía un pesar por esta, la echaba de menos: “Grecia y el griego me hacían cada vez más falta” (2019, p. 73). Por ello, la respuesta a su crisis existencial que le impedía escribir vino a través de lo siguiente:

A mis veinticinco años, cuando me pregunté cómo viviría mi vida, la respuesta fue «yéndome». A los setenta y siete la pregunta volvió. ¿Cómo viviría la vida que me quedaba? Y la respuesta era, cada vez con más frecuencia, «volviendo». (2019, p. 79)

Kallifatides volvería a su tierra natal para encontrarse, concretamente, en septiembre de 2015 cuando viajó a Atenas con su mujer. Al llegar a Grecia, visitó también su pueblo, ya que la directora de la escuela municipal le había escrito preguntándole si estaría de acuerdo en que se pusiera su nombre al colegio de Molaioi. Además, le invitaban a ver a los estudiantes representar una tragedia de Esquilo. «Venga a oír buen griego», le decía la directora. Su mensaje sonó a profecía para Kallifatides.

Llegados al pueblo, al principio sintió como si estuviera viendo una película vieja, descolorida: “Los recuerdos habían perdido su fuerza. Quizá por eso no podía escribir” (2019, p. 145). Kallifatides sentía que estaba en un letargo, un estado de adormecimiento, somnolencia profunda y prolongada. El autor cita a Philip Roth, que en una entrevista

sostuvo: «Uno no puede escribir cuando los recuerdos lo abandonan». Él lo entendía perfectamente, “ese era también para mí el problema. No había olvidado nada, pero los recuerdos ya no me calaban. Habían comenzado a transformarse en viejas fotografías. Yo mismo me iba pareciendo cada vez más a una vieja fotografía de mí mismo” (2019, p. 107). Pero, no iba a sufrir mucho más porque el punto de inflexión pronto llegaría. Ocurrió al escuchar a los colegas de su pueblo representar la obra de Esquilo. Kallifatides narra: “Me entregué a las voces de los chicos, a las palabras de Esquilo y mi alma se hinchó de orgullo” (2019, p. 147). Estando allí, en su pueblo, escuchándoles era como si su vida se reanudara, “las palabras de Esquilo caían en mí como lluvia refrescante en tierra seca” (2019, p. 147). Se dio cuenta de que su lengua es la luz que ilumina su camino, encuentra en ella la salvación de su ser.

A la mañana siguiente del espectáculo se despertó temprano y bajó al comedor del hotel: “El corazón me palpitaba con tanta fuerza que parecía que se me fuera a salir. Encendí mi ordenador, cambié el idioma de sueco a griego y me puse a esperar la primera palabra” (2019, p. 149). Por primera vez, se disponía a escribir una obra en griego. El sueco era el idioma en el que había escrito todos sus libros. Al principio, seguía sintiendo que no podía escribir porque “estaba atrapado entre mis dos idiomas” (p. 149). ¿Cómo iba a escribir en una lengua que durante cincuenta años no había utilizado para la creación literaria? “Había traducido mil libros del sueco al griego, pero eso es una cosa. Y otra, muy distinta, es escribir el original” (p.149). Pero, al final, lo mismo había oído cuando llegó a Suecia: ¿cómo iba a escribir en su segunda lengua? Y acabó consiguiéndolo. *Otra vida por vivir* es la consecución de su meta hecha realidad, el libro escrito directamente del griego. En la obra explica cómo “desde la primera palabra en griego sentí cierta dulzura, como si hubiera comido miel. Dulzura y alivio. No escribía. Hablaba. No tenía miedo de cometer errores, era mi idioma. No me sentía cohibido, no tenía necesidad de impostar la voz” (p. 150). En ese momento entendió la diferencia entre sus lenguas, ambas muy amadas, “el griego brotaba de mis entrañas y el sueco de mi cerebro” (p. 151). Con *Otra vida por vivir* comenzó a vivir esta diferencia más que a entenderla, como se había limitado a hacer antes.

Después de este viaje, al marcharse de Grecia, Kallifatides explica que sentía que “a partir de entonces ya nunca más sería un inmigrante” (2019, p. 152). Entendió que nunca había perdido la dirección que debía seguir en su vida, solo la había olvidado y aquellos muchachos, su maestra, y las palabras de Esquilo se la habían recordado. Escribe *Otra vida por vivir* como agradecimiento para ellos “que me devolvieron a mi lengua, la única patria que todavía me queda y la única que no me heriría” (2019, p. 153). salvaron en él lo que aún podía ser salvado. Acaba su libro con la siguiente afirmación, propia de la madurez y de la aceptación de su ser: “¿Qué importancia tenía en qué rincón del mundo viviera?” (2019, p. 153). Ya había hecho una reflexión en esta línea al escribir *Un nuevo país al otro lado de mi ventana*: “no me perdería a mí mismo mientras pudiera calentarme junto al hogar de mi lengua, aunque fuera lejos” (2023, p. 121). Para Kallifatides, “como escritor, la única nacionalidad que cuenta es la lengua en la que escribo” (2023, p. 14).

En una entrevista en la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo (2022) explica que después de los acontecimientos narrador en *Otra vida por vivir* empezó a leer obras de teatro: “El idioma griego de Esquilo es como el cielo, es muy elevado. Esto es lo que interesa como lengua, no lo de los políticos, banqueros, etc. ¡Esto es! Esquilo es mi lengua”. Volver a clásicos como este es para él como volver al origen, a la fuente de la que viene el idioma del que bebemos en la actualidad. Kallifatides descubre que el griego es mucho más que el uso político de este en una época triste y corrompida que tanto daño le había hecho y tanto le había inspirado a querer ser otro en su nuevo país. Este es un clic que le hacía falta, como destaca Joan Tarrida de Galaxia Gutenberg en la entrevista del 27 de febrero de 2023 que nos concedió para este trabajo.

5.2.4 Conclusiones del análisis temático

En el estudio de estas cuatro obras autobiográficas hemos podido ver cómo la distancia de su tierra natal nunca separó a Kallifatides de sus raíces griegas. Al contrario, fue una fuente de poder creativo y reflexivo de su propia identidad. Su escritura puede entenderse como una búsqueda, un viaje en el que se reconstituye la identidad en peligro de un inmigrante. Hemos podido ver cómo la inmigración es la causa original de su multiplicidad, que lleva a las consecuencias de sus cambios en el lenguaje y su crisis de identidad novela tras novela.

Por un lado, en *Un nuevo país al otro lado de mi ventana* (2001), Kallifatides escribe con la intención de ver en quién se había convertido después de treinta y ocho años de vivir como extranjero. Explica cómo con su migración a Suecia

intenté hacer crecer mi mundo abrazando un nuevo país, una nueva lengua. Y hay momentos en los que me siento más desnudo que cuando nací. Otras veces lo que siento es una profunda tranquilidad sabiendo que más allá de mi ventana se extiende una nueva patria. (2023, p. 127)

A través de esta obra conocemos su doble identidad y cómo se siente dividido entre sus dos países, con sus raíces en uno y su nueva familia en otro. Después de una retrospectiva a través de la escritura partiendo de preguntas personales, un Kallifatides de 63 años demuestra que es el ejemplo del inmigrante que adopta una “identidad fusionada”. Posee un yo L2 ideal, sabiendo integrar las características del grupo etnológico de origen al igual que a la comunidad de acogida. Ha sido capaz de percibir el sueco como aspecto inherente a su nueva identidad, sin olvidar sus raíces griegas. Este proceso no tiene una conclusión perfecta, con un final siempre feliz. En ocasiones se siente extranjero para sí mismo, enajenado, dividido en dos y por lo tanto en ningún sitio. Es por eso que podemos afirmar que en esta etapa de su vida, por lo que explica con esta novela, no acabarían las crisis de identidad de Kallifatides.

Por otro lado, en *Madres e hijos* (2007), Kallifatides narra autobiográficamente en primera persona cómo nuestros padres marcan quiénes somos porque, en última instancia,

son de dónde venimos. Su identidad se encuentra estrictamente ligada a ellos y por ello siente la necesidad de llevar a cabo, en su línea de usar la escritura como terapia, un escrito de unos días pasados con su madre mientras leía el testimonio de vida de su padre que escribió a los ochenta y dos años para su hijo. En *Madres e hijos*, Kallifatides explica cómo decidió traducir esta historia de la vida de su padre al sueco de camino a Atenas para estar con su madre. Lo hace para sus nietos, porque tiene en mente que ellos también merecen conocer su pasado para entender su presente.

Por su parte, en *Lo pasado no es un sueño* (2010), Kallifatides nos adentra en una parte de su larga odisea como inmigrante y escritor. Es la novela más autobiográfica del autor. Con sencillez y humanidad, narra su vida desde que abandonó su pueblo hasta retornar a él, después de emigrar a otro país, para recibir el homenaje de sus vecinos al haberse consagrado como escritor. Nos hace parte de su vida y sus pensamientos más íntimos. La reflexión de fondo de esta obra es meditar sobre qué es verdaderamente lo pasado. A veces deseamos que hubiese sido sueño, por los malos momentos que pasamos. Esto sería lo más fácil, decretando que es mejor olvidar. Otras veces, Kallifatides ve cómo lo pasado ni siquiera es sueño, parece que haya desaparecido, como si lo hubiéramos imaginado. Visitando sitios que antes significaron tanto, no se despierta nada dentro de nosotros. Otras veces pensamos que en realidad lo que es sueño es la vida, desde nuestros ensimismados pensamientos sobre el futuro. Pero, finalmente, en este libro Kallifatides constata que lo pasado no es un sueño, tal y como dice su título. El presente y lo pasado se fusionan como dos ríos. A través de la escritura autobiográfica, Kallifatides sana sus heridas con el pasado en Grecia que tanto le hirió. En el último párrafo del libro constata:

Lo pasado volvió. Lo pasado no era un sueño, aunque ya pudieras vivir con él. Los años y los tiempos habían pasado y quizá era hora de encontrar de nuevo aquella piedra negra que eché a mis espaldas cuando me fui. (2021, p. 192)

Esta obra en concreto es un claro ejercicio de memoria, de vivir en el presente la nostalgia del pasado para lograr ordenar y dar sentido a lo que deparará el futuro. Kallifatides sana su conflicto interno con el pueblo que denunció a su padre, pero que a todas luces es de donde emana su verdadera identidad.

Finalmente, en *Otra vida por vivir* (2016) descubrimos la crisis literaria de Kallifatides a los 78 años que, verdaderamente, es una crisis de identidad porque el autor no es si no escribe. Se nos narra cómo esta acaba sanándose, después de una obra plagada de reflexiones y preguntas retóricas a sí mismo, en su pueblo de origen. Pero, no fue tan solo el volver a su hogar, cosa que ya había hecho con anterioridad, ni visitar su pueblo natal lo que le hizo encontrarse a sí mismo; “sino el resplandor de una lengua que aún tiene la sal y el espíritu de los cantos de Homero” (Cruz Ruiz, 2019). En una conversación con el periodista Juan Cruz Ruiz para *El País*, Kallifatides sostiene que al escribir *Otra vida por vivir* se sintió “libre y confortable, y al tiempo un poco triste. ¿Sería capaz de seguir escribiendo o fue el final? Bueno, no es el fin. En esencia, fue un nuevo comienzo” (Cruz Ruiz, 2019). En una entrevista para la revista griega *Kathimerini* en 2017, después de la publicación de *Otra vida*

por vivir, explica cómo el hecho de volver a escribir en griego le ayudó a encontrar su identidad y una nueva vida por vivir:

Ya había renunciado a la idea de continuar mi vida como escritor. Presentía mi futuro tranquilo, abrazando la vejez. Pero no fue así y por eso titulo mi obra *Otra vida por vivir*. Tengo algo en mí que ahora sé que no está perdido: el griego. Tengo la patria en mí. Porque Grecia no es ni las albóndigas, ni el café, ni mi editor, ni mis amigos. Es la lengua. (Atanasio, 2017)

He aquí la importancia del lenguaje para la construcción de nuestra identidad.

6. CONCLUSIONES

Como sostuvo el periodista Juan Cruz Ruiz, quien toca los libros de Kallifatides toca a un hombre (2019). Su profundidad y transparencia nos permiten adentrarnos en la realidad de una persona que lo dejó todo para encontrar un futuro mejor y construirse a sí mismo. Con sencillez y humanidad, Kallifatides nos cuenta su historia y cómo el lenguaje ha conformado una parte esencial en su persona, por la importancia de la escritura y la literatura en su vida y por su bilingüismo y lo que esta supone. Con este trabajo de investigación pretendíamos mostrar la materialización del vínculo entre lenguaje e identidad, tan intrínseco en el ser humano, en las obras autobiográficas de Theodor Kallifatides. Su condición de inmigrante fue la causa que originó una larga crisis de identidad vinculada al lenguaje que le acompañaría durante toda su vida. Gracias al análisis de su literatura, donde el autor entra de pleno en su propia experiencia para explicar estos conceptos desde el plano de lo particular, hemos podido vivir en primera persona cómo en la experiencia del inmigrante se constata claramente que el ser humano conforma su identidad a través del lenguaje y viceversa.

En el apartado del marco teórico hemos ahondado sobre los conceptos de lenguaje e identidad. En concreto, hemos constatado cómo el lenguaje es mucho más que palabras y frases, sino más bien una práctica social dentro de una cultura. Cada vez que hablamos estamos negociando y renegociando nuestro sentido del yo en relación con el mundo social más amplio, y reorganizando esa relación a través del tiempo y el espacio. Es por eso que al adoptar una lengua diferente a la nuestra, como vemos en Kallifatides, inevitablemente hemos de adentrarnos en una cultura y una manera nueva de entender el mundo. En este sentido, teniendo en cuenta que la identidad se entiende como un fenómeno social e interactivo constituido a partir de la acción en sociedad a través del lenguaje, hemos sido capaces de comprender, analizando la realidad de Kallifatides, los cambios experimentados en su autoconcepto al emigrar. Por tanto, queda demostrado que la constitución, el mantenimiento y la modificación de la identidad se basa en la interacción y relación con el mundo exterior e interior.

Un aspecto muy importante que debemos recalcar en esta conclusión es que, a través de este estudio, hemos advertido diferentes niveles de crisis de identidad en nuestro sujeto de estudio, que en todos los casos están relacionadas con diferentes aspectos del lenguaje.

En un primer nivel, cuando llega por primera vez a Suecia, como narra en “Language and Identity” (1993), sufrió una crisis de identidad que nacía del mutismo a causa de la incapacidad de hablar sueco. Con su lengua no podía acercarse a la realidad sueca y nadie le entendía en su nuevo país. La realidad sueca tenía su propia lengua y tuvo que aprenderla. Pero, incorporar el peso específico que tiene cada palabra, la forma o formas en que se utilizan, sus diferentes matices, es más complicado que aprenderlas como simples vocablos. Reconstruirse en el nuevo idioma puede llevar años. Cuando a Kallifatides le faltó el lenguaje en sus primeros meses en Suecia, siendo incapaz de expresarse e interactuar con los ciudadanos del país, estuvo muy deprimido. La alienación como consecuencia del mutismo le

estaba volviendo loco, y asegurará que podría haber cometido delitos graves si no hubiera sido por las cartas de su padre.

En un segundo nivel, una vez aprendido el idioma sueco y comenzado a ser respetado y reconocido en Suecia, cuando Kallifatides pudo volver por primera vez en diez años a Grecia se dió cuenta de que se había convertido en un extraño para sus compatriotas. A través de un estudio de Kallifatides y su obra, hemos podido ver lo que supone para nuestra identidad aprender una nueva lengua distinta a la materna. Es verdad que, en un principio, las razones de su partida habían sido justamente el querer convertirse en otro. Abandonó el griego porque ya no confiaba en esa lengua, quería cambiar de vida porque en Grecia se ahogaba. Pero, para él fue una tristeza inmensa a nivel identitario estar en casa sin sentirse en casa. Se había entregado a la lengua y cultura sueca sin preguntarse: ¿durante cuánto tiempo puedes pensar como un sueco y seguir siendo griego? La visión positiva inicial de “ser otro” pronto comenzaría a disiparse con la verdadera experiencia de sentir que te estás perdiendo a ti mismo al llegar al extranjero. En este punto, era incapaz de encontrarse tras haber perdido la brújula del yo. Al contrario de lo que espera el inmigrante, el dominio del nuevo idioma y adquirir las competencias culturales de su nuevo país traen distancia y confusión y no un sentido de pertenencia. En última instancia, aprender a fondo otra lengua es como hacer un gran viaje a otra conciencia y a otra manera de ver el mundo, por lo que su cambio en el lenguaje fue la consecuencia de su nueva identidad entre lo sueco y lo griego. Con esto, Kallifatides vive en un estado de desasosiego existencial al estar “entre dos yoes”. El volver a la patria no sana su crisis de identidad. La emigración puede acabar exiliando a las personas de su país natal, su lengua vernácula, su familia y su cultura original. Personas como Kallifatides encarnan el arquetipo de la “doble identidad” entre su nación de origen y de destino, representando la odisea moderna del exiliado. Pero, como hemos constatado, en el contexto de la inmigración actual no hay un regreso a Ítaca como tal. La idea homérica del regreso al hogar es cuestionada en Kallifatides, el Ulises moderno, ya que su vida y sus obras plasman la imposibilidad de su retorno. La epopeya del regreso no pertenece a nuestra época. Cuando Kallifatides viaja a Grecia, al igual que en Suecia, se siente a la vez excluido e integrado. En ambos países, es como un ser escindido, en constante búsqueda de su unidad. Esto es parte del sentimiento griego de *xenitia*, que una vez te afecta hace que seas un extraño en tu antiguo y en tu nuevo hogar.

En un tercer nivel, en los años 90, después de 20 años escribiendo obras en sueco, Kallifatides decidió traducir por sí mismo sus obras al griego. Esto fue debido a su deseo de ser considerado y reconocido como un escritor sueco en Suecia y un escritor griego en Grecia. Le hacía sentir totalmente consternado como, hasta el momento, en Suecia se hablaba de él como escritor inmigrante pero en Grecia también, declarándole escritor inmigrante sueco. La autotraducción conforma una etapa de fusión y reconciliación con sus dos lenguas. Este ejercicio es una afirmación de su condición híbrida entre dos culturas e idiomas, directamente relacionada con la condición de inmigrante.

En un cuarto nivel, ya llegada su madurez, hemos podido analizar muy de cerca una última crisis de identidad en la obra *Otra vida por vivir* (2016). La pérdida de la fluidez en la

lengua materna y el sentir su propia patria como una antigua fotografía en blanco y negro, como lejanos recuerdos que se esfuman, caracteriza esta recesión. Con 78 años Kallifatides atraviesa una crisis existencial por culpa de sentir que ha perdido su capacidad de escribir. A tal nivel están ligados la escritura y la identidad en su persona. Como hemos analizado a través de esta obra autobiográfica, lo que le hace volver a conectar con su verdadero yo de forma definitiva es su reencuentro con la lengua materna que en su opinión simboliza lo absolutamente auténtico que hay en el interior del hombre. Este reencuentro no ocurre de cualquier forma sino que, de una manera increíblemente poética, Kallifatides se recupera y encuentra el sentido de su vida escuchando la representación de una obra de teatro del dramaturgo griego Esquilo. Sostiene que sus palabras caían en su ser como lluvia refrescante en tierra seca. Describe su lengua materna como la única patria que todavía le queda. No importaba en qué rincón del mundo esté mientras esta le haga compañía. Después de este acontecimiento, escribió su primera obra en griego después de tantos años en el extranjero. Esto supuso un nuevo comienzo para él. El hecho de volver a escribir en su lengua materna le ayudó a encontrar su identidad y dar forma a una nueva vida por vivir.

Después de haber realizado este trabajo podemos concluir que Kallifatides es el ejemplo del inmigrante que, aún entre las incertidumbres y dificultades de la vida en un país nuevo, ha optado por expresar sus sentimientos en el papel, creando obras literarias que reflejan su realidad. Este personaje encuentra en la escritura un equilibrio y la utiliza con una vertiente terapéutica. Frente a sentirse aislado y añorando su hogar de origen, el mecanismo que utiliza Kallifatides para sobrellevar su situación es escribir sobre su vida. Su literatura representa la culminación de un viaje interior que marca el cumplimiento de su búsqueda de identidad. Además de lo que la escritura supone para él, hay que pensar en lo que estas obras suponen para el público. Las representaciones literarias del exilio como las suyas nos permiten estudiar el impacto psicológico de la experiencia del inmigrante, proporcionándonos una interpretación más amplia de esta idea. Como sostiene Salman Rushdie, por muy ambiguo y movedizo que sea el terreno de la inmigración, no es un territorio infértil para que lo ocupe un escritor.

Por lo tanto, queremos acabar este trabajo haciendo mención a la recepción de su obra en sus dos países, Grecia y Suecia, como también hablar de esta en España y el impacto que ha tenido para su carrera.

La recepción en Suecia

Desde sus primeras obras publicadas en los años 70, la literatura de Kallifatides ha supuesto una ventana abierta a la realidad e historia de otro país para la ciudadanía sueca. En sus libros con motivos griegos y directamente en sueco, ha incorporado a la literatura sueca una provincia que antes no existía. Los trabajos de Kallifatides educan a un público mayoritario en Suecia sobre la creciente presencia de la diversidad étnica como algo natural. Como él mismo explica en “Language and Identity” (1993), intenta traer al sueco “algo de la dulzura y crueldad griegas de la vida, colonizando el cielo sueco con los ilustres doce del Olimpo” (p. 119). Esto es de vital importancia en la actualidad, donde Suecia y Europa entera

se encuentran en una crisis de refugiados. A día de hoy, Suecia vive en una crisis por el ascenso de una creciente actitud antiinmigración en la sociedad, como hemos comentado en el apartado dedicado al contexto histórico. Con el auge de los Demócratas Suecos en el plano político, el debate sobre la inmigración ha cambiado drásticamente. En este contexto, las obras de Kallifatides son tremendamente enriquecedoras para dar luz a una sección, aún muy amplia en Suecia, de personas multiculturales con raíces en otros países. Kallifatides es una inspiración para todos aquellos que se sienten perdidos al llegar a un nuevo país y es también un rayo de esperanza en la fe de encontrar una vida mejor en su futuro.

La recepción en España

Desde la primera publicación de *Otra vida por vivir* traducida al español en la editorial Galaxia Gutenberg en 2019, la obra de Kallifatides se ha convertido en todo un fenómeno en España. Además de los premios que ha recibido en nuestro país, Kallifatides ha realizado diversas visitas a petición del público y los profesionales del mundo editorial. En la entrevista con Joan Tarrida, Director Editorial de Galaxia Gutenberg, nos revela que en España la obra de Kallifatides ha sido un éxito increíble: “La gente se emociona y llora al verlo”, nos contó el editor (la transcripción completa de las entrevista se presenta en el Anexo). La reacción de los lectores se debe a su forma de ser, a sus libros y a su profunda humanidad: “La gente lo siente casi suyo, como si le conocieran porque saben muchas cosas sobre él por sus libros”. Tarrida confiesa que su éxito puede en parte deberse a la fácil identificación con este personaje y su vida. Tal y cómo ocurrió en Grecia, en España en época de guerra civil muchos ciudadanos emigraron al extranjero en busca de una vida mejor. Por otro lado, Tarrida sostiene que entre los habitantes del mundo mediterráneo siempre hay un cierto entendimiento y empatía unos con otros. Tenemos una forma de ver la vida y una sensibilidad que hace que sintamos a Kallifatides muy cercano. En una última reflexión, su editor sostiene que el éxito en España le ha dado una nueva vida: “Él podría pensar «ya he escrito muchos libros, me ha ido bien en Suecia, dirigí una película de cine». Le ha ido bien en Suecia, ha tenido una familia, amigos, etc. Pero claro, de repente ver que sus libros gustan tanto en un país donde no lo hubiera pensado nunca le ha dado otra vida”. España le ha otorgado, al igual que lo hizo el reencuentro con su lengua materna, otra vida por vivir. Es fascinante y totalmente cierto, pues mientras escribo las últimas palabras de este trabajo se anuncia que Theodor Kallifatides ha sido galardonado con la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes, la máxima distinción que concede esta institución, que recibirá el próximo 5 de mayo en Madrid a sus 85 años.

La recepción en Grecia

Acabemos con la acogida de sus libros en Grecia, país de origen y con tanto significado para él a pesar de que ya no vive allí desde hace casi 60 años. En nuestra entrevista con Joan Tarrida, nos cuenta que en la actualidad está pasando algo muy interesante con Kallifatides en Grecia. En su país de origen, el autor tenía un editor de toda la vida que era un amigo suyo de cuando eran jóvenes. Se llamaba Gabriel Iris y murió hace poco. Su editorial no pudo continuar y los libros de Kallifatides quedaron medio colgados. En

este punto, la editorial Galaxia Gutenberg buscó una nueva editorial para él, que pudiera hacerse cargo de editar la obra y recuperar los libros anteriores. Esta ha acabado siendo la editorial Patakis. Con ellos, Kallifatides ha traducido la obra de *El asedio de Troya* al griego, lo que ha supuesto un renacer para él en Grecia:

Él está super feliz porque es un regreso a Grecia editorialmente hablando. El primero fue con la lengua, y lo que cuenta en *Otra vida por vivir*. Ahora, se reencuentra con su lengua de origen de otra forma porque ve que lo consideran un autor griego, aunque hasta ahora lo trataban como griego que escribía en sueco y por tanto lo tenían a parte. (Joan Tarrida, 2023)

Es un resurgimiento en la Grecia que había sentido extraña y hostil durante tantos años y que ahora le da la bienvenida con los brazos abiertos.

Por lo tanto, a día de hoy podríamos decir que Kallifatides ha sanado las heridas que le hicieron irse de Grecia. Se fue con un rencor hacia su patria, hacia su pueblo donde habían traicionado a su familia delatando a su padre como comunista, a una lengua que tergiversaba la realidad y no tenía compromiso con la verdad. Pero, ahora las cosas han cambiado. En una entrevista en el *Diari Ara* (2021), cuando le preguntan sobre las reacciones de sus libros en Grecia Kallifatides admite que:

Si tengo que decir la verdad, cuando el primer libro apareció hace bastantes años, la primera reacción en Grecia fue más bien política: me criticaron como al hijo del maestro comunista. Pero mi padre no era comunista, era un progresista. En cualquier caso, reaccionaron así. Con los años, las cosas cambiaron. Ahora mi pueblo natal está orgulloso tanto de mi padre como de mí. Un pequeño bosque que plantó mi padre lleva su nombre y la escuela pública lleva el mío. Para mí, esto es muy importante. (Aragay, 2021)

En *Lo pasado no es un sueño*, en su visita a Molaoi para aceptar el nombramiento de una calle en su honor, Kallifatides declara: “ya que ellos me habían perdonado, los perdonaba yo también” (2021, p. 189). Podemos concluir diciendo que Kallifatides está ligado tanto a Grecia como a Suecia. Es un escritor griego que escribe en sueco. Y es que durante los últimos 60 años ha estado viviendo, escribiendo, pensando y soñando en Estocolmo. Sin embargo, su corazón palpita en griego.

7. REFERENCIAS

- Alavoine, B. (2018). *Vassilis Alexakis ou le choix impossible entre le grec et le français*. Université de Picardie Jules Verne. CERR/CERCLL. Intercâmbio, vol. II, n° 4, 8-28.
- Åmark, K., Misgeld, K. y Molin, K. (Eds.). (2010). *Creating Social Democracy: a century of the social democratic labor party in Sweden*. Penn State Press.
- Aragay, I. (25 de julio de 2021). *Theodor Kallifatides: "Una noche me fui a dormir y al día siguiente me desperté y era famoso"*. Diari Ara. https://es.ara.cat/cultura/theodor-kallifatides-noche-dormir-dia-siguiente-desperte-famoso_1_4066182.html
- Atanasio, M. (16 de junio de 2017). *Θοδωρής Καλλιφατίδης: «Έχω την πατρίδα μέσα μου»*. ΠΕΡΙΟΔΙΚΟ «Κ». Kathimerini. <https://www.kathimerini.gr/k/k-magazine/914240/thodoris-kallifatidis-echo-tin-patrida-mesa-moy/>
- Avdela, E. (2008). *Corrupting and Uncontrollable Activities: Moral Panic about Youth in Post-Civil-War Greece*. *Journal of Contemporary History*, 43(1), 25–44. <http://www.jstor.org/stable/30036488>
- Cercle d'Economia de Mallorca. (29 de abril de 2022). *"Vivir en las palabras". Conversaciones con Theodor Kallifatides* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=WAdzXzFMF1g&ab_channel=Cercled%27EconomiadeMallorca
- Clogg, R. (1986). *A short history of modern Greece*. Cambridge University Press. <https://archive.org/details/shorthistoryofmo0000clog>
- Comparador de Constituciones del Mundo. (2012). *Suecia 1974*. <https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/comparadordeconstituciones/constitucion/swe>
- Cremnitzer, B. (2001). Théodor Kallifatides L'Odyssée d'un immigré. *Germanica*, 29. <http://journals.openedition.org/germanica/2194>
- Cruz Ruiz, J. (1 de julio de 2019). *Como si fuera el último libro*. El País. https://elpais.com/cultura/2019/06/30/actualidad/1561905147_288950.html?event_log=oklogin
- Domalis, P. (7 de diciembre de 2022). *Θοδωρής Καλλιφατίδης: «Το αίσθημα της ζωής δυναμώνει με το γράψιμο»*. Athens Live. <https://www.athensvoice.gr/politismos/vivlio/781633/thodoris-kallifatidis-to-aisthima-tis-zois-dunamonei-me-to-grapsimo/>
- Dornyei, Z., & Ryan, S. (2015). *The psychology of the language learner revisited*. Second Language Acquisition Research Series. Routledge.

- Elyoubi, F. (2022). *L'écriture de soi, de l'autobiographie à l'autofiction*. Universidad Mohammed V, Maroc. Akofena. Vol.2 (n°005). pp.129-134.
- Eriksson, M., Cremnitzer, B., Granath, S., Haag, I., Färnlöf, H., Päplow, T., ... Darnell-Berggren, H. (2010). Theodor Kallifatides, Bodil Malmsten, Hugo Hamilton, Fransk 1800-talsprosa, Marcel Pagnol, Vilhelm Moberg, Språkundervisning. LITTERATUR OCH SPRÅK. Forskning vid Institutionen för Humaniora. Mälardalens högskola. Nr: 6. <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:mdh:diva-12194>
- Evans, D. (2014). *Language and Identity: Discourse in the World*. Bloomsbury Academic. <http://dx.doi.org/10.5040/9781474242035>
- Frank, S. (2008). *Migration and Literature: Günter Grass, Milan Kundera, Salman Rushdie, and Jan Kjærstad*. Palgrave Macmillan
- Foucault, M., & Miskowiec, J. (1986). Of Other Spaces. *Diacritics*, 16(1), 22–27. <https://doi.org/10.2307/464648>
- Fundación Tres Culturas del Mediterráneo. (10 de octubre de 2022). *Conversación con Theodor Kallifatides. Jornadas "Letras Mediterráneas"*. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=Sg9izn6e0Vk&ab_channel=FUNDACION%20TRES%20CULTURASDEL%20MEDITERRANEO
- Gatti, M. (24 de septiembre de 2016). *Cena con Theodor Kallifatides*. Lundagard. <https://www.lundagard.se/2016/09/24/middag-med-theodor-kallifatides/#:~:text=Theodor%20Kallifatides%20%C3%B6des%20i%20Grekland,befinna%20sig%20i%20dubbel%20exil.>
- García Calvo, A. (1988, 3 de mayo). *Los idiomas y la lengua* [Conferencia]. Gramática Común, Fundación Juan March. Madrid, España. <https://canal.march.es/es/coleccion/gramatica-comun-idiomas-lengua-19926>
- Gómez Torrego, L. (1995). *El léxico en el español actual: uso y norma*. Arco Libros.
- Guillén, C. (1980, 24 de enero). *Un ejemplo clásico y contemporáneo: el escritor exiliado* [Conferencia]. Introducción a la literatura comparada, Fundación Juan March. Madrid, España. <https://canal.march.es/es/coleccion/introduccion-literatura-comparada-ejemplo-clasico-contemporaneo-escritor-19199>
- Gunn, J. V. (1982). *Autobiography: Toward a Poetics of Experience*. University of Pennsylvania Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctv2t4d8x>
- Gustafsson, H. (2020). *En tematisk undersökning av främlingskapets narrativ artikulerat av författaren Theodor Kallifatides i självbiografen Ett nytt land utanför mitt fönster*. Final thesis project. Lund University, European Studies. <https://www.lu.se/lup/publication/9029549>
- Hauck, Jan David. (2022). Language otherwise: Linguistic natures and the ontological challenge. *Journal of Linguistic Anthropology* 00 (0): 1– 21. <https://doi.org/10.1111/jola.12384>

- Holmes, P., & Hinchliffe, I. (2013). *Swedish: A Comprehensive Grammar* (3rd ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203381670>
- Holton, D., Mackridge, P., Philippaki-Warbuton, I., & Spyropoulos, V. (2012). *Greek: A Comprehensive Grammar of the Modern Language* (2nd ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203802380>
- Howarth, W. L. (1974). Some Principles of Autobiography. *New Literary History*, 5(2), 363–381. <https://doi.org/10.2307/468400>
- Kallifatides, T. (1970). *Utlänningar*. Albert Bonniers Förlag.
- Kallifatides, T. y Tikkanen, H. (1976). *Den sena hemkomsten: skisser från grekland*. Albert Bonniers Förlag.
- Kallifatides, T. (1981). *En fallen ängel*. Albert Bonniers Förlag.
- Kallifatides, T. (1989). *En lång dag i Aten*. Albert Bonniers Förlag.
- Kallifatides, T. (1993). Language and Identity. *Harvard Review*, 4, 113–120. <http://www.jstor.org/stable/27559761>
- Kallifatides, T. (2019). *Otra vida por vivir* (1st ed.). Galaxia Gutenberg.
- Kallifatides, T. (2020). *Madres e hijos* (1st ed.). Galaxia Gutenberg.
- Kallifatides, T. (2021). *Lo pasado no es un sueño* (1st ed.). Galaxia Gutenberg.
- Kallifatides, T. (2023). *Un nuevo país al otro lado de mi ventana* (1st ed.). Galaxia Gutenberg.
- Kallan, M. (2000). *The longest journey of all: Theodor Kallifatides and second language writing. Examples of narrative strategies*. Harvard University.
- Kallan, M. (2003). Leaving, Losing, Letting go: Some Steps in Bilingual Transformations in the Work of Theodor Kallifatides. En G. Nagy & A. Stavropoulou (Eds.), *Modern greek literature: critical essays* (1st ed., pp. 137-157). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203503911>
- Kavouras, P. (1990). *Ghléndi and Xenitia: The poetics of exile in rural Greece (Olymbos, Karpathos)*. Ph.D. diss. Michigan: The New School for Social Research. <http://hdl.handle.net/10442/hedi/11500>
- Kavouras, P. (30 de octubre de 2015). *Xenitia or the State of Being a Foreigner: Juxtaposing Realities, Interpreting Encounters* [Seminario]. Modern Greek Program. Michigan University. [https://lsa.umich.edu/modgreek/news-events/all-events.detail.html/25098-1654342.html#:~:text=The%20idea%20of%20%CE%BE%CE%B5%CE%BD%CE%B9%CF%84%CE%B9%CE%AC%20\(xenitia,an%20ecumenical%20significance%20for%20humanity.](https://lsa.umich.edu/modgreek/news-events/all-events.detail.html/25098-1654342.html#:~:text=The%20idea%20of%20%CE%BE%CE%B5%CE%BD%CE%B9%CF%84%CE%B9%CE%AC%20(xenitia,an%20ecumenical%20significance%20for%20humanity.)

- Liern, G. R. (2017). La singularidad de la monarquía sueca en el contexto europeo: el Rey como símbolo estático del Estado. *Revista de derecho político*, (99), 199-229.
- Llamas, C. & Watt, D. (2010). *Language and Identities*. Edinburgh University Press. <https://doi.org/10.1515/9780748635788>
- Manolis, E. (22 de octubre de 2007). «Είμαστε άνθρωποι χωρίς σκιά». Ta Nea. <https://www.tanea.gr/2007/10/22/lifearts/culture/eimaste-anthrwpoi-xwris-skia/>
- McCauley, C. (2016). *Language, Memory, and Exile in the Writing of Milan Kundera*. Dissertations and Theses. Paper 3047. <https://doi.org/10.15760/etd.3041>
- Myrstener, M. (2010). *Bis, Föreningen Bibliotek i Samhälle*, 3, 20-24. <https://foreningenbis.com/las-bis-pa-natet/gamla-nummer-av-bis/>
- Nollegiu cat. (14 de enero de 2021). *Conversación con Theodor Kallifatides*. [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=JshqFiQ2zqQ&ab_channel=Nollegiucat
- Noonan, H. and Curtis, B. (Fall 2022 Edition). *Identity*. The Stanford Encyclopedia of Philosophy, Edward N. Zalta & Uri Nodelman (eds.). <https://plato.stanford.edu/archives/fall2022/entries/identity/>
- Norton, B. (2010). Language and identity. En Hornberger, N. y Lee McKay, S. *Sociolinguistics and language education*, 23(3), 349-369.
- Oktapoda-Lu, E. (2005). *Mythes de la double identité ou l'Odyssée de Mimika Kranaki*. FRANCOFONÍA, n. 14- p. 189-202
- Pedersen, D. (2022) *Exillitteratur i Sverige 1969 till 2019*. Delmi Kunskapsöversikt. <https://www.delmi.se/publikationer/kunskapsoversikt-2022-1-exillitteratur-i-sverige-1969-till-2019/>
- Putnam, L. R., y Chomsky, N. (1994). An Interview with Noam Chomsky. *The Reading Teacher*, 48(4), 328–333. <http://www.jstor.org/stable/20201430>
- Recuenco Peñalver, M. (2017). Zodoris Califatidis y la ventana del ladrón o de cómo la autotraducción le hace a uno menos extranjero. *Ticontre. Teoria Testo Traduzione*, (7), 23–39. <https://teseo.unitn.it/ticontre/article/view/1033>
- Regan, V., Diskin, C., Martyn, J. (2015). *Language, Identity and Migration*. Peter Lang Verlag. <https://doi.org/10.3726/978-3-0353-0776-4>
- Román, H. (1994). *Un opositor a la política de inmigración: la visión del polemista David Schwarz sobre la política de inmigración sueca en los años 1964-1993*. Centro de Investigaciones Multiétnicas.
- Schall, C. E. (2016). *The Rise and Fall of the Miraculous Welfare Machine: Immigration and Social Democracy in Twentieth-Century Sweden*. Cornell University Press. <http://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctt18kr52n>

- Statistics Sweden, SCB. (31 de diciembre de 2021). *Population in Sweden by Country/Region of Birth, Citizenship and Swedish/Foreign background*. <https://www.scb.se/en/finding-statistics/statistics-by-subject-area/population/population-composition/population-statistics/pong/tables-and-graphs/foreign-born-citizenship-and-foreignswedish-background/population-in-sweden-by-countryregion-of-birth-citizenship-and-swedishforeign-background-31-december-2021/>
- Statistics Sweden, SCB. (2022). *Foreign-born persons by country of birth, age and year*. <https://api.scb.se/OV0104/v1/doris/en/ssd/START/BE/BE0101/BE0101E/UtrikesFoddaAntAr>
- Starobinski, J. (1970). Le style de l'autobiographie. *L'Oeil vivant II: La relation critique*. Poétique 3, 248-260.
- Tagaro Andersson, A. (2018). Jag uppfinner en plats i dikten där vi kan vara tillsammans : En litterär studie i förlusten av ett modersmål (Dissertation). Retrieved from <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:umu:diva-162383>
- Thomas, P. (15 May 1977). Greek Nobelist Writes Books in Swedish. *The Press-Courier*, p. 14. Oxnard, California. https://books.google.es/books?id=lltLAAAIBAJ&pg=PA8&dq=Theodor+Kallifatides&article_id=5838,3294784&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjz_uEm9j7AhUhSKQEHeYECN4Q6AF6BAgKEAI#v=onepage&q=Theodor%20Kallifatides&f=false
- Tziouvas, D. (2009). *Greek Diaspora and Migration since 1700*. Society, Politics and Culture. Routledge.
- Ventosa, Maudy. (12 de abril de 2022). Rueda de prensa de Theodor Kallifatides. Timandra. *Las lecturas de Guillermo*. <https://laslecturasdeguillermo.wordpress.com/tag/theodor-kallifatides/>
- Verkuyten, M., Wiley, S., Deaux, K. and Fleischmann, F. (2019). *To Be Both (and More): Immigration and Identity Multiplicity*. *Journal of Social Issues*, 75: 390-413. <https://doi.org/10.1111/josi.12324>
- Words Without Borders. (2009, 4 de marzo). *Modern Greek Literature, Inside (and) Out*. <https://wordswithoutborders.org/read/article/2009-03/modern-greek-literature-inside-and-out/>
- Wulff, H. (2022). Ambiguous arrival: Emotions and dislocations in the migrant encounter with Sweden. En B.G. Ekelund, A. Mahmutović & H. Wulff (Eds. 1). *Claiming Space: Locations and Orientations in World Literatures* (pp. 217–00). Bloomsbury Academic. <http://dx.doi.org/10.5040/9781501374135.ch-008>
- Zaccone, F. (2020) 'My dream to become somebody else': *The Dissociative Desire in Theodor Kallifatides' The Past Is Not a Dream*. *MediAzioni*. 27: A191-A210. <http://mediazioni.sitlec.unibo.it>
- Sala de prensa del diario griego Eleftheros Typos. (25 de septiembre de 2022). *Θοδωρής Καλλιφατίδης στον E.T.: «Οι κοινωνίες αλλάζουν πιο γρήγορα από τους ανθρώπους»*. <https://eleftherostypos.gr/politismos/thodoris-kallifatidis-ston-e-t-oi-koinonies-al-lazoun-pio-grigora-apo-tous-anthropous>

8. ANEXOS

Lista de obras de Kallifatides en orden cronológico, en el lado izquierdo con su título original en sueco y en el derecho en español.

<i>Minnet i exil</i> (1969)	<i>Memoria en el exilio</i> (1969)
<i>Utlänningar</i> (1971)	<i>Extranjeros</i> (1971)
<i>Tiden är inte oskyldig</i> (1971)	<i>El tiempo no es inocente</i> (1971)
<i>Bönder och herrar</i> (1973)	<i>Campesinos y señores</i> (1973)
<i>Plogen och svärdet</i> (1975)	<i>El arado y la espada</i> (1975)
<i>Den sena hemkomsten. Skisser från Grekland</i> (1976)	<i>El regreso tardío. Sketches from Greece</i> (1976)
<i>Den grymma freden</i> (1977)	<i>The Cruel Peace</i> (1977)
<i>Kärleken</i> (1978)	<i>Love</i> (1978)
<i>Mitt Aten</i> (1978), tillsammans med Henrik	<i>My Athens</i> (1978), junto a Henrik Tikkanen
<i>En fallen ängel</i> (1981)	<i>A Fallen Angel</i> (1981)
<i>Brännvin och rosor</i> (1983)	<i>Brandy and Roses</i> (1983)
<i>Lustarnas herre</i> (1986)	<i>Lord of Lust</i> (1986)
<i>En lång dag i Athen</i> (1989)	<i>A Long Day in Athens</i> (1989)
<i>Sidospår</i> (1991)	<i>Sidetracks</i> (1991)
<i>Vem var Gabriella Orlova?</i> (1992)	<i>¿Quién fue Gabriella Orlova?</i> (1992)
<i>Cypern</i> (1992)	<i>Chipre</i> (1992)
<i>Ett liv bland människor</i> (1994)	<i>Una vida entre la gente</i> (1994)
<i>Svenska texter</i> (1994)	<i>Letras en sueco</i> (1994)
<i>Det sista ljuset</i> (1995)	<i>La última luz</i> (1995)
<i>Afrodites tårar</i> (1996)	<i>Lágrimas de Afrodita</i> (1996)
<i>De sju timmarna i paradiset</i> (1998)	<i>Las siete horas en el paraíso</i> (1998)
<i>För en kvinnas röst</i> (1999)	<i>Por una voz de mujer</i> (1999)
<i>Ett enkelt brott</i> (2000)	<i>Un simple crimen</i> (2000)
<i>Ett nytt land utanför mitt fönster</i> (2001)	<i>Un nuevo país al otro lado de mi ventana</i> (2001)
<i>Den sjätte passageraren</i> (2002)	<i>El sexto pasajero</i> (2002)
<i>En kvinna att älska</i> (2003)	<i>Una mujer para amar</i> (2003)
<i>I hennes blick</i> (2005)	<i>En sus ojos</i> (2005)
<i>Herakles</i> (2006)	<i>Heracles</i> (2006)
<i>Mödrar och söner</i> (2007)	<i>Madres e hijos</i> (2007)
<i>Vänner och älskare</i> (2008)	<i>Amigos y amantes</i> (2008)
<i>Det gångna är inte en dröm</i> (2010)	<i>Lo pasado no es un sueño</i> (2010)
<i>Brev till min dotter</i> (2012)	<i>Cartas a mi hija</i> (2012)
<i>Med sina läppars svalka</i> (2014)	<i>Con la frescura de sus labios</i> (2014)
<i>Ännu ett liv</i> (2017)	<i>Otra vida por vivir</i> (2016)
<i>Slaget om Troja</i> (2018)	<i>El asedio de Troya</i> (2018)
<i>Kärlek och främlingskap</i> (2020)	<i>Amor y morriña</i> (2020)

Entrevista a Joan Tarrida, Director Editorial de Galaxia Gutenberg.

Lunes, 27 de febrero de 2023

(Fe de errata: lo que viene a continuación es una transcripción exacta de la conversación que mantuve con el editor, por lo tanto se imita el lenguaje hablado que difiere del lenguaje escrito.)

Entrevistadora: Investigando sobre el papel de la editorial en cuanto a la traducción de las obras, lo primero que te quería preguntar es: de todos los libros que tiene Kallifatides ¿por qué escogisteis centraros en su último libro, el contemporáneo (Otra vida por vivir), antes de empezar por traducir sus primeras obras literarias que se remontan a los 70?

Joan: Es una cuestión circunstancial. Yo leí *Otra vida por vivir* en inglés porque tampoco leo sueco ni griego con lo cual tenía que leer lo que en ese momento estaba en lenguas que podía leer. En ese momento no conocía a Kallifatides y leí el libro y me quedé fascinado. Entonces empecé a ver que quién era este escritor y claro descubrí que tenía muchos otros libros. En ese momento él había escrito también *El asedio de Troya* que es posterior a *Otra vida por vivir* y fue el segundo que leí, porque también estaba en inglés. El último que ha escrito hasta ahora es *Amor y morriña*. Por lo tanto empezamos con estos tres por una cuestión puramente de que eran los que yo había podido leer y luego también le pregunté a él. Nos pusimos en contacto y le pregunté si le parecía bien y me dijo que sí porque entonces él ya me iba enviando información sobre el resto de libros.

Lo primero que hice fue preguntarle, como siempre hago, de qué lengua quería que lo tradujésemos al castellano. Y él, volviendo a tu reflexión, siempre dice que quiere que se traduzca del griego, siempre que lo haya hecho él. O sea, si el libro solo está en sueco, evidentemente el sueco, si el libro está en sueco y en griego, depende de si la traducción al griego la ha hecho, él o no la ha hecho él. Si la ha hecho, él prefiere del griego.

Entonces, en ese momento contactamos con Selma Ancira que por aquel entonces tampoco conocía a Kallifatides y también quedó fascinada con el libro. Para ver qué libro seguíamos haciendo después de *Otra vida por vivir*, yo no podía leer los que no estuvieran en español y tenía que confiar en que Selma que leía el griego o en lo que pensaba también Kallifatides que podría estar bien. Y ahí fue entonces como seguimos con *Madres e hijos* y *Lo pasado no es sueño*. Porque pensábamos que esta línea autobiográfica era la que podía en ese momento interesar más a los lectores.

E: Claro. Por lo tanto, una mezcla entre lo que tú habías leído, lo que te había cautivado desde el principio, y también con una intención de explorar esa vertiente autobiográfica más reciente de su obra, más reflexiva desde una edad más tardía.

J: Claro. Y luego, han pasado otras cosas. Por ejemplo, publicamos *Timandra* que no tiene nada que ver con su vena autobiográfica. ¿Cómo llegamos a publicar este libro? Llega porque

hay una profesora de Sevilla. Creo que lo traduce porque le gusta mucho y quiere que sus alumnos puedan leer y hablar del mundo antiguo griego de la antigüedad griega. Y a partir de ahí nos contactó porque ella misma lo había traducido hacía tiempo y vió que nosotros estábamos trabajando con Kallifatides. Fue iniciativa propia de la profesora traducirlo del griego al español. O sea que a veces pasan cosas que no controlas. Parece todo muy estudiado pero a veces surgen cosas así.

Desde entonces he leído algún libro de Kallifatides que está traducido al francés. El primer libro de la trilogía del pueblo de Jalos es el que más se tradujo pero hace ya muchos años. No es estrictamente autobiográfico, pero se basa en sus experiencias. Creo que es casi de lo mejor que ha escrito. Ahora desde la editorial vamos organizándonos para ir traduciendo su obra de la mano de los mejores traductores.

E: Escuché en una entrevista que te hicieron, en la que explicabas un poco la historia de cómo te encontraste con el libro, y te quería preguntar: Por una parte, como lector, ¿qué es lo que te cautivó del libro? Y por otra, como editor, ¿qué es lo que te hizo decir “quiero trabajar con este autor desde la editorial”?

J: Bueno, piensa que nosotros aquí recibimos más de 1000 libros. De los cuales hay muchos que ya ves que no son para ti. Entonces tienes que elegir con cuidado. Cuando ves que un libro tiene algo especial, y en el caso de Kallifatides yo lo vi clarísimo, porque era una voz tan cercana, tan sabia, tan profunda y al mismo tiempo escribe con una delicadeza y sencillez que es algo tan difícil de conseguir. Parece que no dice nada pero dice mucho. Ese estilo suyo me interesó muchísimo. Y luego, al ver que era un personaje que había vivido lo que había vivido en Grecia y en Suecia, su condición de exiliado, etcétera, pensé que podía ser un libro que valía la pena publicar.

También es el típico libro que ves que hay muchos tipos de lectores a quienes les puede interesar. Yo creo que es una obra que puedes recomendar a quien sea, porque todo el mundo le va a encontrar algo. Y luego hemos visto que ha sido así. Al principio, cuando decidimos publicarlo no tenía ni idea de que sería el fenómeno que está siendo en España y Cataluña. La gente se emociona y llora al verlo.

Además, es curioso, porque se ha dado solo en España, no ha pasado en Estados Unidos. Ellos normalmente no se van. Sí se van, se van porque quieren, pero no porque tienen que marchar por razones políticas. Pero tampoco ha creado un gran fenómeno en Alemania por ejemplo. Hemos hablado con muchos editores, y no hay editores que lo quieran publicar. En Francia tampoco ha causado gran revuelo. Es curioso, ¿no? El caso de España es un caso único.

E: Sí, la verdad es que estuve viviendo en Inglaterra. Mi mejor amiga que hice allí era Búlgara pero ahora vive en Inglaterra. Y yo, claro, le contaba la historia de Kallifatides y le hablaba de sus libros. Y ella se sentía super identificada. Creo que hay mucha gente que se identifica con este contexto del inmigrante, del cambio de lengua, etc. Es algo muy humano.

Además, con sus libros se aprende de todo. Tiene 80 años cuando escribe sus últimos libros y veo los miedos que puedes tener, pero como luego, pues tiene una vida y una familia en Suecia. Le ha ido super bien al final.

¿A qué atribuyes su éxito en España? Yo regalo mucho su obra, y mucha gente ya lo conoce y tenemos ganas de más.

J: Yo creo que es eso. Él habla desde una sociedad, la griega, donde la emigración ha sido desde hace tiempo una solución para la gente que no podía encontrar en su país lo que buscaba o lo que necesitaba. Y España es un país donde también ha pasado. Sobre todo con la experiencia de la Guerra Civil, que es un paralelo a lo que ocurrió en Grecia después de la segunda guerra mundial. La experiencia de tener que irse, marchar por razones económicas que eso pasó mucho durante todos los 50 y 60. Todo eso hace que la gente reconozca de alguna manera a Kallifatides en España. Nosotros tenemos un abuelo, una abuela, un antepasado que tuvo que marchar por las razones que fuera. Conocemos a alguien. Por otro lado, yo creo que en el mundo mediterráneo siempre hay un cierto entendimiento y empatía unos con otros. Y esa forma de ver la vida, esa sensibilidad que es la que lo hace tan cercano.

Y luego él, claro, gana tanto en persona. Mira que hemos estado con él en muchísimas ciudades de España y siempre pasa lo mismo. La gente se queda fascinada. Y quiere estar con él, hablarle, explicarle cosas y se emocionan. Hay gente que tiembla mientras le da un libro para que se lo firme. Es muy emocionante.

E: Por las entrevistas que he podido ver, parece una persona muy humana, con un atractivo por ser buena persona, muy sencillo y transparente con sus lectores.

J: Él es como en sus libros. Y habla muy bien también. Se expresa muy bien y toca la fibra. Yo creo que hay todo una serie de elementos que hacen que sea cercano a la experiencia de los lectores españoles. Luego también yendo un poco al tema que tu ya mencionabas, de la importancia de la traducción, de encontrar a ese traductor ideal para sus libros.

E: Yo lo que he podido ir reflexionando es la importancia de tener en cuenta la singularidad del lenguaje de Kallifatides a la hora de traducir. He visto una entrevista que hacen a Selma y a Kallifatides a la vez, hablando del proceso de traducción en el que al final Selma fue un poco como una editora. Juntos fueron reescribiendo un libro que es el resultado de una cooperación entre ambos, entre traductor y autor. Crearon algo nuevo para que el público español lo pudiese entender a la perfección.

En este sentido, ¿qué importancia le habéis dado a la traducción teniendo en cuenta las particularidades de Kallifatides?

J: Pues lo que te decía antes, poner especial interés en qué idioma quería utilizar el propio autor para la traducción de su obra. Cuando supimos que era del griego mi primer pensamiento fue Selma porque es una muy buena traductora. Por tanto esa fue una primera

premisa, encontrar una traductora buenísima. Para los libros que están solo en sueco hay otra traductora.

Otra cosa fascinante de Kallifatides es que se ha puesto a estudiar español. Le interesaba mucho ahora que tiene público en España. Eso también le ha ayudado a poder valorar la labor de traducción con Selma, con quien se lleva muy bien. Por eso las versiones en español serían versiones más avanzadas, revisadas por el propio autor.

Y eso es un trabajo que es un lujo poder hacerlo así.

E: Claro porque al final, no creo que se pueda hacer con todos los autores el hecho de que Selma fuera a Suecia a verle, por ejemplo. La portada de Otra vida por vivir la hizo ella. O, luego explica en entrevistas que Kallifatides cocinó platos griegos para ella. Realmente sabes que ha llegado a formar parte del universo Kallifatides y darle la traducción que merece. Es un proceso mucho más inmersivo.

Desde la editorial, ¿qué importancia se le ha dado a entender el contexto particular de Kallifatides como griego y sueco?

J: Fue muy importante por eso en el momento en que empezamos a ver que él tenía toda esta historia, fue vital cuando avanzábamos con el proceso de traducción de su obra hacerte una idea de su trayectoria narrativa. Hasta entonces su historia literaria estaba en sueco, por eso fue vital sentarnos con él para que nos explicase obra por obra de qué iba y cuándo la escribió. Fue entonces cuando nos fuimos dando cuenta de que había básicamente tres líneas temáticas: los libros más autobiográficos, los libros en los que los personajes se asemejan a sus circunstancias pero son ficción y los libros con temas mitológicos revisitados. También tiene algunos ensayos y otras variantes pero más o menos se mueve por esas tres vertientes. Ahí fue cuando decidimos que sería bueno publicar ejemplares de esas tres líneas en español para que el lector se haga una idea de su diversidad. En este proceso también conocimos la dualidad en su lengua, que había escrito en sueco y autotraducido al griego.

E: Claro, este proceso es algo que yo no he podido hacer. He tenido que ir traduciendo del sueco al español. Pero sentarse con el autor es lo ideal.

También quería preguntarte, me he enterado de que el año pasado vino a España a promocionar sus libros. Hizo una especie de gira. ¿Cuál fue el objetivo deseado de esta visita y cuál fue el resultado?

J: El objetivo fue que él había ido cogiendo, digamos, cada vez más fama o más reconocimiento. En febrero de 2020 fue a Zaragoza a recoger el premio Cálamo al Mejor libro del año. Luego fuimos a Madrid porque había salido *Madres e hijos*. Poco después llegó el covid. Por suerte él no lo cogió. Entonces ahí se cortó todo. Él no pudo viajar durante todo el tiempo, lógicamente. Pasado el tiempo se iba acumulando gente que quería verle, que lo querían en la feria del libro, en fundaciones, en muchísimos sitios. Cuando España se volvió a abrir, y se podía viajar tranquilamente, teníamos una lista tan grande que dijimos, pues vamos

a ver si se puede ir a todos lados. Hicimos una especie de tour. En Barcelona, en Gerona, Mallorca, Granada, Salamanca, Santiago de Compostela, Madrid, etc. En todas partes la gente lo recibía como si llegase alguien a quien quieres mucho. La gente lo siente casi suyo, como si le conocieran porque saben muchas cosas sobre él por sus libros. Y él es tan amable. Pero claro, ya está mayor y hay que hacerlo en largos tiempos para que tenga momentos para descansar entre medio.

E: En Galaxia Gutenberg habéis publicado otros libros de autores griegos, como también habéis trabajado con libros de literatura de migración. ¿Qué es lo que hace a Kallifatides especial entre ellos, qué le hace diferente?

J: La diferencia con los autores griegos que hemos publicado es que ellos no abandonaron el griego. Además, Kallifatides tiene una cosa que también tienen pues Josef Conrad o Nabokov que tienen que marchar y escriben en la lengua del país de origen. Esa voluntad de ser sueco. Se casa con una mujer sueca. Tiene hijos suecos y nietos suecos. Es casi más sueco. Pero, al mismo tiempo, ves que no, que su corazón sigue siendo griego. Y que su lengua materna, pues sigue siendo el griego, pero él sigue escribiendo en sueco que después de *Otra vida por vivir*, hubiera podido continuar escribiendo en griego. Pero sigue con el sueco. Yo creo que eso era lo que lo hacía más particular. No hay tantos autores griegos que hayan cambiado de lengua. De una generación como la de Kallifatides es un caso muy particular.

E: Alexakis sí que fue a Francia y tuvo una experiencia similar pero finalmente volvió a la lengua griega.

J: Ahora está pasando algo con Kallifatides muy interesante en Grecia. Antes que nada decirte que con la relación que hemos establecido, él nos ha dado los derechos de su obra para todo el mundo. A día de hoy Galaxia Gutenberg lo representa en todas las lenguas. Entonces también tenemos el trabajo de darlo a conocer en todas partes y gestionar su obra en todos los países. En Grecia, él tenía un editor de toda la vida que era un amigo suyo de cuando eran jóvenes. Se llamaba Gabriel Iris y murió hace poco. Su editorial no pudo continuar y los libros de Kallifatides quedaron medio colgados. Kallifatides me lo explicó y me preguntó qué podíamos hacer ahora. Entonces yo busqué otra editorial en Grecia que pudiera hacerse cargo de editar la obra y recuperar los libros anteriores. Conseguimos una muy buena editorial que se llama Patakis y tuvo esta labor. Kallifatides ha traducido la obra de *El asedio de Troya* al griego con ellos. Y ha sido un renacer para él en Grecia. Ha viajado a Grecia, a hacer ruedas de prensa, que con el otro editor no hacía porque era un editor más pequeño, y ahora está vendiendo mucho en Grecia, están haciendo actos con él. Él está super feliz porque es un regreso a Grecia editorialmente hablando. El primero fue con la lengua y lo que cuenta en *Otra vida por vivir*. Ahora, de repente es reencontrarse con su lengua de origen de otra forma, porque ve que lo consideran un autor griego que hasta ahora lo consideraban un griego que escribía en sueco y por tanto lo tenían como a parte.

E: Como editor has podido tener a Kallifatides cerca. Desde esta perspectiva, has podido ver este proceso de escritura en Kallifatides que parece que lo viva como una sanación, escritura

como terapia. Casi 40 libros publicados en toda su vida que al final hablan de lo mismo, el tema de la inmigración, Kallifatides escondido en sus personajes que emigran a Suecia, la historia de su pueblo, las obras autobiográficas, etc. Este proceso de escritura parece que le haya ayudado a sanar. Lo que tú dices, está feliz, porque no solo ha reencontrado su lengua sino que ahora en Grecia le tienen como escritor de su país. Parece la guinda final.

J: Lo que decías al principio, a él le ha salido bien. El éxito en España, el renacer en Grecia. Hemos vendido también su obra en Italia. Se ha traducido al turco, a lenguas escandinavas, en coreano también. Al final, el éxito en España le ha dado una nueva vida. El podría pensar “ya he escrito los libros, me ha ido bien en Suecia, dirigí una película de cine”. Le ha ido bien. Ha tenido su familia. Pero claro, de repente ver que sus libros gustan tanto en un país donde lo hubiera pensado nunca le ha dado como otra vida. Y ahora a ver si Grecia sigue y ojalá pasará en algún otro país.

E: Kallifatides tiene un escrito en el Harvard Review titulado “Language and identity”. Ahora es un griego nuevo por haber emigrado a Suecia y obviamente ha aportado muchísimas cosas nuevas a la sociedad sueca. Ahora que ha vuelto a escribir en griego, al querer volver a él, ¿se podría decir que se ha reconciliado con su idioma materno?

J: Yo creo que él, tal como explica en *Otra vida por vivir*, descubre que el griego es mucho más que lo que él había visto y su uso político en época de dictadura. Cuando unos adolescentes en su pueblo representan una obra de Esquilo ve que el griego va mucho más allá. Él ahí siente muy suyo el griego. Reflexiona que este es su idioma, su lengua. Ahí decide volver a escribir en griego. Pero todo lo demás lo ha hecho en sueco otra vez. Pero yo creo que ese es el click que le hacía falta a él. Relacionarse con ese griego más trascendental de la literatura y el arte. Aunque luego, claro, te cuenta que cuando va ahora a Grecia y escucha el griego que se habla en las calles o los medios de comunicación en la televisión... es más pobre. Pero esto pasa en todos lados.

El momento que describe en *Otra vida por vivir* es maravilloso. Es el momento en el que hay un cambio en su interior.

Después de esta entrevista, y agradecerle a Joan Tarrida que trajese a Kallifatides a España, me dio un libro que iban a sacar el día 15 de marzo de 2023. “Osea que lo leerás antes que nadie”. Todo un honor. Ese libro era *Un nuevo país al otro lado de mi ventana*. “Va perfecto para tu investigación. Es un libro que habla de la inmigración, del cambio de idioma, lo que él va lanzando en otros libros. Es una maravilla”.